



Consuegra.

Cuadernos de Historia  
y Cultura Popular

N.º 1



Centro de Estudios Consaburenses  
Francisco Domínguez Tendero





Consuegra en la Historia es un ambicioso proyecto de investigación iniciado hace varios años, que pretende poner en valor y defender nuestra cultura y patrimonio, difundiendo también la etnografía y los valores intrínsecos de nuestra tierra. Con el mismo nombre, en agosto de 2011, salió a la luz un primer tomo con los aspectos más relevantes de la historia de Consuegra y su comarca. Y con estos cuadernos, se continúa la labor de difusión de nuestro pasado, profundizando en la cultura popular del último siglo, para que no se pierda con el paso del tiempo.



CENTRO DE ESTUDIOS  
DE CASTILLA-LA MANCHA



# Consuegra. Cuadernos de Historia y Cultura Popular

N.º 1

---

Centro de Estudios Consaburenses  
Francisco Domínguez Tendero



Enero 2014

Colaborador: Juan Antonio Cejuela Punzón

Las fotografías e imágenes que aparecen en estos cuadernos de historia, proceden principalmente del archivo de Francisco Domínguez Tendero, organizado y digitalizado por Luis Palomino Ulla.

Otros autores que colaboran con sus fotografías:

Foto Guerrero, Foto López, José Manuel Perulero Martín, Julio García Ortiz, Fco. Domínguez Gómez, Luis Palomino Domínguez, Aurelio Rendondo Almansa, Pura Rey Fotógrafa y José María Moreno García.

Diseño cubierta: Fco. Domínguez Gómez. Imágenes: Miguel A. Moraleda Santacruz, José Manuel Perulero, Santiago Moraleda. Fondo: Libro Becerro

La maquetación y diseño ha sido relizado por José Manuel Vega Guerra, con la colaboración de Fco. Domínguez Gómez y Pedro Quijorna Rodríguez.



# Consuegra.

## Cuadernos de Historia y Cultura Popular

N.º 1

---

Dirección y Coordinación:

*Francisco Domínguez Gómez*

*José García Cano*

*Julio García Ortiz*



Excmo. Ayuntamiento de Consuegra

Depósito Legal: TO-741-2013

ISSN: 2340-9762

Enero 2014

Periodicidad semestral

Precio: 5 €

Edita: Asociación Centro de Estudios Consaburenses Fco. Domínguez Tendero

Patrocina: Excelentísimo Ayuntamiento de Consuegra [www.consuegra.es](http://www.consuegra.es)

Imprime: Editorial MIC [www.editorialmic.com](http://www.editorialmic.com)

© Todos los textos, imágenes, fotografías, infografías, material gráfico y artículos contenidos en esta obra son propiedad de sus autores. Se prohíbe cualquier tipo de reproducción o copia, almacenamiento en sistemas de recuperación de información, ya sea total o parcial, bien sea por medios mecánicos, electrónicos, digitales, informáticos, reprográficos, etc., sin el permiso expreso de los autores y del editor.

[www.consuegraenlahistoria.es](http://www.consuegraenlahistoria.es)



[info@consuegraenlahistoria.es](mailto:info@consuegraenlahistoria.es)



[www.facebook.com/consuegraenlahistoria](http://www.facebook.com/consuegraenlahistoria)





## Índice

Presentación <i>Francisco Domínguez Gómez</i> .....	9
Introducción <i>José García Cano</i> .....	13
A modo de prólogo “ <i>Consaburanias</i> ” <i>Julio García Ortiz</i> .....	15
Patrimonio y Educación	
<i>Juan F. Palencia García y Diego Rodríguez López-Cano</i> .....	17
Orígenes de la enseñanza en Consuegra: Primera escuela de gramática, s. XVI <i>José García Cano</i> .....	27
50 aniversario de la Fiesta de la Rosa del Azafrán <i>Julio García Ortiz</i> .....	33
Norberto García-Roco, eminente orador y político <i>Juan Antonio Cejuela Punzón</i> .....	53
Un abnegado consaburenses: Gumersindo Valle Gutiérrez <i>Francisco Domínguez Gómez</i> .....	63
El afilador, un personaje y un oficio para el recuerdo <i>Blas Aranda Gómez</i> .....	67
Guerrero, tres generaciones de fotógrafos.....	73
Las quinterías. Algo nuestro que desaparece <i>Francisco Domínguez Gómez</i> .....	75
Vicente Punzón, mucho más que un torero <i>Julio García Ortiz</i> .....	83
El archivo municipal de Consuegra al servicio del ciudadano y la cultura <i>José Luis García-Moreno Galán</i> .....	103
El Stmo. Cristo de la Vera-Cruz, oficialmente Patrón de Consuegra.....	109
Cantar de los ocho vientos de Consuegra de Rafael Fernández Pombo.....	119
Dos consaburenses irrepetibles	
<i>Joaquín Fernández López- Covarrubias</i> .....	121
Todo mereció la pena.....	131
Imágenes del pasado.....	135

## Presentación

Hace varios años iniciamos un proyecto llamado “Consuegra en la Historia” que tiene como uno de sus objetivos, la investigación y difusión de nuestro pasado, **tan extenso en el tiempo como importante en la historia**. Otro de ellos está basado en la colaboración para la puesta en valor de nuestro patrimonio en general, que unos pocos iniciaron hace tiempo y que de vez en cuando necesita una reactivación, teniendo como objetivo también la aportación de iniciativas que ayuden en la medida de nuestras posibilidades.

El fruto fue un primer libro, que lleva por título, como muchos conocéis, el mismo que el propio proyecto: “Consuegra en la Historia”. Un primer tomo con más de 400 páginas, conteniendo trabajos, artículos e imágenes inéditas en el que participan muchos de los historiadores e investigadores más notables que han estudiado los dos periodos más importantes de nuestra historia: la época pre-romana y romana y el largo periodo sanjuanista, desde el siglo XII al XVIII, durante el cual Consuegra fue Cabeza Prioral de un extenso territorio que comprendía catorce villas, tres aldeas y tres castillos.

Un segundo tomo está en preparación y aunque bien es verdad que hemos desaceelerado, con el fin de completarlo con contenidos más relevantes y trascendentes de nuestra historia, también sucede, en nuestro caso, que las obligaciones son antes que las devociones. Además, el momento económico actual no es el más favorable.

Si “Consuegra en la Historia” recoge lo más importante de nuestro pasado a lo largo de veinticinco siglos, llamémoslo Historia con mayúsculas, hay otras “historias de la historia”, no menos interesantes, la intrahistoria de un pasado más reciente que conforma la cultura popular de nuestro pueblo: las costumbres, las tradiciones, sus personajes y sus leyendas, las efemérides y las fiestas... Y este aspecto histórico-cultural, sobre todo del último siglo, es el que queremos reflejar y constatar precisamente en estos Cuadernos, que con este primer número inician su andadura.

Es una necesidad de los pueblos y de las sociedades que alguien relate, o escriba todo cuanto acontece o sucede. Unos lo hacen por encargo, otros por afición y quienes también lo hacen por obligación. Un poco de cada una de estas circunstancias concurren en mi persona y en quienes me acompañan en coordinar la puesta en marcha de esta antigua idea de publicar lo que tienes en tus manos, esperando haber

acertado en denominarlo “Cuadernos de Historia y Cultura Popular”. Precisamente, en primer lugar lo hago por encargo de alguien que ya no está entre nosotros desde hace más de diez años y que parece infundirme ánimos. También porque muchos amigos y personas que me conocen bien, me lo han pedido y, a pesar de decirles que no valgo para ello, lo voy a intentar. Segundo por afición, un poco también, aunque esta sea algo tardía y, tercero, principalmente por obligación. No quise desde hace tiempo “complicarme la vida” en estas aventuras históricas y, además, dudo siempre de si estaré a la altura de las circunstancias. También en este sentido quise evitar protagonismos, pero a veces puede resultar una falta de agradecimiento y correspondencia hacia quienes confían en mí. Pero el legado de mi padre me persigue a pesar o quizás aún con el paso del tiempo. Su labor y dedicación a Consuegra, afortunadamente, aún siguen vivas para muchos; y aprovecho para agradecer una vez más las muestras de reconocimiento que, tanto mi familia como yo, todavía recibimos.

Dentro de la obligación que anteriormente he mencionado, el principal motivo es dar a conocer, poco a poco el extenso archivo y biblioteca consabureense, que mi padre reunió a lo largo de su vida, con mucho trabajo y entusiasmo a la vez, el cual tanto mis hermanos como yo queremos abrir en la medida de lo posible a todos los consaburenses. Éste, aparte de ser fuente de inspiración para la realización de estos Cuadernos, contiene entre otros, trabajos y artículos publicados por él y por otros muchos autores que han investigado nuestro pasado y que sería bueno dar a conocer; además de multitud de referencias, datos, anotaciones de interés y trabajos de él mismo que no pudieron ver la luz, algunos de los cuales serán publicados en números sucesivos. Disponemos igualmente de un archivo fotográfico con varios miles de imágenes que han sido digitalizadas; muchas de las cuales ilustrarán estas páginas y sorprenderán a muchos, a otros les llenarán de nostalgia, pero a nadie dejarán indiferentes.

Desde el inicio de este proyecto, **José García Cano** ha formado parte del mismo. Ya dije sobre él cuanto sentía en la presentación del primer tomo de “Consuegra en la Historia”; pero ahora añado que es imprescindible, porque nuestra historia no tiene secretos para él y porque su pasión le lleva a ser un gran conocedor de los principales archivos y bibliotecas en los cuales se custodia el pasado de Consuegra.

En estos Cuadernos, por su contenido y enfoque, era inevitable la incorporación de **Julio García Ortiz**. Él puede ser una de las claves de que estos trabajos se desarrollen y tengan continuidad; por su trayectoria, porque le gusta desde siempre, lo siente y lo vive como pocos. Sus publicaciones de temática consabureense, sobre los toros, el fútbol, la Semana Santa, el barrio “El Imparcial”, el colegio de la Consolación y sus colaboraciones constantes en prensa, revistas y boletines locales, hablan por sí mismas, del arduo trabajo que en este sentido viene realizando desde hace décadas.

Forma parte también de este equipo de realización. **Juan Antonio Cejuela Punzón**, colaborando en la supervisión de trabajos y artículos, será fundamental para el equilibrio y el rigor que pretendemos. Él y todos los miembros de su familia están involucrados con gran entusiasmo en las muchas actividades teatrales y culturales que se desarrollan en Consuegra en los últimos años. Además siempre fue un valedor de quien es el inspirador de esta idea, de este proyecto.

Si el equipo coordinador es importante, no lo son menos sus colaboradores, quienes desde el inicio del proyecto “Consuegra en la Historia” son imprescindibles.

**Juan Francisco Palencia García**, natural de nuestro entrañable pueblo vecino de Turleque, ya adoptivo de Consuegra, se entusiasmó por nuestra historia y desde el primer momento pusimos a su disposición toda la información precisa que disponemos, los excelentes resultados obtenidos ya son reconocidos. Sus artículos y trabajos sobre la ciudad romana de Consuegra aparecen ya en publicaciones y revistas especializadas. Ha participado en varios congresos internacionales y está finalizando su tesis doctoral sobre la Consabura Romana. Profesor del Instituto “Consaburum”, como el anterior, colabora también **Diego Rodríguez López-Cano**, este último, consaburenses entroncado en Madridejos, participa con gran entusiasmo en este proyecto, estudia y trabaja sobre nuestra comarca con todo rigor, actualmente investiga la cerámica romana de Consabura en el Programa de doctorado del departamento de prehistoria y arqueología de la UNED, le seguiremos apoyando. Estamos seguros de que ambos dejarán huella en la historiografía y arqueología de Consuegra, por lo que, algún día, se les reconocerá su trabajo.

No podía faltar el historiador madridejense **Marcial Morales Sánchez-Templeque**. Nadie mejor en nuestro entorno más próximo conoce y ha estudiado el largo periodo Sanjuanista de nuestra ciudad y comarca. Sus colaboraciones y su apoyo son fundamentales desde de la puesta en marcha de este proyecto.

Un colaborador muy especial desde el inicio de todo es **Juan Carlos Fernández-Layos de Mier**. Director de la Escuela Taller de Consuegra desde 1985 hasta 1991, dirigió la puesta en marcha del Museo Municipal en su segunda etapa. Es autor de varias publicaciones históricas sobre Consuegra y promotor de otras actuaciones arqueológicas de gran importancia en aquellos años. Su experiencia y su prestigio nos obligan a contar con él.

**Urbano Jiménez Soto** también participa desde que “Consuegra en la Historia” comenzó a gestarse. Guionista de Consuegra Medieval desde la VII edición, es también actor e intérprete de diversos personajes, incansable siempre, y alma actualmente de este evento que tanto prestigio viene dando a Consuegra. Forma parte, además, del grupo “Vitela Teatro”, que está revolucionando el panorama cultural y turístico consaburenses.

Hay otros colaboradores que pondrán sus conocimientos a disposición de todos. **José María Prieto Fernández-Layos**, apasionado desde su juventud, de nuestra historia y nuestro patrimonio. Miembro de una familia consaburenses que, a pesar de no residir en nuestra ciudad, siempre nos apoya y anima. Nos tiene reservado un excelente trabajo sobre el Fuero de Consuegra, que llenará un importante vacío de nuestro extenso periodo medieval. Éste será publicado en el próximo número.

Participa también **M<sup>a</sup> Ángeles Anaya García-Tapetado**, del Círculo Cultural Consaburenses, entusiasta de nuestra historia, conjuntamente con su padre, **Elías Anaya Verbo**, poseedor de un amplio archivo y conocedor de todo lo nuestro, aportarán aspectos e investigaciones de gran interés.

**Blas Aranda Gómez** sensible a sus raíces gallego-consaburenses estudia actualmente Historia por afición. Con su inspirada poesía, ha obtenido importantes premios.



Colabora en todo cuanto se le pide y se le necesita. Forma parte del grupo poético Hijos de un Rio Amargo, que tanto éxito está teniendo desde su creación hace tan solo dos años.

El archivero municipal, **José Luis García-Moreno Galán**, no solo participa oficialmente facilitando nuestra labor y atendiendo nuestras demandas, sino también de forma particular, con gran interés. Sus orígenes madrileños no le impiden estar identificado con todo lo consabureño y cómo no, con su historia.

Termino con los incondicionales de este proyecto y en general de todo lo consabureño. Ellos son necesarios por unos motivos u otros: **Joaquín Fernández López-Covarrubias, Domingo Verbo Verbo, José Manuel Perulero Martín, Pedro Quijorna Rodríguez y Francisco Javier García Gutiérrez**. Los cuales siempre están ahí.

No nos olvidamos de **José Lara Gómez-Miguel**, al que echamos de menos y recordamos en muchas ocasiones por su extraordinaria labor llevada a cabo a lo largo de su vida, desde dentro y fuera de las instituciones locales. Pepe Lara nos dejó un legado del que destacaremos su excelente libro “Consuegra, Historias, Estampas y Retratos”, que nos dejó abiertos muchos temas que trataremos de desmenuzar y ampliar como merecen.

Si hemos mencionado a una serie de colaboradores a título personal, no podemos dejar a un lado a el **Círculo Histórico-Cultural Consabureño**, pues, aunque algunos de los ya citados pertenecen a dicha entidad, todos sus miembros, de forma individual o colectiva, podrán aportar mucho a este proyecto cultural, por lo cual les invitamos a participar en el mismo.

Seguramente no habremos contado con otros interesados, a quienes les gustaría colaborar o aportar sus conocimientos e investigaciones sobre el saber popular o de su propia experiencia. Eso no nos impide aprovechar estas líneas, para invitar a todo aquél que lo desee y tenga algo con qué contribuir a estas publicaciones, con sus ideas y sugerencias; porque será bien recibido, como no puede ser de otra forma.

Si me he extendido en esta presentación y en elogios hacia quienes forman parte de este trabajo, es porque me siento obligado. Y no puede ser de otro modo, pues no dudo que por la manera desinteresada, con la que todos pondrán su tiempo y sus conocimientos a disposición de esta idea convertida en proyecto, merecen la gratitud de todos los que nos sentimos consabureños.

He dejado para el final, el agradecimiento a nuestro alcalde, Benigno Casas Gómez, por habernos dado el apoyo y la confianza necesarios. Él mismo ha tomado la iniciativa en algunas de nuestras propuestas patrimoniales y culturales que, incluso con las dificultades económicas del momento intentará llevar a cabo. Y nuestras gracias también, a los portavoces de los otros dos grupos con representación municipal, que se sumaron desde el principio a este proyecto.

Francisco Domínguez Gómez

## Introducción

Este trabajo que ve la luz en los inicios de este año 2014, va dirigido a todos los que sienten curiosidad por nuestro pasado, por nuestra historia, por los personajes que han pisado nuestra tierra y que han dado forma a nuestras costumbres y a nuestras raíces. Si usted lector, no se había parado a pensar en la importancia que tuvo la ciudad de Consuegra en el pasado, el contenido de estos cuadernos hará que le despertemos ese interés hacia la historia más desconocida de nuestra localidad.

Esta publicación forma parte de un proyecto más ambicioso que iniciamos en 2011 con la publicación del libro *Consuegra en la Historia* y que el año pasado se continuó con la edición en *Madridejos*, de *Cuadernos de Historia y Cultura Popular*, (de los cuales el segundo número se encuentra muy avanzado) centrados en la historia, tradiciones y costumbres de nuestra localidad vecina, que fueron presentados con mucho entusiasmo en septiembre del pasado año. Hemos denominado a estos cuadernos de igual forma que los de *Madridejos* ya que este proyecto común lo gestamos con la misma intención para ambas localidades, es decir, difundir y proteger nuestro pasado, ya que quienes concebimos y coordinamos este proyecto nos sentimos identificados con ambos municipios y con toda la comarca sanjuanista por múltiples motivos.

En estas páginas descubriremos a consaburenses y forasteros que han pasado de puntillas por nuestras calles y a los cuales queremos rendir homenaje por su aportación, de una manera u otra a nuestra cultura. Poco a poco, los iremos descubriendo y honrando como merecen. En estas páginas nos daremos cuenta que queda mucho por descubrir y escribir sobre la historia de Consuegra y que aún son cientos los legajos de documentación que hay que desempolvar para seguir escudriñando lo que aquí paso hace siglos. Todavía hay restos romanos bajos nuestros pies que recuerdan a la Consabura romana, algunos que incluso pisamos a diario, y que pasan desapercibidos sin ser valorados. Todavía hay edificios, iglesias, ermitas y otros restos arqueológicos que desaparecieron por diversas circunstancias, de los que solo hemos conocido su nombre y merecen ser rescatados del olvido. Sigue habiendo enigmas históricos sobre el castillo de Consuegra, sobre los molinos de viento, historias sobre las muchas cuevas del casco histórico y parajes de nuestro amplio término municipal que hay que investigar y redescubrir... Queda por tanto, mucho que hacer. Y esa es una de las pretensiones de este trabajo, dar a conocer nuestra

historia y animar a que se trabaje por ella, a que se investigue seriamente sobre todo aquel aspecto interesante, olvidado y desconocido de nuestra ciudad. Y de esta manera, es decir, apreciando y conociendo nuestro patrimonio, podremos descubrir lo que se ha perdido y valorar lo que nos queda y protegerlo de cara a futuras generaciones que podrán disfrutar de la riqueza cultural que atesora nuestra ciudad.

También aprovechamos estas líneas para pedir colaboración a todos aquellos consaburenses y amigos que quieran aportar algún documento o testimonio, para que hagan común su historia, su resto arqueológico o su vivencia y así evitar que se puedan perder para siempre y ponerlo en valor a través de estas páginas.

Quizá algún lector piense que este ejemplar se podría haber editado de forma digital siguiendo la estela de las nuevas tecnologías y de los ebook; pero la mayor parte de los que firmamos estas páginas, seguimos convencidos de que la batalla entre el papel y el formato digital no ha terminado. Pensamos que el libro o la revista tienen aún mucho que decir y que son aún, una manera perfecta de conservar y perpetuar la información con el paso del tiempo. Además, el dejar plasmada físicamente y en papel la vida y el trabajo de las gentes es una manera de recordarles para siempre y de agradecerles su esfuerzo de antaño.

Si conseguimos estos objetivos, solo usted avezado lector, lo podrá confirmar. Nos ponemos en sus manos y esperamos conseguir al menos, transmitirle esa pasión que sentimos por Consuegra los que coordinamos y elaboramos estos cuadernos y que rezuma en cada una de las líneas de esta publicación. Le invitamos así mismo, a colaborar con nosotros, a aportar sus inquietudes, sus historias, y a plantearnos cuantas cuestiones considere oportunas relativas a la historia de Consuegra y de nuestro territorio.

José García Cano



## A modo de prólogo “Consaburanías”

Es para mí un motivo de satisfacción el poder compartir este novedoso proyecto con personas que, como yo, cultivan la afición por la investigación y la recopilación documental de nuestro pasado con el propósito de compartirlo con el resto de los consaburenses. De nada sirve almacenar documentos, por muy importantes que sean, si luego nadie sabe de su existencia.

Al informarme Francisco Domínguez Gómez del esquema cultural que pretendía llevar a cabo, para divulgar cuanto de interesante y curioso contiene el archivo de su padre, Francisco Domínguez Tendero, e invitarme a participar en el mismo, no lo dudé ni un momento. Pues si yo me considero un enamorado de nuestra historia, perfectamente documentada, lo soy más aún de la curiosidad que encierran nuestras costumbres y tradiciones. Ahora, al verme implicado en esta empresa, es cuando caigo en la cuenta, que todo ello, en su conjunto, es precisamente lo que Paco Domínguez, con toda razón, denominaba **Consaburanías**.

En cierta ocasión, escribía Paco:

*No busquéis en los diccionarios la palabra Consaburanías, pues no la vais a encontrar. La Real Academia de la Lengua ni conoce, ni tampoco ha podido desentrañar el conjuro etimológico que tal vocablo encierra. Sin embargo he tenido el privilegio de intuirlo y tenerla a mi alcance, más de una vez, en el intento de proyectarla a través de la pluma y tanto más en el repaso mental de las cosas, hechos y acontecimientos de Consuegra.*

*Pero las Consaburanías, por tantos tiempos y siglos como queráis, los consaburenses o consaburianos estaban ya creándolas e integrándolas en sus mismas vivencias. Consaburanías son las gestas y proezas, en el tiempo, de nuestra historia. Consaburanías son el legado potencial y afectivo recibido de nuestros mayores. Consaburanías, fueron las hazañas de los Alfonsos, las proezas cidianas y los asentamientos sanjuanistas en estas tierras priorales. Son también las circunstancias, acontecimientos y efemérides que hemos llegado a vivir nosotros mismos. Son en definitiva, cosas de Consuegra: infortunios, costumbres y ritos, historia y leyendas, holganzas y fiestas. Ensalmos, hechizos y mitos también...*

Hecho este inciso sobre el inventor, la procedencia y el significado de la palabra **Consaburanías**, solo me queda añadir que, en esta aventura literaria en la que voluntariamente nos vemos involucrados, los molinos, como le ocurriera a Don Quijote, seguirán siendo gigantes, mas no enemigos con los que entablar batalla, sino apacibles vigías, por cuyos ventanillos esperamos ir detectando los vientos favorables que nos lleven, cual singular molienda, a desentrañar **Consaburanías**, que sirvan para dar consistencia a estos Cuadernos, que sin duda serán de interés de los lectores, pues los temas a tratar abarcarán todos los ámbitos locales y, por fortuna, las fuentes de las que se surtirán son inagotables.

Julio García Ortiz

# Patrimonio y Educación

Juan Francisco Palencia García  
Diego Rodríguez López-Cano  
I.E.S. “Consaburum”- UNED<sup>1</sup>

*“Hay muchas gentes que son siempre forasteros en su propio país, porque nunca se aplicaron a conocerle” (Gaspar Melchor de Jovellanos)*

*“Si hacemos del patrimonio un medio de educación, es porque creemos poder hacer de él una palanca de cambio”*

## Introducción

Todos hemos oído alguna vez la típica frase: “quien no conoce su pasado, no entiende su presente”. En cierto modo, entre los castellano-manchegos hay un gran desconocimiento de nuestro pasado, nos referimos fundamentalmente al ciudadano de a pie. Quizás con un poco de suerte, este modélico ciudadano conozca que Toledo fue la cuna de las tres culturas, que tiene una catedral gótica; que Sigüenza es la tierra del descanso eterno del Doncel; que Cuenca tiene otra catedral cercana a las Casas Colgadas y que es una de las más antiguas de citado estilo gótico; que Albacete, tiene un importante Museo Arqueológico y que en el extrarradio de Ciudad Real, tuvo lugar una batalla en la Edad Media, que supuso la gran derrota de Alfonso VIII de Castilla, quien desde ese momento se preparó para una de las mayores batallas de la Reconquista: Las Navas de Tolosa (1212). De hecho, este desconocimiento sobre la riqueza patrimonial de nuestra región influye directamente en su protección y conservación.

<sup>1</sup> Juan Francisco Palencia García se encuentra vinculado al Departamento de Historia Antigua de la UNED, mientras que Diego Rodríguez-López Cano realiza sus trabajos de investigación en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la misma universidad. Ambos son profesores de Enseñanza Secundaria en el IES “Consaburum” de Consuegra (Toledo).

<sup>2</sup> Batalla de Alarcos (1195), a 8 km de Ciudad Real capital.

## La divulgación patrimonial debe partir de las aulas

Este artículo está dedicado, en primer lugar, a nuestros alumnos del IES Consaburum de Consuegra (Toledo), gracias a ellos iniciamos hace años un Proyecto de Innovación Educativa denominado: “El Castillo de Consuegra y su alfoz”, en el curso académico 2007/08<sup>3</sup>. En el mismo, un equipo de más de treinta profesores de Enseñanza Secundaria y Primaria, dieron a conocer la riqueza patrimonial, tanto natural como histórica, del antiguo territorio dominado por Consuegra, capital del Priorato de San Juan durante siglos (s. XII-XVIII), conocido como “el Campo de San Juan”. Aquél proyecto educativo tenía un objetivo muy claro, el llevar el patrimonio más cercano a las aulas, y al mismo tiempo, suscitar en nuestros alumnos el interés por el mismo, además de su puesta en valor y de su conservación.

Reconocemos, que aquel proyecto, cambió en cierto modo, nuestra visión de la zona, hasta ese momento muy limitada, la denominada también como comarca de la Mancha Alta, en esencia “una tierra de paso o de cruce de caminos a lo largo de los siglos”, y precisamente por ello, de una riqueza y variedad histórica única. Por esta tierra pasaron: tropas cartaginesas, los escurridizos carpetaños, los romanos, los cuales la bautizaron con el nombre de Consabura, visigodos, musulmanes, sanjuanistas que marcarían fuertemente su impronta, franceses de la Guerra de la Independencia (1808-14) que se limitaron a saquearla, Frailes Franciscanos, cuya labor en la enseñanza fue fundamental en la zona...

Y cómo no, personajes históricos ilustres como: Consaburano, el fundador mítico de Consuegra, el probable hijo del Cid, Diego Rodríguez, muerto según la tradición en la batalla de Consuegra del 1097 contra los temibles almorávides (Porres, 1993: 69) o Don Juan José de Austria (1629-1679), el hijo bastardo de Felipe IV y de una actriz de la época María Calderón, quien tuvo que aceptar a regañadientes su destierro de la Corte madrileña a estas tierras.

Aquél proyecto pedagógico sirvió también para poner nuestro granito de arena en la divulgación y concienciación social de nuestro importante patrimonio, de hecho, no sólo se trabajó en las aulas, sino que salió también fuera de ellas, apostando por un proyecto moderno de panelaje del castillo de Consuegra, al que posteriormente seguiría otro en varios rincones esenciales del casco urbano, ambos impulsados por el Ayuntamiento de la ciudad.

Pero, ni mucho menos, todo son luces en esta labor de conservación y divulgación patrimonial, creemos, que la gran asignatura pendiente de nuestro Patrimonio (incluso el castellano-manchego), es su estudio y su puesta en valor. Existen grandes lagunas en su conocimiento, producto de la falta de ayudas a las investigaciones y de apoyo institucional a las mismas.

<sup>3</sup> Este Proyecto de Innovación Educativo fue premiado por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. DOCM. Nº 89, 12-05-2009. Agradecemos enormemente el esfuerzo realizado a los profesores participantes.



Otro grave problema, es el de la destrucción patrimonial, sirva como ejemplo, a nuestro parecer escandaloso, el deplorable estado de conservación de la Presa Romana de Consuegra, un monumento declarado B.I.C. (Bien de Interés Cultural, DOCM 24-11-1992) por su gran valor histórico, al ser la presa de mayor longitud de las conservadas en el mundo romano. Pues bien, en esta maravilla de la ingeniería de la antigüedad, algunas casas de labranza apoyan sus muros de carga sobre el paramento de la presa, poniendo claramente en peligro su conservación (Rodríguez Untoria, 2007: 135-137). Por otra parte, en el monumento no existe ni siquiera un escueto panel explicativo y mucho menos unas labores de limpieza y acceso apropiadas.



La presa romana de Consuegra que muestra como las casas de labranza se apoyan en el muro del monumento. Lado oeste o de aguas arriba. (Foto Juan Palencia)

Siguiendo con este apartado de pérdida Patrimonial, citaremos como caso relevante, la desaparición en el año 2003 de la antigua casa del Prior, que perteneció a los bienes del Priorato de San Juan en Consuegra, en concreto, formaba parte de las propiedades del convento de Santa María del Monte, situada en la calle Fray Fortunato, anexa al antiguo convento de Monjas Bernardas, después iglesia y convento franciscano. Este edificio histórico, fue casa particular hasta finales del pasado siglo, y conservaba buena parte de sus elementos arquitectónicos, en su derribo, se pudieron observar materiales reutilizados de otras épocas. Se trataba, según testimonios orales, “de piedras milenarias, entre las que se encontraban grandes sillares romanos”.

Si entendemos el Patrimonio como algo vivo y propio, de todos (del latín *patrimonium*: bienes heredados), y que por lo tanto, debería redundar en el beneficio del pueblo y de la zona, ¿por qué somos tan descuidados con el mismo? Si eleváramos su mayor nivel de conservación y de presentación de cara al turismo, esto redundaría necesariamente en el dinamismo económico y social de la zona, y que en nuestro caso de Consuegra, podría suponer uno de los puntales económicos de su futuro.

Consuegra y su entorno tienen un potencial patrimonial impresionante, pero al mismo tiempo, todos los que nos dedicamos a la investigación histórica, tenemos la sensación de que no se aprovecha todo lo que se debiera. Pensemos por un momento, si la visita tradicional al principal conjunto monumental de Consuegra, el castillo y los molinos del Cerro Calderico<sup>4</sup>, se ampliara con la visita al Museo Arqueológico Municipal, situado en la actual Plaza de España, o con un recorrido por la citada presa romana, la estancia de los turistas se alargaría y con ello, la posibilidad de consumo en el centro de la localidad. Pero para ello, es necesario revitalizar el Museo, dotarlo de una moderna infraestructura y ofrecer a los visitantes una visita de calidad. El caso del Museo Municipal de Consuegra es único en la provincia de Toledo, pero también es de los pocos en toda España; nos referimos al hecho de que una localidad con once mil habitantes albergue un museo arqueológico con fondos propios, cuando lo habitual es que este tipo de materiales se encuentren todos custodiados en el museo provincial; en nuestro caso, en el Museo de Santa Cruz de Toledo. El esfuerzo y la labor realizada en su día por D. Francisco Domínguez Tendero, recopilando y creando el primer Museo Arqueológico Municipal en el año 1963, además de otras iniciativas culturales y patrimoniales, que posteriormente D. Juan Carlos Fernández-Layos de Mier, continuó como organizador y director, en lo que podríamos llamar la segunda etapa de dicho Museo, a partir de 1980, y de todos los que les ayudaron<sup>5</sup> e hicieron posible que tengamos este privilegio. Pero no podemos acomodarnos, ya que cabe la posibilidad de que el Museo Provincial reclame estas piezas, sobre todo si seguimos permitiendo que el Museo de Consuegra se vaya degradando y abandonando. La imagen de las piezas deja bastante que desear y la visita no es todo lo didáctica y amena que podría ser. Sería interesante reubicar el museo en un edificio nuevo, con buenas condiciones de accesibilidad, iluminación, seguridad, etc, y con un almacén amplio, que permitiera recopilar todos los restos arqueológicos aparecidos en la ciudad y los que estén por aparecer. Pensamos que de esta forma el museo se convertiría en una “estación viva” más en la ruta turística de Consuegra, ya que ahora es un “sitio de paso” en el que el visitante no emplea mucho tiempo, cuando no se lo encuentra directamente cerrado. Todo ello, es factible y siendo pragmáticos, costaría no mucho dinero: el edificio de los Corredores es propiedad del Consistorio, existen profesionales que presentarían un proyecto museológico moderno y riguroso, las asociaciones culturales del pueblo, estamos seguros, que estarían dispuestas a echar una mano, y lo más importante, la colección arqueológica del Museo Municipal, es sencillamente fantástica. Es decir, no se empezaría de cero, sino sobre una infraestructura de base. Esto ya se ha logrado en distintas zonas de España, la riqueza patrimonial como elemento fundamental de desarrollo económico: Mallorca, Cataluña, Andalucía, etc.

<sup>4</sup> Es el otro gran monumento protegido, junto a la citada presa, incoado B.I.C. DOCM 16-04-1985.

<sup>5</sup> Queremos pedir disculpas a todos los que colaboraron en este proyecto por no citar sus nombres, pero preferimos no dejar a nadie sin nombrar.



En cuanto al Cerro Calderico, declarado Bien de Interés Cultural hace años, es una de las zonas arqueológicas más ricas de nuestra ciudad y debería hacerse todo lo posible por estudiarlo debidamente y protegerlo tal y como se indica e

Escena de "Consuegra Medieval" en su última edición. Enfrente el edificio de "Los Correidores" donde se ubica el Museo Municipal. Al fondo el atractivo turístico del Calderico, con el castillo sanjuanista y sus doce molinos de viento. ( Foto. J. García Ortiz)



la Carta Arqueológica elaborada para la Junta de Comunidades en 2006. Sería muy interesante, en primer lugar, la prospección de determinados puntos del cerro para recabar información de cara a la realización de una excavación arqueológica, ya que no hay peligro de perjudicar a nadie al ser terreno municipal no edificable. Pensamos que es una lástima que en todos estos años, los esfuerzos se hayan dedicado exclusivamente a la recuperación del castillo y los molinos, dejando de lado el potencial turístico que tendría el descubrimiento de estructuras murarias o enterramientos en el cerro, que, estamos seguros, existen ya que tenemos multitud de pruebas que lo demuestran. Una vez más, podríamos hablar de otra “estación viva” visitable en la oferta turística. El Cerro Calderico ha sido testigo de nuestra historia desde la Edad del Bronce, es un yacimiento arqueológico de primer orden que merece una serie de campañas arqueológicas de verano, en las que de nuevo, se conjugaría el patrimonio con la formación de los estudiantes universitarios que quisieran participar en las mismas. Con ello, conseguiríamos no sólo que Consuegra revitalizara su patrimonio, sino que podríamos dar una difusión mayor a un lugar que todavía sigue siendo desconocido a nivel académico y turístico.

Por otro lado, la legislación en vigor no ayuda demasiado; hoy por hoy, edificar en las zonas que aparecen en los ámbitos de protección urbana como “protegidas”, conlleva un coste para el promotor (casi siempre un particular que pretende construir su vivienda). El estudio arqueológico es obligatorio en estas



zonas, y ya desde 2008 se ha normalizado y se ve como un trámite más a la hora de construir. Este estudio debe excavar el solar mediante una serie de sondeos arqueológicos en un porcentaje del mismo, a una profundidad igual a la que se pretende llegar con la obra; esto es, si el promotor pretende excavar un sótano, el sondeo tendrá que llegar hasta la profundidad de los cimientos de dicho sótano. Esto es lógico, ya que todos los restos que se encuentren por debajo de esa cota no van a ser destruidos con la obra. Debido a esta condición, es frecuente que se construya sobre “losa de hormigón”, ya que el sondeo no será muy profundo. En la mayoría de los casos, estos sondeos han sacado a la luz, sobre todo, fragmentos de cerámica en un entorno de “vertedero”, como parte de escombros acumulados a lo largo de los siglos. Es posible también encontrar algún suelo antiguo o incluso estructuras murarias. Los datos recabados son cruciales para estudiar la historia de Consuegra, y como decimos, en la mayoría de los casos se vuelven a tapar tras haber realizado el informe, que incluye fotografías, planos de los restos, etc. Este tipo de intervenciones es el que se viene realizando en Consuegra desde hace unos años, y suele ser rápido y no demasiado costoso. El problema viene cuando lo que aparece es “algo más interesante”; por ejemplo, un mosaico, o un muro de sillares bien cortados, o parte de un tramo de acueducto. En estos casos, el promotor<sup>6</sup> debe parar por ley, hasta que un equipo arqueológico determine qué hacer con los restos hallados. Este es un grave problema, ya que el proceso se paraliza (en algunos casos por muchos años) y la solución más aceptable pasa por conservar los restos, integrándolos en la nueva obra, con un desembolso importante por parte del promotor. Pensamos que esta situación instiga a muchos promotores a saltarse la ley y por tanto a destruir los restos arqueológicos, además de crear una “psicosis” entorno a la arqueología y, en general, el patrimonio, viendo como enemigo a un campo que debería considerarse amigo.

Desde aquí, queremos llamar la atención sobre estos hechos, y que tanto desde la Administración Local como Provincial o Regional, se ayude a que el patrimonio no sea destruido, a través también de subvenciones a los promotores de los solares intervenidos arqueológicamente. De hecho, estas ayudas económicas a particulares, ya se han empleado en sitios tan dispares económicamente como Alhambra en Ciudad Real, dónde el Ayuntamiento suele pagar parte del gasto de los arqueólogos a los particulares, que ven paralizada su obra unas semanas. En la ciudad de Toledo, se creó hace años el Consorcio de Toledo, para ayudar económicamente a la rehabilitación de los solares de particulares del casco histórico toledano. Está claro que la ley se tiene que cumplir, pero por otra parte, hay que fomentar la protección del patrimonio urbano con ayudas a los particulares afectados.

Pensamos que, debido a estas situaciones que venimos comentando, hay muchos aspectos de la Consabura romana que no aparecen en la bibliografía científica. Los datos que se manejan por el momento son los mismos práctica-

<sup>6</sup> Un ejemplo se puede observar en el famoso local “El Trébol” de Toledo, junto a la Plaza de Zocodover. El propietario ha conservado una serie de estructuras romanas y árabes que aparecieron al efectuar una reforma, integrándolas en la decoración del local.

mente que en 1990 y nos ha llamado la atención la ausencia de Consabura en ponencias sobre cerámica romana y otros temas a las que hemos asistido. Queremos decir que Consabura se encuentra “estancada” en los estudios del mundo romano en Hispania, con las mismas hipótesis que hace treinta años, debido a la ausencia de hallazgos y medios que creemos que es necesario que se activen. Huelga decir que con nuestras investigaciones intentamos ampliar la información disponible, y que, además de los investigadores “clásicos” que venimos citando (Giles Pacheco, Fernández-Layos, González-Conde) hay que destacar la labor de Muñoz Villarreal, Rodríguez Untoria (cuyo estudio arqueológico de la presa romana, es el más completo y moderno realizado hasta el momento<sup>7</sup>), Molero García o Morales Sánchez-Tembleque, con aportaciones frescas que van desde el ámbito romano al medieval-moderno. También queremos resaltar la importancia de la última obra editada sobre la Historia de Consuegra (Domínguez Gómez y García Cano, 2011), con colaboraciones de la mayoría de estos investigadores y muchos más, lo que la convierte en una referencia bibliográfica obligada.

Sería interesante la organización de seminarios, congresos, publicaciones, etc., que sirvan de llamamiento a la comunidad científica para poder “aparecer en el mapa” de la arqueología hispana al nivel que esta ciudad y su entorno se merece.

¿Por qué no lo podríamos conseguir entre todos en plena Mancha? Pueblos, en principio con mayores dificultades respecto a las fuentes de financiación, como Alhambra en la provincia de Ciudad Real, en pleno Campo de Montiel, de unos mil habitantes, tienen uno de los mejores museos municipales y seminarios regionales de historia y arqueología que nosotros conocemos, a base de sacrificios, donaciones y esfuerzos colectivos, como el de su asociación cultural

Alhambra: Tierra Roja”, cuya labor de divulgación patrimonial comienza con visitas programadas todos los años y dirigidas a todos, pero fundamentalmente a los escolares alhambrenos, a los más jóvenes de la localidad, fomentando la idea de un museo abierto y dinámico.



Plaza del pueblo de Alhambra (Campo de Montiel, Ciudad Real). Conjunto escultórico romano de la antigua Laminium, cobijado bajo un templete clásico moderno y panelaje a la derecha. (Foto Juan Palencia)

<sup>7</sup> Con el permiso de los artículos del equipo de ingenieros capitaneado por García-Diego. Consultar bibliografía.

## Conclusiones

Pese a la sensación a veces de combatir no contra molinos, sino contra gigantes, tratando de dar a conocer el importante patrimonio consaburense, queremos destacar la labor de una serie de tenaces investigadores, que para nosotros son todo un ejemplo a seguir: D. Francisco Giles Pacheco, arqueólogo que estudió la presa y el acueducto romano de Fuente Aceda, al mismo tiempo



Primeros investigadores e investigaciones sobre la presa romana de Consuegra, años 60 del s. XX. (Fotografía: Archivo Domínguez Tendero)

llevó a cabo las dos primeras campañas arqueológicas urbanas en Consuegra, entre ellas, la primera excavación y estudio de la zona del importante circo romano de Consabura, durante los años 60 del s. XX; D. Francisco Domínguez Tendero, gran divulgador del patrimonio consaburense, Cronista Oficial de la Ciudad, y creador, entre otros, de “Consuegra Medieval”, auténtico evento cultural que se celebra todos los años en esta localidad, en torno al 15 de agosto; D. Juan Carlos Fernández-Layos, antiguo Director de la Escuela Taller de Consuegra, a quien debemos, como mencionábamos, la refundación, entre otros, del actual Museo Municipal de Consuegra, que retomaba la idea del viejo museo municipal fundado en 1963, y ubicado inicialmente en la planta baja del Ayuntamiento. Fernández-Layos realizó también una gran labor de limpieza y consolidación del castillo consaburense, recuperando su planta que tiene claros paralelos en la arquitectura cruzada, sobre todo en los grandes torreones de planta absidial similares a los del Crac de los Caballeros en Siria (Molero, 2005: 357-359). También queremos hacer mención a la asociación “Círculo Cultural Consaburense”, que con su labor de recopilación y divulgación patrimonial constituye todo un referente, destacando su interesante blog: (<http://circuloculturalconsaburense.blogspot.com.es/>).

Todos ellos han sido y son grandes divulgadores del patrimonio consaburense, y se han convertido en una importante fuente de inspiración para los que nos dedicamos a esta importante labor pedagógica. Valga como despedida, un llama



miento a ese espíritu emprendedor de hace cincuenta años, cuando con muy escasos medios materiales se consiguió poner a Consuegra en el mapa turístico de Europa, sobre todo con la restauración del castillo, los molinos y la creación de la fiesta de la “Rosa del Azafrán”. Apelamos hoy al ímpetu y a la ilusión de esos hombres y mujeres que consiguieron poner en marcha un ambicioso proyecto que continúa hoy en día. Pero también queremos llamar la atención sobre la falta de continuidad, sobre la dejadez institucional que a veces hemos sufrido en estos temas. Es necesario tomarse en serio el patrimonio, protegerlo, dotarlo de partida presupuestaria y luchar por él; no se trata del capricho de una minoría o de un “gabinete de intelectuales”, sino de un sector productivo que puede convertirse en uno de los motores económicos de nuestro pueblo.



Actividad educativa: “El patio de mi instituto es un yacimiento arqueológico”. Arqueología experimental: trabajo arqueológico con los alumnos de 1º y 2º de ESO en el patio del Instituto Consaburum de Consuegra (Toledo). J. F. Palencia García y D. Rodríguez López-Cano.

## Bibliografía

- AAVV (2007-2008): Proyecto de Innovación Educativa: El castillo de Consuegra y su alfoz (s.p.), Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Toledo.
- DOMÍNGUEZ GÓMEZ, F. y GARCÍA CANO, J. (Eds. 2011): Consuegra en la Historia, Fundación Domínguez Tintero.
- GARCÍA-DIEGO, J.A. et alii (1980-83): "Nuevo estudio sobre la presa romana de Consuegra", Revista de Obras Públicas, pp. 487-505 y pp. 491-502.
- GILES PACHECO, F.J. (1971): "Contribuciones al estudio de la arqueología toledana. Hallazgos hispanorromanos en Consuegra", Anales Toledanos V, Toledo, pp. 139-165.
- GONZÁLEZ-CONDE, M<sup>a</sup> P. (1986-89): "L. Domitius y la promoción jurídica de Consabura", Hispania Antiqua, n<sup>o</sup> XIII, pp. 68-70.
- GONZÁLEZ-CONDE, M<sup>a</sup> P. (1987): Romanidad e indigenismo en la Carpetania, Alicante.
- FERNÁNDEZ-LAYOS DE MIER, J.C. (1983): Historia de Consuegra, Edad Antigua, Tomo I, Edita Diputación Provincial de Toledo, IPIET, Toledo.
- FERNÁNDEZ-LAYOS DE MIER, J.C. (1984): El castillo de Consuegra, Temas toledanos, N<sup>o</sup> 38, Edita Diputación Provincial de Toledo, IPIET, Toledo.
- FERNÁNDEZ-LAYOS DE MIER, J.C. (1990): "El entorno histórico y el crecimiento urbanístico en un núcleo de carácter rural", en Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo, Diputación Provincial, pp. 614-619.
- MOLERO GARCÍA, J. (2005): "Del Hisn al castillo: Fortificaciones medievales en la Mancha toledana", en Espacios fortificados de la provincia de Toledo, Ed. Diputación Provincial de Toledo. Toledo, 2005, pp. 333-375.
- MUÑOZ VILLARREAL, J.J. (2005 a): "Consabura: de oppidum a municipio", Hispania Antiqua, N<sup>o</sup> 29, p.p. 107-150.
- MUÑOZ VILLARREAL, J.J. (2005 b): "La ciudad romana de Consabura. Fuentes, problemas y nuevas perspectivas", en Actas del IV Congreso de Jóvenes Investigadores, Madrid, pp. 97-112.
- PALENCIA GARCÍA, J. F. (2011): "Consabura: una de las ciudades romanas más desconocidas de la antigua Carpetania", en Consuegra en la Historia, (Coord. DOMÍNGUEZ GÓMEZ, F y GARCÍA CANO, J.), Centro de Estudios Consaburenses F. Domínguez Tintero, Toledo, pp. 129-177.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J. (1993): Los Anales Toledanos, I y II, Edita Diputación Provincial de Toledo, IPIET.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-CANO, D. (2011): "Introducción histórica de Consuegra", en Consuegra en la Historia, (Coord. DOMÍNGUEZ GÓMEZ, F y GARCÍA CANO, J.), Centro de Estudios Consaburenses F. Domínguez Tintero, Toledo, pp. 21-26.
- RODRÍGUEZ UNTORIA, S. (2007): Proyecto de Estudio de la Presa y Sistema Hidráulico Romano de Consuegra (Toledo, s.p.), Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Toledo.
- RODRÍGUEZ UNTORIA, S. (2011): "Estudio arqueológico de la presa romana de Consuegra", en Aquam Perducendam Curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y del Occidente Romano, Seminario Agustín de Horozco, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, pp. 313-332.
- MORALES SÁNCHEZ-TEMBLEQUE, M. (2011): "Consuegra y su tierra: concejos y señor en el siglo XVI", en Consuegra en la Historia, (Coord. DOMÍNGUEZ GÓMEZ, F y GARCÍA CANO, J.), Centro de Estudios Consaburenses F. Domínguez Tintero, Toledo, pp. 315-334.

## Orígenes de la enseñanza en Consuegra: Primera escuela de gramática, siglo XVI

José García Cano

A modo de aproximación histórica, vamos a realizar un análisis de una de las primeras fundaciones académicas que ha tenido Consuegra, las conocidas como “escuela de primeras letras” y “aula de gramática” de las que ya hay constancia en las crónicas del siglo XVII. En una de ellas, firmada por el licenciado José García Puertanueva<sup>1</sup> se dice: *“Hay dos colegios en los cuales se enseña con mucho cuidado. El uno es para enseñar a leer y escribir, contar y la doctrina cristiana; el otro para enseñar gramática de balde a los hijos de los vecinos de esta villa de Consuegra; los cuales tienen su maestro y receptor con salario y renta situada para ellos...”*



Placa de la calle de Consuegra, que lleva el nombre de Matías Rodríguez de Melgar, conocida popularmente como calle de Melgar.

Lo importante es que detrás de la fundación de estas dos escuelas hubo dos consaburenses dignos de mención y que no nos son del todo extraños, ya que uno de ellos aparece en una calle de nuestro municipio. Me refiero a los canónigos Matías y Dionisio Rodríguez de Melgar, o como los llamaban en Consuegra en el siglo XVI “los Melgares”. Estos dos hermanos, nacidos en Consuegra en el

<sup>1</sup> Manuscrito de José García Puertanueva (mediados del siglo XVI), publicado en 2004 por el desaparecido sacerdote consaburenses don José Jiménez Nieto.

segundo tercio del siglo XVI, crearon diversas fundaciones, capellanías y obras pías y el máximo ejemplo serán estas dos aulas levantadas en Consuegra. Los hermanos Melgar desempeñaron cargos importantes en diferentes ciudades. En el caso de Matías Rodríguez de Melgar, nacido en 1536, fue Colegial Mayor de San Bartolomé de Salamanca, Canónigo Magistral y Obrero de la Catedral de Jaén<sup>2</sup> y Obispo de Osma.<sup>3</sup> Fue un personaje muy interesante, del que merecería la pena rastrear su biografía, tarea que dejamos pendiente para otras páginas de estos cuadernos. Sabemos por ejemplo, que en 1586 mientras residía en Jaén, tuvo que mediar en un proceso inquisitorial en el que se vio mezclado un joven prior de la localidad y varias vecinas, algunas de ellas denunciadas al Santo Oficio por endemoniadas. Por otra parte, el otro co-fundador, su hermano el doctor Dionisio Rodríguez de Melgar, fue Canónigo Doctoral, Inquisidor y Vicario General del Arzobispado de Toledo y estudió en Alcalá de Henares, llegando a ser un canónigo muy influyente en Toledo y en los círculos religiosos.



Retrato de Don Joseph Pellicer de Ossau Salas y Tovar, historiador y Cronista Mayor de Castilla, cuya formación académica comenzó en Consuegra. Obra de Juan Carreño de Miranda, siglo XVII. Óleo sobre lienzo. ©Reproducción, Biblioteca Nacional de España. Madrid. Número de inventario 4169012-1001

<sup>2</sup> En las actas capitulares del Archivo Histórico Diocesano de Jaén, encontramos el dato de que el Cabildo, por acuerdo de 20 de enero de 1575, ordenó que el doctor Matías Rodríguez, obrero, hiciese enladrillar la claustra, de la Catedral de Jaén (A.H.D.J., Fondo de la Catedral de Jaén. Actas capitulares del año 1575, folio 6 r.)

<sup>3</sup> Tenemos constancia de un asiento realizado en el libro de entrada de colegiales del Colegio de la Madre de Dios o de Teólogos de Alcalá, en el que se indica "*Matias Rodríguez de Melgar, natural de Consuegra. Obispo de Osma. Año 1556*". Archivo Histórico Nacional, Universidades L. 1045, folio 9.



De aquella aula de gramática, también tenemos noticias a través de la biografía de uno de los principales cronistas del reino del siglo XVII, don José Pellicer y Tovar.<sup>4</sup> Pellicer, conoció de primera mano este centro académico consaburenses ya que allí empezó sus estudios y permaneció hasta los 12 años. Su padre, don Antonio de Pellicer y Sau, estaba residiendo en nuestra localidad y por ese motivo José aprendió sus primeras letras en nuestra aula de gramática. Importante historiador que así llegaría a ser Cronista Mayor de Castilla, genealogista y prolífico autor de poemas y libros diversos<sup>5</sup>. En la citada crónica consaburenses de García Puertanueva incluso encontramos el nombre de uno de aquellos profesores anónimos del siglo XVII que formarían a nuestros antepasados. Se trata de Juan García Cenjor, el cual en algún documento figura con su segundo apellido como “Jencor”. Opinamos que debe tratarse de un error, sobre todo porque el apellido Cenjor es un apellido consaburenses, documentado precisamente desde entonces hasta la actualidad.

El principal problema a la hora de hablar de la historia de la escuela y del aula de gramática, es la falta de documentación. No se conserva ningún documento sobre la gestión, expedientes o alumnos que pasaron por ella. Las pocas informaciones que hemos hallado son indirectas y muy aisladas. Aún así, afortunadamente han llegado hasta nosotros algunas de las visitas eclesiásticas que se realizaron a ambas escuelas. La figura legal que utilizó Matías Rodríguez de Melgar para crear las escuelas y dotarlas de una cantidad para su mantenimiento, fue la capellanía, es decir una fundación que consiste en aportar una serie de bienes para el cumplimiento de los deseos del fundador, pero que a su vez obliga al titular de la capellanía a cumplir una serie de obligaciones pías, como misas, celebraciones, festividades sagradas, etc. Por tanto, al tratarse de una fundación eclesiástica, el Arzobispado de Toledo intervenía frecuentemente sobre estas capellanías y revisaba en las visitas periódicas que se estuviesen cumpliendo las obligaciones que había marcado el fundador. Por esta razón, en el Archivo Histórico Diocesano de Toledo se conservan algunas de estas visitas eclesiásticas que se realizaron a la fundación de los hermanos Melgar, encontrándonos que el nombre con el cual fueron fundadas las aulas era el de “*preceptoría de gramática*”<sup>6</sup>.

Gracias a este documento podemos situar la fecha de inicio de la fundación en el siglo XVI. En el mismo, se indica que el fundador, don Matías de Melgar dispuso en su testamento<sup>7</sup> que se destinasen 50.000 maravedíes para que “*haya un preceptor de gramática en la villa de Consuegra... con la obligación que enseñe*”

<sup>4</sup> “Literatura polémica y reescritura en 1635: Defensa de España contra las calumnias de Francia, de José Pellicer”. María Soledad Arrendondo. *Criticón*, nº 79, 2000 pp. 47-64.

<sup>5</sup> Para hacernos una idea de quién fue Pellicer, y de lo polémicos de algunos de sus trabajos no hay más que recordar el sobre nombre que le daban sus coetáneos: José de Pelliscar y de Tomar. Pellicer incluso, en su obra “Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote”, escrita en Madrid en 1630, incluye el dato interesante de que posee “una piedra que hallé en Consuegra... de la hechura de un ladrillo con esta inscripción ya gastada. TAGO S. / FLVM. PRINC. PRO. / INVUNDATION. ARAM. / CONSABVR. ET LAMINIT. / P.P.

<sup>6</sup> Archivo Histórico Diocesano de Toledo (A.H.D.T.), fondo capellanías, Capellanía nº 92. Capellanía de preceptoría de gramática... 16 de abril de 1594.

<sup>7</sup> Archivo Histórico Provincial de Toledo. Fondo de protocolos. Signatura XXX. Testamento fechado el 16 de abril de 1594.

*gramática a todas personas...*” Posteriormente su hermano Dionisio agregaría algunos bienes más para seguir costeando los gastos que se fueran produciendo y así colaborar con su hermano en la formación académica de sus vecinos consaburenses.

Una de las condiciones que debía cumplir el clérigo que fuese preceptor de gramática es que debía decir una misa de Nuestra Señora dedicada al fundador y a sus difuntos, los sábados de todo el año. Además, a la citada misa debían acudir los niños de escuela y los estudiantes de gramática. Los asistentes debían encomendar a Dios el alma de don Matías de Melgar.

Gracias al testamento de Matías, también podemos ubicar el espacio físico donde se desarrollaron ambas escuelas. Exactamente en la actual calle Manuel Figueroa, en un inmueble que ocupaba parte de la subida hacia la Costanilla de la Blanca en su margen izquierdo (según se sube). Por tanto, las escuelas y unas casas propiedad del fundador partían desde la entonces conocida como calle de Urda (hoy General Primo de Rivera) hacia la calle de la Iglesia (actual calle Manuel Figueroa). Es importante señalar que las aulas estaban frente a la parroquia más antigua e importante de Consuegra, es decir la parroquia de Santa María la Mayor, edificio hoy desaparecido<sup>8</sup>.



Lugar donde se ubicaban las Escuelas de Gramática, entre las actuales calles de Manuel Figueroa y Costanilla de la Blanca.

En la descripción de la capellanía se nos indica que la casa se encuentra “en el cementerio” de la iglesia de Santa María, y que lindaba con casas de Gerónimo de Cervera. Históricamente y con los datos que hasta ahora conocíamos, los enterramientos en esta parte de Consuegra, se habían estado realizando tanto en el interior de Santa María como en el exterior, concretamente en la zona

<sup>8</sup> “Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística”. La antigua iglesia parroquial de Santa María la Mayor y el Palacio Prioral de Consuegra. José García Cano. Tomo 86-87, N° 261-266, 2003-2004, pp. 441-456.

que mediaba entre la ermita del Cristo de la Vera Cruz y la parroquia de Santa María (exactamente donde ahora se encuentra el desafectado colegio público Santo Cristo de la Vera Cruz). El 3 de abril de 1787, una Real Cédula dictada por Carlos III, dispuso que a partir de entonces los cadáveres no podían ser inhumados en las iglesias, salvo las excepciones marcadas legalmente. Igualmente se regularizaba la construcción de cementerios y se disponía como norma general que si no se podían construir en lugares ventilados y anchos e inmediatos a las parroquias, se llevasen fuera de las poblaciones, como se ha venido haciendo hasta la actualidad. En esta época, y para que Consuegra se adaptara a la nueva normativa, es cuando se construirán los dos nuevos cementerios de la localidad. Uno para el barrio de San Juan, construido junto a la ermita de San Sebastián, en la calle Velázquez, y el otro para el barrio de Santa María que se levantará cerca de la también desaparecida ermita de Santa Lucía, en el barrio del mismo nombre. Por tanto, gracias al documento sobre la fundación de los hermanos Melgar, podemos situar un nuevo cementerio en Consuegra, que funcionaba en el siglo XVI y que existió al menos hasta 1809, fecha en la cual la parroquia y todo el conjunto constructivo de alrededor desapareció. Aunque no debía de ser un gran cementerio, lo más normal es que sirviera de apoyo para los enterramientos del interior y para los que se hacían en la plazuela frontera a los pies de la iglesia.

Sabemos que en el siglo XVIII había un preceptor de gramática y tres maestros de primeras letras, ya que así aparecen en el conocido Catastro del Marqués de la Ensenada.<sup>9</sup> Concretamente los maestros eran Francisco Moraleda Salamanca, Alfonso Fernández Malpartida y Julián Pintado, los tres con unas rentas anuales de 1.100 reales.<sup>10</sup> El preceptor de gramática, don Miguel Fernández de la Oliva tenía asimilados unos ingresos anuales de 1.650 reales. En este siglo también funcionó regularmente otro centro educativo en Consuegra regentado por los frailes franciscanos en su convento de San Antonio (lo que hoy es la parroquia de Santa María), y que según Casanova<sup>11</sup> ofrecía una cátedra de gramática latina para los estudiantes consaburenses.

Llegado el siglo XIX, cambiarán muchas cosas y la sociedad consaburense resentirá al igual que el resto del país, la llegada de los invasores franceses. Las pérdidas sufridas por el ataque del enemigo fueron cuantiosas, no solo pérdidas humanas sino también materiales. La parroquia de Santa María la Mayor sería pasto de las llamas junto al antiguo palacio prioral y posiblemente esas mismas llamas, se encargarían también del hospital de San Juan Bautista, del cementerio y del estudio (que es como en aquella época se denominaba el aula de gramática). Víctima de las llamas, el inmueble aparece en la documentación diocesana del siglo XIX ya como un solar que había sido incendiado en la guerra contra el

<sup>9</sup> “Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII”. Fernando Jiménez de Gregorio. Toledo, 1962.

<sup>10</sup> Catastro del Marqués de la Ensenada. Archivo Histórico Provincial de Toledo. Sección Hacienda, signatura H-201.

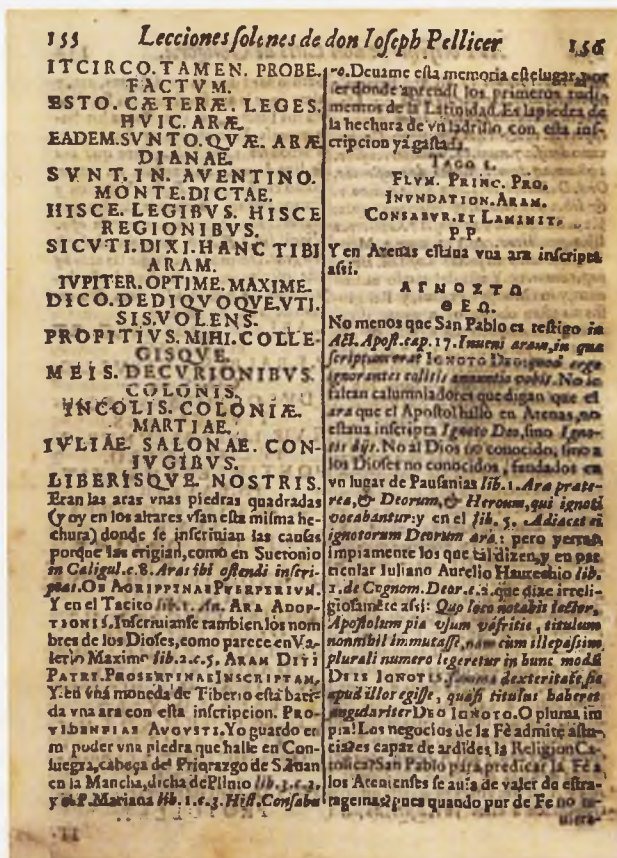
<sup>11</sup> “Oración fúnebre de las víctimas de la inundación y esbozo histórico de Consuegra”. Fray Gabriel Casanova (OFM). Madrid, 1896.



“invasor francés”. En el citado expediente<sup>12</sup> descubrimos entre otros datos, el nombre de uno de los últimos poseedores de este patronato, que fue don Baltasar Villarejo, miembro de una de las familias de hacendados más importantes de la población<sup>13</sup>. Durante el siglo XIX, el aula y la casa contiguas serían un solar, que se fue dividiendo en diferentes inmuebles que se fueron vendiendo sucesivamente durante los siglos XIX y XX.

A modo de conclusión, me gustaría resaltar, como hace más de cuatrocientos años, un consaburenses pagó y fundó la primera institución académica y gratuita de Consuegra<sup>14</sup> para todos sus convecinos, convencido de que la educación era un pilar fundamental para el desarrollo de un pueblo y de sus gentes.

Vayan estas líneas dedicadas a todos los preceptores, profesores, maestros, instructores y educadores, tanto hombres como mujeres, que desde aquél siglo XVI han trabajado por la cultura y la educación de los consaburenses hasta la actualidad, a los que muchos debemos nuestra formación cultural y humana.



“Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote”..., Joseph Pellicer de Salas y Tovar. Madrid, 1630.

<sup>12</sup> A.H.D.T., doc. cit.

<sup>13</sup> Nos referimos a la familia Figueroa, terratenientes consaburenses desde al menos el siglo XV.

<sup>14</sup> Al menos documentada hasta la fecha.

## 50 aniversario de la Fiesta de la Rosa del Azafrán

Julio García Ortiz

Al cumplirse el pasado año el 50 aniversario de la creación de la Fiesta de la Rosa del Azafrán, queremos, desde esta publicación, sumarnos a dicho acontecimiento, dejando constancia de los actos más relevantes que, organizados por el Ayuntamiento de la ciudad, tuvieron lugar para su conmemoración.

Previamente, en el Programa de la Fiesta que habitualmente se edita cada año, quien esto escribe plasmaba en unas pinceladas extraídas de distintas fuentes informativas, lo que fue su alumbramiento, resumido en estos párrafos:

Recogiendo rosa en los azafranales cerca del carreterín del cementerio en los años 60, al fondo a la derecha hoy está el colegio Miguel de Cervantes. (Foto Arch. Domínguez Tendero)



Situándonos en el contexto local de aquellos años, en 1963 el Ayuntamiento de la ciudad, presidido por Pedro Albacete, que tenía importantes proyectos a corto plazo como: la distribución de la red domiciliar de agua potable, alcantarillado y pavimentación de calles, la construcción del instituto, un nuevo puente sobre el Amarguillo..., puso especial interés en recuperar con fines turísticos el entorno del Cerro Calderico.



Para ello se construyó una carretera y unas escaleras de acceso, rehabilitándose los primeros molinos con la posibilidad de hacer lo propio con el castillo.

Este autor, sin haber cumplido los doce años, desde el Colegio de los Hermanos de La Salle, convertido en atalaya privilegiada del acontecer consaburenses, contemplaba con cierta perplejidad todas estas realizaciones. Del mismo modo que notaba de forma continuada la presencia de desconocidos visitantes que, a bordo de sus utilitarios, llegaban a Consuegra atraídos, por no sabíamos qué. Pero el caso es que, casi siempre, aparecían por el ayuntamiento, tras haber pasado previamente por la “Papelería Dardo” de las Cuatro Esquinas, para entrevistarse con Paco Domínguez, teniente alcalde, pero, sobre todo, entusiasta valedor de su ciudad, cronista y algo más, a cuyo establecimiento, llegaban encaminados por algún vecino, ávidos de recabar información sobre cualquier tema relacionado con la localidad.

Ahora, medio siglo después, repasando la documentación existente, tanto en el Archivo Municipal, como en la prensa de la época, se llega a la conclusión de que la celebración de la I Fiesta fue todo una incógnita. ¿Cómo es posible que a lo largo de 1963, ni en las actas de las sesiones plenarios, ni en las de la Comisión de Gobierno, aparezca la posibilidad de crear en octubre una fiesta dedicada a la rosa del azafrán, cuando su organización requería la lógica atención previa? Y más llamativo resulta aún, que, en la publicación local *La Centinela*, dirigida por el propio Domínguez, tampoco se hable lo más mínimo de la I Fiesta de la Rosa del Azafrán, hasta después de su celebración.

Las causas de tanto secretismo en torno a la futura fiesta podríamos encontrarlas, por un lado, en el escaso interés y apoyo que recibieron Pedro Albacete y Francisco Domínguez de parte del resto de sus compañeros de Corporación Municipal, reacios, con cierta razón, a la organización de un evento festivo lleno de dudas, que podían



Los tres fundadores de la fiesta, con la Dulcinea, Montserrat Rebes y el Síndico General del Principado de Andorra, D. Francisco Escudé, en la IV fiesta, año 1968. (Foto. Arch. Domínguez Tendero)

inducirlo al fracaso por estar previsto para finales de octubre, a un mes escaso de la feria, sin finalizar la vendimia, en plena recolección del azafrán y que además, requería una asignación presupuestaria tan necesaria para otros menesteres. De otra parte, para los organizadores no era cuestión de airear la idea y que la misma pudiera ser plagiada en cualquier lugar de España, igualmente cosechero de azafrán.

¿Pero quiénes estaban detrás de todo este asunto? Principalmente, Óskar A. Dignöes Danchakova, Director de la Oficina de Turismo Austriaco en España. Profundamente enamorado de La Mancha, desde hacía más de un año venía poniendo todo su empeño en relanzar los alfares de Consuegra por medio de los hermanos Ineso y Gregorio Moreno. Más, fueron los contactos mantenidos con el alcalde, Pedro Albacete del Pozo, y su teniente de alcalde, Francisco Domínguez Tendero, sobre la posible reconstrucción de los molinos y la proyección turística de la ciudad, lo que propició que cierto día les propusiera la creación de una fiesta en honor de la Rosa del Azafrán, con pleno convencimiento por parte de los dos ediles consaburenses.

Pese a los inconvenientes antes citados, como la ilusión de Dignöes, Albacete y Domínguez y su capacidad organizativa no tenía límites, el primero, desde Madrid, y los segundos, desde Consuegra, parafraseando a Don Quijote: <<Podrán los encantadores quitarnos la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo es imposible>>, pusieron todos los medios a su alcance para que aquel proyecto se convirtiera en realidad.

La Fiesta de la Rosa del Azafrán tendría como finalidad exaltar los valores culturales y económicos de La Mancha a través de: Los molinos, símbolo de la región; el folclore, como elemento de cultura y tradición; la artesanía, representada en los alfares; y la agricultura, con el azafrán entre sus productos estrella.

Si, como venimos diciendo, no existe documentación alguna sobre los prolegómenos de la fiesta, en cambio los apuntes de Óskar Dignöes nos aportan datos de primera mano: *Hoy sábado día 26 de octubre de 1963, estamos en Madrid preparando la FIESTA DE LA ROSA DEL AZAFRÁN que celebraremos mañana. No hay dineros, ni presupuesto municipal para tan siquiera trasladar a Consuegra a los periodistas. Nos acoplaremos todos entre los amigos que tienen coche y la cosa parece que va a funcionar.*

*Mi secretario está llamando a todas las personalidades y amistades para confirmar su asistencia. Me entrega los resultados por la noche. Por fin todo va por buen camino, gracias a Dios. A última hora me confirma mi gran amigo, el poeta conquense, Federico Muelas, que irá en coche con Federico Romero, autor de la zarzuela "La Rosa del Azafrán" y su hija. De esta forma tenemos Pregonero y personalidad relacionada íntimamente con la Fiesta.*

*También vendrán: Su Alteza Imperial, el Archiduque D. Andrés de Habsburgo y Lorena; el pintor Gregorio Prieto; el Director de la Agencia de Viajes Norteamericana AMEXCO. De prensa vienen: Juan Antonio Cabezas, de "ABC"; Emilio Limones de "Radio Nacional de España"; Manuel Zuasti, Julio Guillén, Rosario Ballester, Pilar Chao de Juventudes Musicales, Pedro Peral de TV Española, Rosa M<sup>a</sup>. Garrido, M<sup>a</sup> Francisca Ruiz, etc. etc.*





Pregón de la I Fiesta a cargo de Federico Muelas, que aparece de pie. A su derecha Federico Romero y a su izquierda: Óskar Dignões, el alcalde Pedro Albacete, Francisco Domínguez, el párroco, Justo Santamaría y varios componentes de la Comisión de la Fiesta (Foto. Arch. Domínguez Tendero.)

En medio de la incertidumbre por algo novedoso, llegaba la tan ansiada fecha festiva, que más se asemejaba a una simple reunión de amigos, pues en Consuegra, sin anuncios de ninguna clase, la fiesta pasó bastante desapercibida. Aunque de poco habría servido la publicidad. La mayor parte de la población se encontraba inmersa en la recolección del azafrán, entonces abundante y que, dicho sea de paso, se cotizaba a 1.300 pesetas la libra. Lo que sí hicieron muchos consaburenses fue abrirse un hueco en dichas labores y, en una tarde de agradable temperatura, abarrotar la plaza de toros, presenciado la segunda actuación ante sus paisanos del novillero local, Vicente Punzón, que, en triunfo, fue llevado a hombros hasta el ayuntamiento al finalizar el festejo.

La programación de la I Fiesta –domingo, 27 de octubre de 1963- comenzaba a las 10 de la mañana con la recepción de invitados y recorrido por los azafranales de Constancio García y visita al Cerro Calderico; a las 12, misa en Santa María, oficiada por el párroco D. Justo Santamaría; a las 13, en el ayuntamiento,

Exaltación de la fiesta a cargo del poeta conquense Federico Muelas. Demostración de monda de rosa y actuación del grupo folclórico, que don Óskar bautizaría en aquel mismo momento como Rosa del Azafrán; a las 14, comida de hermandad, con degustación de productos de la tierra; a las 16:30, novillada con la actuación de V. Punzón y Eusebio de la Cruz; y a las 19:00, despedida de invitados.

Como se pretendía, gracias a los numerosos medios informativos presentes, la celebración y el éxito de la I Fiesta tuvo una amplia difusión a nivel nacional. Y, si antes del evento todo eran reservas, trabas, interrogantes y dudas en torno a su organización y posible resultado, al finalizar el mismo, con los cimientos ya firmes

para sucesivas ediciones, estas eran las valoraciones de sus dos principales valedores en Consuegra: En el acta de la sesión celebrada por el Ayuntamiento el 31 de octubre de 1963 se recoge: <<El Sr. alcalde , don Pedro Albacete, da cuenta al Pleno de la buena acogida y éxito de la I Fiesta de la Rosa del Azafrán. Este éxito se debe, en gran parte, al gran amigo y colaborador nuestro D. Óskar Dignões, a quien públicamente deseo que conste en acta el agradecimiento del Pueblo y Corporación por sus gestiones en pro de la Primera Fiesta de la Rosa del Azafrán. Asimismo, se acuerda agradecer a D Federico Muelas su aportación y su ayuda al éxito de la Primera Fiesta que en honor a tan bella flor se celebró.>>

Óskar Dignões bautizó con el nombre de Rosa del Azafrán al grupo de coros y danzas de Consuegra. En la imagen actuando en el plaza de España delante del ayuntamiento. (Foto. Arch. Domínguez Tendero)



Misa en la explanada del castillo oficiada por el párroco D. Justo Santamaría y su coadjutor D. José Jiménez, en la V edición de la fiesta. (Foto. Arch. Domínguez Tendero)



Por su parte, Francisco Domínguez vaticinaba en su publicación local La Centinela: << Al correr de los años será una fecha que atraerá hacia Consuegra numerosos admiradores, que ya lo son de La Mancha. En esta marcha ascendente de las posibilidades atractivas de la ciudad, la Fiesta de la Rosa del



*Azafrán ocupará un lugar preeminente por parte de las autoridades y el pueblo será con entusiasmo y espontaneidad el primer colaborador para ello.>>*

Después vendrían cuarenta y nueve fiestas más, ensalzadas por otros tantos Pregoneros y presididas por otras tantas Dulcineas y sus Damas manchegas; actuaciones folclóricas, en principio, solo, por nuestro grupo Rosa del Azafrán y luego mediante el prestigioso Festival Nacional de Coros y Danzas; “moliendas de la paz”; reconstrucción e inauguración de doce molinos de viento; concursos de monda de rosa, exposiciones diversas, festejos taurinos y otros muchos concursos, competiciones deportivas, actos culturales...



El alcalde, Antonio López Portillo con la Dulcinea de 1984, Mª Cruz Valle Romero. (Foto Arch. Municipal de Consuegra)



El alcalde, Gumersindo Quijorna del Alamo con Mª Carmen Gallego Valle Dulcinea del año 2000 inaugurando las exposiciones de la fiesta.

Cabe destacar que, de la promoción y el mayor esplendor de cuantos actos y actividades engloba la fiesta, se han encargado desde entonces con mucho esfuerzo e ilusión, las diferentes Comisiones Organizadoras pertenecientes a las corporaciones municipales presididas a lo largo de este medio siglo por el ya citado Pedro Albacete del Pozo y después por Pedro Borlado Dorado, Manuel Gutiérrez Jiménez, Antonio López Portillo, Gumersindo Quijorna del Álamo y, en las seis últimas ediciones, por el actual alcalde Benigno Casas Gómez.



Saquitos de harina conmerativos de diferentes molinas de la paz y del amor.

Retomando el L Aniversario de la Fiesta, nos situamos en octubre de 2012 para recordar los actos más significativos que tuvieron lugar en torno al evento.



Una buena parte de las Dulcineas de las 49 ediciones anteriores de nuestra fiesta, reunidas en el escenario del Teatro Don Quijote, con motivo del L aniversario. (Foto López)

Comenzaba la programación, el sábado 20 en el Teatro Don Quijote, con la proclamación de la Dulcinea de la Mancha, Blanca Cañadilla Rojo, y el homenaje a todos los Pregoneros y Dulcineas de las 49 fiestas anteriores, quienes, en singular desfile recorrieron el trayecto entre el ayuntamiento y el teatro. Amenizaron el acto el grupo Vitela Teatro y las agrupaciones de coros y danzas Los Llanos de Albacete y Rosa del Azafrán de Consuegra.

El sábado día 27, por la mañana, tenía lugar el XVII Concurso Gastronómico y por la tarde, en el molino Sancho, la Molienda de la Paz y del Amor, dedicada en esta ocasión a los 50 años de historia de nuestro folclore, representado por el grupo Rosa del Azafrán.

Al anochecer, el Teatro Don Quijote era escenario del acto de Exaltación Manchega que, presentado por Pedro Quijorna Rodríguez y Wenceslá Berrendo Cámara, estaba lleno de contenidos: El pregón de la fiesta, el homenaje que, desde la Concejalía de Turismo, presidida por Alicia Moreno Navas, se quiso rendir a los fundadores de la misma, y por otro lado, el reconocimiento a los investigadores que se han distinguido por sus recientes publicaciones sobre temática consabureña: Jesús Ávila Granados, Elías Anaya Verbo, José Lara Gómez Miguel representado por su hijo José Antonio, José García Cano, Francisco Domínguez Gómez y Julio García Ortiz.





En el teatro Don Quijote, la Dulcinea Blanca Cañadilla Rojo, el pegonero D. Juan Carlos Fernández Layos, el alcalde D. Benigno Casas, la concejala de turismo Alicia Moreno, con los investigadores distinguidos, en el acto del pegrón del 50 aniversario de la fiesta. (Foto Guerrero)

Seguidamente Elías Anaya Verbo, en representación de los citados y como miembro de la Comisión Organizadora de la Fiesta en sus primeras ediciones y actualmente presidente del Círculo Histórico-Cultural Consaburenses, exponía sus impresiones sobre las peculiaridades de organización del evento festivo:

*Señores y señoras, paisanos míos y vecinos de Consuegra. En estas fechas conmemoramos el 50 aniversario de nuestra apreciada Fiesta de la Rosa del Azafrán. El Excmo. Ayto. de Consuegra, a través de la Sra. Concejala de Turismo, Alicia Moreno Navas, ha concedido el honor a la Asociación que presido, Círculo Histórico-Cultural Consaburenses, de colaborar con ellos en este evento.*

*Para situarnos en el inicio de esta Fiesta hemos de remontarnos al mes de octubre de 1962. En esta fecha, nuestra humilde localidad llamó la atención de un visitante de excepción, D. Óskar Dignoes, Director de la Oficina del Turismo Austríaco en España.*

*D. Óskar, maravillado por el suceder de celemines de azafranales color violeta que contemplaba desde lo alto de la "Centinela", tuvo la certeza de que el resto del mundo debía conocer el embrujo del proceso de recolección y manipulación del azafrán de La Mancha.*

*Desde su cosecha, pasando por su recogida y llegando tras su tostado al preciado "oro rojo de los pobres".*

*El azafrán, con sus múltiples propiedades medicinales, culinarias y colorantes, lleva parejo un sinfín de costumbres y tradiciones manchegas, que forman parte de nuestro "ser" consaburenses: la ayuda mutua entre vecinos y familiares, el valor del esfuerzo y el ahorro, la reunión al calor del fuego del hogar donde se contaban historias mientras se "mondaba" la rosa..., forman parte de lo que somos y lo que vivimos como pueblo, aunque seamos ciudad.*

*Esta inquietud se la transmitió D. Óskar al Sr. Alcalde de entonces, D. Pedro Albacete y a D. Francisco Domínguez, nuestro querido y recordado Paco. El resultado fue la I edición de la Fiesta de la Rosa del Azafrán, que tuvo lugar el 27 de octubre de 1963, siendo el pregonero D. Federico Muelas, poeta y escritor conquense (la Dulcinea no llegaría hasta la cuarta edición).*

*Acudieron diversas personalidades de las artes y las letras de nuestro país, como D. Federico Romero (coautor de la zarzuela La Rosa del Azafrán), y otras más en siguientes ediciones, como la compositora Dña. Fina de Calderón, D. Gregorio Prieto (pintor), D. José Antonio Cabezas (periodista), S.M. la reina Geraldine de Albania, el Archiduque de Austria, el Marqués de Sierra Nevada, representante de la Orden de San Juan, entre otros. En este evento actuó por primera vez el grupo de coros y danzas, que desde aquel día pasó a llamarse Coros y Danzas Rosa del Azafrán.*

*En estos primeros años, los consaburenses pasaban de puntillas por los diversos actos de la fiesta. Inmersos en sus tareas y quehaceres relacionados con la recogida del azafrán; su cultivo suponía para la población, en su mayoría jornaleros y hortelanos, un sobresueldo, un modo de obtener ingresos extra. La familia al completo, e incluso amigos y vecinos, colaboraban en los pocos días que duraba la recolección mondando rosa a toda prisa, pues, como bien dice la zarzuela del mismo nombre:*

*La rosa del azafrán es una flor arrogante  
que nace al salir el sol y muere al caer la tarde*

*De todos es sabido que la rosa del azafrán preferiblemente en el día ha de quedar cogida y mondada (labor que durante los primeros años realizaban las*



II Concurso Nacional de Monda de Rosa de Azafrán, al micrófono Elías Anaya y otros colaboradores de la fiesta: José Lara, Pedro Yugo y Atanasio Ortiz, en la plaza de España. (Foto Arch. Domínguez Tendero)



*“recogedoras”), además de dejar sus clavos tostados. Al ponerse el sol tenía lugar el momento de la monda, donde las mondadoras y familiares de éstas que acudían a “echar el clavo” para colaborar, se reunían a mondar rosa, es decir, a extraer los preciados clavos de azafrán, en medio de risas e historias que amenizaban los primeros fríos de otoño.*



La escritora y poetisa Fina de Calderón, pronunciando el III pregón de la fiesta en el Alfar, en presencia de la Reina Geraldine de Albania, Oscar Dignoos, el alcalde Pedro Albacete, el parroco Justo Santamaria, José María Aparicio, Gobernador de C. Real y otras autoridades. (Foto Arch. Domínguez Tendero)

*El siguiente año 1964, el Sr. Alcalde determinó la formación de una comisión, compuesta por vecinos de Consuegra, para el estudio y desarrollo del evento, tratando de impulsarlo y mejorarlo.*

*Aprovecho este instante para manifestar mi agradecimiento, y con ello creo que hablo en nombre de todos los consaburenses, al alma de la fiesta de la Rosa del Azafrán, D. Pedro Albacete del Pozo, que con su entusiasmo y dedicación inició lo que hoy es una Fiesta de Interés Turístico Regional, y al que le hubiera gustado acompañarnos de no ser por su delicado estado de salud. Entre los miembros de esta comisión se encontraban: D. Justiniano Pérez, D. Manuel Caballero, D. José Lara, D. Félix Gallego “Boquirre”, experto en temas de azafrán, D. Valentín Sánchez “Tini”, D. Gabriel García Prisco, D. Atanasio Ortiz, y un servidor, entre otros muchos colaboradores, siendo yo mismo el que incluyó el concurso de monda de rosa entre los actos de la fiesta. Esta comisión fue ampliándose con el paso de los años y durante muchos días, de manera absolutamente desinteresada, deliberábamos, trabajábamos, nos reuníamos y poníamos los cimientos de lo que es hoy nuestra Fiesta. Cada uno aportaba su saber, sus ideas y su trabajo, con la satisfacción de verla funcionar como única recompensa.*

*La Fiesta de la Rosa del Azafrán trajo consigo numerosas mejoras e inversiones en nuestra localidad: se rehabilitaron y reconstruyeron los molinos*

*(esperamos hasta la tercera edición para tener la primera “Molienda de la Paz” en el molino “Sancho”); se inició el desescombro del castillo; se realizaron excavaciones pseudo-arqueológicas en el poblado prerromano del cerro, cuyos hallazgos sirvieron para abrir el Museo Municipal; se construyó el Polideportivo Municipal; se facilitó el acceso a la crestería con escaleras y la construcción del carreterín; se construyó la Casa de la Cultura y la Biblioteca; se rehabilitó el alfar, etc.. En definitiva, el patrimonio cultural y material de Consuegra se empezó a “remover” gracias a las aportaciones de Pregoneros, Dulcineas y otras personalidades que acudían a la Fiesta.*

*Cada año se iban ampliando actos, inaugurando nuevos molinos y completando nuestra Fiesta de la Rosa del Azafrán.*

*Así durante 50 años, hasta llegar al día de hoy, con muchas ausencias y algunos de los que quedamos de antes, pero con lo más importante, los consaburenses de ahora, que serán los encargados de perpetuar nuestra fiesta, para orgullo de Consuegra y deleite del resto del mundo.*

Llegado el momento del recuerdo y homenaje a los fundadores: Francisco Domínguez y Óskar Dignões, ya fallecidos, y Pedro Albacete, que por motivos de salud no pudo asistir (falleció en Madrid el 29 de junio de 2013), compareció en el escenario Francisco Domínguez Gómez, hijo del primero, dirigiéndose al auditorio con la siguiente alocución cargada de sentimiento:

*Dulcinea de la Mancha. Sr. Alcalde, Corporación Municipal, Pregonero de la L Fiesta de la Rosa del Azafrán, señoras, señores y amigos todos:*

*Nunca pensé subir a este estrado y dirigirme a tantas personas como hoy llenan este Teatro Don Quijote. Entre otros motivos, por haber visto a mi padre,*



Francisco Domínguez al microfono como tantas veces, en esta ocasión, en el Concurso Nacional de Monda de Rosa, de la séptima fiesta. A su izquierda Felix Gallego colaborador durante muchas ediciones. (Foto Arch. Domínguez Tendero)



*en tantas ocasiones, hacerlo con mucho entusiasmo y pasión con motivo del Pregón y otros actos de la fiesta que hoy celebra sus bodas de oro. Pero los cincuenta años de nuestra Fiesta de la Rosa del Azafrán, y la petición del Ayuntamiento, me obligan a superar esta especie de mal trago.*

*Me vienen a la memoria muchos recuerdos, muchos momentos y situaciones y, sobre todo, la figura de mi padre; incansable, siempre preparando todo y pendiente de los pequeños detalles. Desde que había terminado la feria llegaba casi todas las noches a casa bastante tarde, una vez acabadas las reuniones de la comisión organizadora de la fiesta. Y recuerdo, cómo no, a mi madre, preparando los trajes a mis hermanas para bailar con los coros y danzas, u organizando el viaje a Madrid para la presentación de la Fiesta en la Casa de La Mancha, para ayudar y acompañar como damas a la Dulcinea de ese año. Otras veces, resignada y deseando que se pasara todo y acabara lo mejor posible.*

*¡Lo malo es que después venía otra cosa! Si no eran las obras en el castillo, se empezaba a reconstruir otro molino o empezaban las obras en alguna calle con el abastecimiento de aguas y el alcantarillado. Otras veces había "junta en el Cristo", y, si no, reunión en los Hermanos de la Salle; y por si fuera poco, muchos días tenía que escribir alguna información para el periódico. Otras épocas había que terminar la revista La Centinela, que si se retrasaba algún mes, los consaburenses que estaban en el extranjero escribían preguntando qué pasaba; algunos enviaban cartas llenas de cariño y emoción, agradeciendo lo que para ellos suponía su llegada. Podría seguir contando infinidad de acciones y actividades públicas que mi padre llevó a cabo por y para Consuegra, pero no quiero extenderme más.*



En la plaza de España abarrotada, la Dulcinea Montserrat Reves, los alcaldes de Consuegra Pedro Albacete y de Madridejos Fausto Rodríguez Mora, el Teniente de Alcalde Santiago García de los Huertos y otras autoridades e invitados presenciando los actos de la IV Fiesta en 1968. (Foto Arch. Domínguez Tendero)



Acto de exaltación manchega, celebrado en el desaparecido Palacio del Cine, con actuación del grupo Rosa del Azafrán y demostración de monda en la segunda fiesta. (Foto Arch. Domínguez Tendero)

*También me gustaría esta noche explicar que la fiesta no solo pretendía dar a conocer esta bella flor y su cultivo, sino también revalorizar su producto, el azafrán, y mejorar las economías de muchos consaburenses, aunque hoy, debido a muchos motivos, no pasa por su mejor momento. La fiesta, además, trató de difundir nuestros valores y descubrir las posibilidades de esta tierra que necesitaba abrirse al exterior y redescubrirse al mundo, después de que el más importante escritor de la literatura universal, Miguel de Cervantes, la inmortalizara.*

*Y Consuegra, la vieja Consabura romana, transmisora de muchos valores y de mucha historia, también ha tenido siempre hombres y mujeres de gran valía que han trabajado mucho en el campo y en las más diversas actividades, superando y levantándose incluso después de la trágica inundación del año 1891.*

*Merecía la pena iniciar, a través de una fiesta como ésta, la aventura de la reconstrucción de los molinos de viento y del viejo castillo que, a pesar de que era un montón de escombros, estaba ahí, coronando el bello Cerro Calderico, llamando la atención de historiadores, escritores y pintores como Gregorio Prieto, el gran artista de Valdepeñas que acabó siendo el mejor impulsor de la idea de que los molinos de Consuegra y de La Mancha en general volvieran a mover sus velas a los ocho vientos.*

*Y así, en la II Fiesta de la Rosa del Azafrán del año 1964, se inaugura el molino Sancho, el primero de los doce que se fueron reconstruyendo e inaugurando en sucesivas celebraciones a lo largo de los primeros 20 años, dando a cada uno una finalidad o motivo. A la vez, se hacían obras en el castillo de*



*desescombro y reconstrucción, que se costeaban en su mayor parte gracias a la fiesta, a través de algunas de las Dulcineas, de sus Pregoneros o de invitados ilustres, que, entusiasmados por nuestra hospitalidad y nuestras gachas o nuestras migas, colaboraban después económicamente.*

*Anteriormente, en abril de 1962 hubo que construir las escaleras de acceso a la “Cuesta”, desde la ermita del Cristo hasta el primer molino y, a continuación la carretera de acceso al castillo, en diferentes fases (no exentas de dificultades). Pero todo se pudo iniciar gracias a la generosidad de don Luis Merino Blas, que vendió por un precio simbólico el castillo y los terrenos de la “Cuesta” al Ayuntamiento. Hoy tengo la oportunidad de recordarlo. Poder llegar al castillo en coche o andando cómodamente fue todo un acontecimiento y los coros y danzas del grupo Rosa del Azafrán, tan protagonistas desde la primera edición hasta hoy, se encargaron de cantarlo en una de sus coplas que muchos conocéis y que me agrada recordar:*

*Consuegra tiene tres cosas,  
que no tiene las tiene Madrid,  
el castillo, los molinos  
y el nuevo carreterín.*

*Después del “cómo” y el “por qué” de esta primera parte que viví muy de cerca, debo reconocer aunque sea brevemente que en las siguientes etapas y por parte de nuestros alcaldes, Antonio López Portillo y Gumersindo Quijorna del Álamo, corporaciones municipales y comisiones de la fiesta, todos hasta hoy, han trabajado mucho y bien, mejorando incluso aspectos con el cambio de los*



Reconstrucción del Molino Sancho en 1964, con los primitivos medios manuales y por los carreteros de Consuegra, Alfonso Romeiral y sus ayudantes, que fue inaugurado en la II Fiesta. (Foto Guerrero)

*tiempos. Y con orgullo, que es el vuestro también, vemos constantemente desde hace muchos años la imagen de nuestro conjunto monumental del cerro corona*

*do con nuestro castillo y sus molinos que es imagen y portada de Castilla la Mancha, como también de España por el mundo entero. Y como muestra de lo que digo, hace solamente un mes, Consuegra fue seleccionada entre todos los pueblos de España, como segundo lugar más bonito y pintoresco, a través de una votación popular promovida desde internet por el diario ABC. Algunos lo sabréis y otros lo podréis comprobar.*



II Feria Interprovincial de Ganado Ovino manchego, en el paseo Ramón y Cajal, durante la V Fiesta de la Rosa del Azafrán. (Foto. Arch. Domínguez Tendero)

*Y para terminar, no me queda más remedio que mencionar y recordar a los otros dos aventureros, que, con mi padre, iniciaron y llevaron a cabo esta -entonces- utópica empresa. Don Pedro Albacete del Pozo, gran alcalde y máximo valedor de Consuegra durante muchos años, y a don Óskar Dignoes, nuestro Quijote austriaco, gran descubridor de nuestro valores manchegos. De ambos aprendí muchísimo y por eso, de su labor podría hablar durante más tiempo. Pero quede aquí en esta noche, sobre este escenario, el testimonio de nuestra admiración, de nuestro reconocimiento y de nuestra gratitud.*

*Muchas gracias Sr. Alcalde, por la atención y el reconocimiento recibido, y termino ya, porque la alocución de nuestro pregonero seguro que va a merecer la pena. Gracias a todos de corazón.*

Como ya queda dicho y no podía ser de otra manera, el acto cumbre de la noche lo constituía el esperado pregón de la fiesta. Pronunciado por D. Juan Carlos Fernández-Layos de Mier, Director de Programas de Restauración, Formación y Empleo del Ayuntamiento de Toledo. Historiador y ex director de la Escuela Taller de Consuegra, versaría sobre "La rosa del azafrán y el tiempo"

Finalmente Blas Aranda Gómez aportaba la siguiente composición poética, dedicada a la fiesta en el cincuentenario de su nacimiento, que fue leída por el alcalde de la ciudad, Benigno Casas.



## Han pasado ya cincuenta

*Entre siegas vespertinas  
 con heridas en las manos...  
 Entre vendimias sufridas  
 peleadas entre el barro...  
 Entre ovejas que cubrían  
 con esplendor nuestros campos...  
 Han pasado ya cincuenta,  
 un zurrón grande de años  
 en que comenzaste a andar  
 erguida y con paso franco,  
 siendo el tesoro de un pueblo  
 que a tu lado ha caminado  
 protegiendo tu niñez  
 cuando aún tus pies descalzos  
 al andar se tropezaban  
 en el camino más llano.  
 Han pasado ya cincuenta  
 y aún nos sorprende el milagro  
 que aquellos hombres de ayer  
 -No sé si en diciembre o mayo-  
 decidieron que nacieras  
 entre las mejores manos.  
 Pedro..., Óskar..., Paco...  
 Pilares que sin descanso  
 modelaron tu figura  
 sin necesidad de halagos.  
 Tres hombres que con sus sueños  
 a todo un pueblo emplazaron  
 y llenaron de ilusión  
 empeñando su entusiasmo.  
 Tres hombres llenos de vida  
 de La Mancha enamorados  
 que con su fuerza y vigor  
 desde el alba hasta el ocaso  
 trabajaron sin cesar  
 sirviendo de fagonazo  
 de esta Rosa de Azafrán  
 que hoy todos admiramos.  
 Han pasado ya cincuenta,  
 muchas cosas han cambiado:  
 las calles no son de tierra  
 ni se oye el ruido de carros;  
 ya no hay niños en tus plazas  
 jugando al burro y al aro;  
 Ahora ya que todo sobra  
 quiero hacer contigo un pacto  
 para conservar tu amor  
 y ser siempre tu vasallo,  
 pues tú debes ser la única  
 que en cincuenta no ha cambiado  
 conservando tu frescura  
 siendo de mi vida faro.  
 Rosa de azafrán bendita:*

*has subido otro peldaño  
 sin cambiarte la camisa;  
 sin desandar lo andado  
 en octubre con encanto  
 vuelves luciendo vestido  
 que de Consuegra es retrato,  
 y luz que al mundo trasmite  
 tu energía y tu cayado.  
 Tú que has conseguido unir  
 al labriego y al hidalgo,  
 al pastor y al albañil  
 alfarero y hortelano;  
 desde el más humilde obrero  
 hasta el ilustre más magno.  
 Tú que en saquitos de harina  
 repartes como un hallazgo  
 la paz que el molino muele,  
 la paz que derrama el "Sancho".  
 Tú debes de ser la estrella  
 componiendo tu alegato  
 para que Consuegra entera  
 una sus manos hogaña  
 olvidando diferencias  
 que nos mantienen esclavos  
 de un orgullo sin sentido  
 en un convivir aislado.  
 Rosa de azafrán: ¡Escucha!  
 Oye lo que están cantando...  
 Esa seguidilla fresca  
 a ti te la han dedicado.  
 Y esas jotas que se mecen  
 en rondeñas del pasado,  
 son lágrimas de alegría  
 que te ofrecen muy ufanos  
 esos manchegos que llevan  
 tu nombre a gala y encanto.  
 Sobre un blanco corredor  
 manchego y desvencijado  
 por el sudor de sus gentes  
 Con el correr de los años,  
 resurge de entre sus sombras  
 entre gargantas de hermanos  
 la tradición de este pueblo  
 que con constancia y trabajo  
 ha mantenido presente  
 la cultura de sus campos.  
 Sobre una estera de pleita  
 con sangre aún de tus manos,  
 vuelvo a crear mi futuro  
 que nace de tu pasado  
 y que es fuente del presente  
 siendo mi fiel abogado.*

Blas Aranda Gómez

XIII Fiesta de la Rosa del Azafrán, año 1975. La Dulcinea María Pilar Rodríguez Busch y sus Damas, María Pilar López-Adeva, Patrocinio Tapetado, Matilde Sánchez, Concepción Palomino, M<sup>a</sup> Cruz Moraleda y M<sup>a</sup> Lourdes Murillo. (Foto Arch. Domínguez Tendero)



En el Palacio del Cine, pregón de la XIV Fiesta, a cargo de D. Antonio Macia, gobernador militar de Toledo, en presencia de la Dulcinea Cristina Careaga y sus Damas: M<sup>a</sup> Teresa Carabaño, M<sup>a</sup> Luisa Martín, Mercedes Barrio, Inmaculada Gálvez, Julia Jiménez y M<sup>a</sup> Pilar Romero. (Foto Arch. Domínguez Tendero)







Grupo del Aula de Mayores, participando en el Concurso Gastronómico de la Fiesta. Año 2012. (Foto. J. García Ortiz)

La mañana del domingo día 28 estuvo ocupada por dos acontecimientos ya populares. El curioso y emocionante Concurso Nacional de Monda de Rosa de Azafrán y el prestigioso Festival Folclórico organizado por el grupo de Coros y Danzas Rosa del Azafrán, que actuó en la carpa instalada en la plaza de España junto a los grupos: El Redoble de Cáceres, Doña Urraca de Zamora y el cordobés, Marquesa de Benamejé.

Junto a estos actos se organizaron otros complementarios, como exposiciones artísticas y concursos diversos.



Muestra de folclore junto al molino Bolero, durante la Molienda de la Paz en el año 2012 (Foto. J. García Ortiz)



Grupo infantil Rosa del Azafrán participando en el L Festival Folclórico Nacional. (Foto. J. García Ortiz)

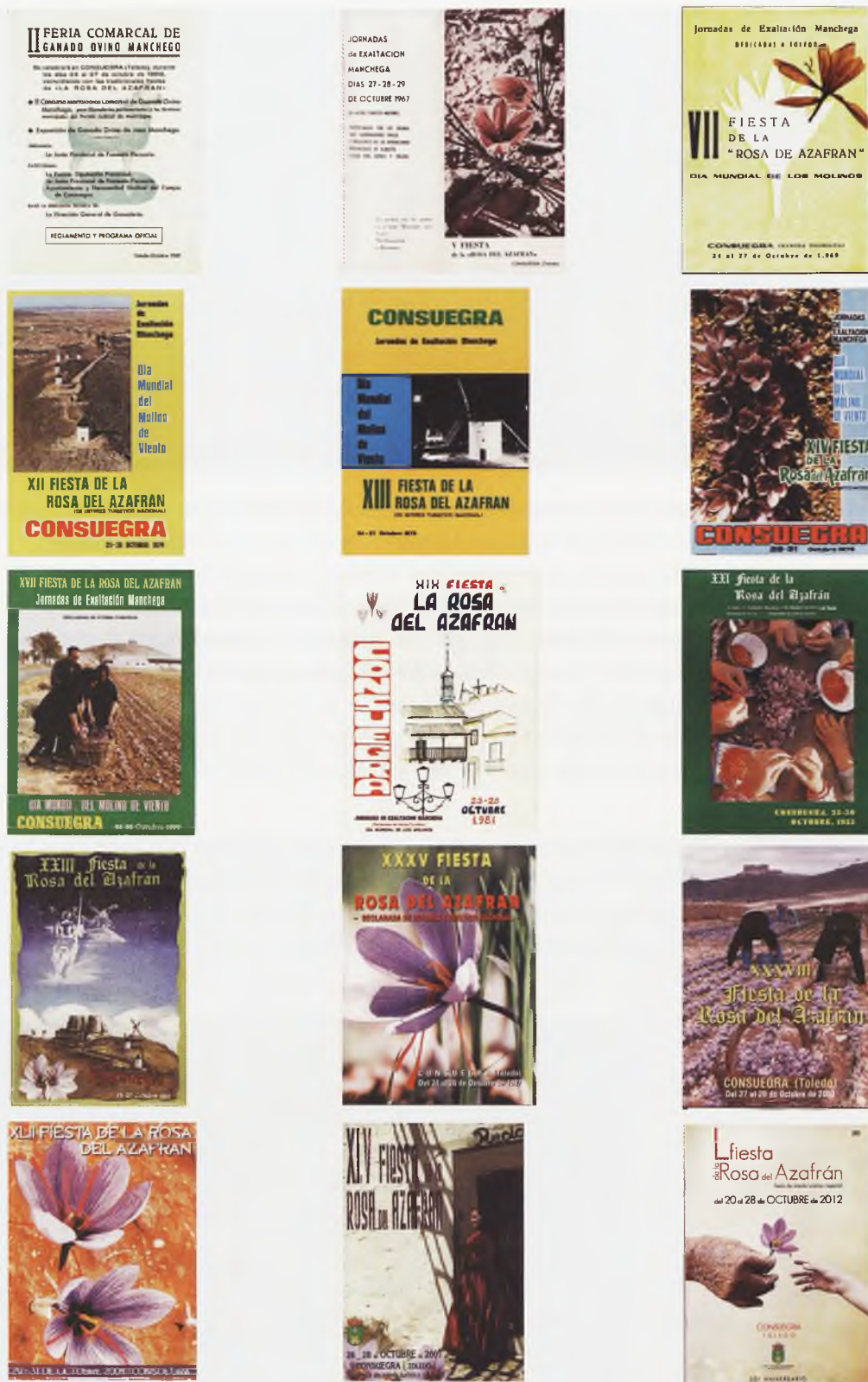
Con todo lo dicho y a través del material fotográfico procedente del archivo de la familia Domínguez-Gómez, unido a las imágenes actuales que ilustran estas páginas, creemos haber cumplido una misión que “alguien” nos ha encomendado: Dejar constancia de cómo empezó todo y lo que ha sido la conmemoración del medio siglo de nuestra fiesta, con el deseo de que siga cumpliendo años, que es, en definitiva lo que importa, en beneficio y promoción de los valores consaburenses.

En sucesivos números de esta publicación iremos desgranando los múltiples aspectos y circunstancias que encierra este evento declarado de Interés Turístico, cuya repercusión ha trascendido más allá de nuestras fronteras, así como otros acontecimientos y efemérides que merezcan ser recordados de forma especial.



El alcalde de la ciudad, Benigno Casas Gómez y Dulcinea, Blanca Cañadilla Rojo depositando el trigo en la Molienda de la Paz 2012, en presencia del parroco José Manuel Pastrana. En el molino Sancho (Foto. J. García Ortiz)





Portadas de programas de diferentes años de la cincuentaria fiesta de la Rosa del Azafrán

## Norberto García-Roco, eminente orador y político

Juan Antonio Cejuela Punzón

Al entrar en el Cementerio Municipal de Consuegra, justo a la espalda de la capilla, llama la atención una tumba atípica, por sus características de forma y sobre todo, por su antigüedad: septiembre de 1869. Y aún sorprende más la presencia de alguna flor sobre la agrietada losa como un recuerdo perenne a una persona que se resiste al olvido. Pero, ¿quién es esa persona cuyos ecos en la historia llegan hasta nuestros días 150 años después de su muerte? La inscripción que aparece sobre un prisma vertical de piedra gris, rematado por un pináculo dice:

---

**A la inolvidable memoria del eminente orador sagrado  
D. Norberto García-Roco y Oteo Presbítero  
Hijo adoptivo de la villa de Novelda  
Falleció el 13 de septiembre de 1869 a los 33 años de edad  
Sus parientes y amigos.**

---

Para la mayor parte de los consaburenses puede que sea una figura desconocida, sin embargo, su nombre figuraba hasta hace unas décadas en una placa de mármol adosada bajo el arco del reloj de la plaza de Consuegra, puesto que la calle del Arco estaba dedicada a él.

Norberto García-Roco y Oteo nace el 6 de junio de 1836 en el número 4 ó 6 de la citada calle. Hijo de Narciso García-Roco Merino y Francisca González-Oteo. Fue bautizado en la Parroquia de San Juan por su tío carnal, el Padre Escolapio Pascual García-Roco. Según las notas biográficas del maestro López de Hoyos, como prólogo a sus trabajos póstumos publicados en 1918:

*[...] Educado, en la infancia, por su tío el virtuoso sacerdote don Pascual García-Roco, sus primeros pasos al deletrear el catecismo, fueron dirigidos hacia la vida*

*monástica. Fue llevado a los Escolapios, donde se reveló como talento privilegiado para el estudio. Allí estuvo hasta que su corazón le ordenó abandonar el claustro para ejectar uno de los actos más humanos que esmaltan la corta vida de García-Roco.*

*Su madre, postrada en cama, de mortal dolencia, reclamaba el amparo de alguien. García-Roco lo sabía, y tuvo necesidad de pedir libre licencia para dar a su madre, ya que no la salud, sí lo necesario a fin de que el hambre no fuera un factor más que acelerara la muerte de la pobre anciana.*

*[...] Y ya, fuera de los escolapios, libre por el mundo, García-Roco empezó a pensar, a formarse, a hacerse hombre, sin más temor que el de Dios y sin más guía que la suprema grandeza de Dios mismo.*

*[...] Por eso hoy, al contemplar, incrustado sobre mármol en histórica calle, el nombre de García-Roco, las virtudes de Roco proclamo en este sucinto prólogo; prólogo pálido, incoloro, insuficiente a la grandeza de pensamiento del que, como Bécquer y Balmes, muy joven murió; del que, como Jesús, a los 33 años este valle de lágrimas dejó.*

*Y hago punto. Mucho más de lo que yo pudiera decir en justa alabanza de Roco y Oteo, él mismo lo dirá en la afligranadas concepciones que a este prólogo proceden.*

Poco sabemos de su infancia y juventud más allá de lo que menciona el maestro López de Hoyos. Los últimos años de su vida pública como político y sacerdote sí le hacen merecedor de un puesto destacado en nuestra memoria colectiva. Pero sí es digno de mención un hecho autobiográfico que el propio García-Roco recuerda en uno de sus discursos. Con dos años de edad, García-Roco, a punto estuvo de perder a su madre fusilada por las tropas carlistas como venganza porque su padre era militar al servicio de la reina Isabel II. Consuegra, como todos los pueblos de la comarca, permaneció fiel al gobierno de la reina y sufrió uno de los numerosos ataques carlistas. Los partidarios del gobierno resisten en un fuerte, en el interior de la población, mientras que los carlistas siembran el terror saqueando los domicilios de particulares. Asaltan la casa de Narciso García-Roco, que era Jefe Nacional de Consuegra. Encuentran en ella a su esposa Francisca y a su hijo Norberto. Ella se enfrenta a los rebeldes llamándoles “ladrones”, lo que provoca la ira de estos. Es empujada a la calle con el niño entre sus brazos, con la intención de fusilarla. Finalmente, gracias a la intervención de personas del pueblo afines al carlismo, y por temor a represalias, se evitó el crimen. Norberto, treinta años después lo reflejará en un discurso pronunciado en Manlleu el día 28 de abril de 1866, con motivo del aniversario de las víctimas sacrificadas por las tropas carlistas al mando del Conde de España en dicha villa, en la noche sangrienta del 28 al 29 de abril de 1839.

*[...] Era el mismo año XXXIX que vosotros tristemente conmemoráis. A larga distancia de aquí, en un pueblo de la provincia de Toledo, (Consuegra), se representaba una escena parecida a la que vosotros recordáis de la terrible noche del 28 de abril. Como aquí, habían penetrado allí las tropas carlistas; como aquí, un puñado de valientes se batían en un pequeño fuerte que heroica-*



*mente resistió; como aquí, se desbandaron los invasores llevando por toda la villa el saqueo y la confusión; penetraron en una casa donde había una mujer con un niño de dos años en sus brazos y en aquella casa fueron más terribles los excesos; era la del Jefe de los nacionales que defendían el fuerte y aquella mujer y aquel niño eran su esposa y su hijo.*

*Aquella mujer al ver sus rapiñas, les apostrofó con ese nombre con que el idioma castellano nombra al que toma lo ajeno. Ellos se enfurecieron; la impulsan hasta la calle; tratan de arrancar el niño de la madre para fusilarla, pero solo con la vida le hubieran soltado. Terrible era la lucha: el niño lloraba porque veía llorar a su madre, porque le aterraba aquella escena que no comprendía. La Providencia hizo que intervinieran personas complicadas en las ideas de los invasores; temieron las represalias para cuando estos dejaran el pueblo, y con dineros se evitó aquel doble asesinato. Han pasado 27 años, aquel niño se hizo hombre y hoy es sacerdote, el mismo que en este instante tiene el honor de dirigiros la palabra. [...]*



Retrato de García-Roco

A pesar de no disponer de una extensa biografía, la lectura de sus trabajos póstumos nos posibilita hacer un retrato de Norberto García-Roco que nos permite descubrir al hombre, al político, al sacerdote. Es difícil deslindar estas tres facetas de su persona, puesto que es, ante todo un hombre íntegro e integrador. Sus planteamientos políticos están cimentados en una profunda fe y concibe la fe y su vocación como un servicio a los demás. García-Roco entiende que está llamado a cambiar unas estructuras políticas injustas que frenan el desarrollo de España y que son la causa de la profunda brecha social que irá alimentando odios y originará los numerosos enfrentamientos e inestabilidades de un siglo XIX

convulso. Pero él no es un mero orador de soflamas políticas, sino que encarna sus principios y los aplica a su vida con absoluta coherencia. Hasta nuestros días han llegado testimonios que así lo demuestran: Aquel hombre volvía a su casa sin abrigo o descalzo porque había regalado su capa o sus zapatos a algún pobre que se había encontrado por la calle.

Sorprende su humanidad y su compromiso con su pueblo y su país. La figura de García-Roco debe ser entendida en el contexto de su tiempo. Comparte con el movimiento romántico decimonónico su ansia de libertad y su deseo de acabar con un Antiguo Régimen que la coarta. En este sentido, García-Roco es un adelantado a su tiempo ya que sus planteamientos y sus aspiraciones son las de un sistema político de derecho propio de las sociedades modernas y democráticas:

*[...] pues oíd: soy un demócrata, y como demócrata, quiero todos los principios, todas las libertades, todas las soluciones democráticas.*

*Quiero la soberanía nacional, el sufragio universal, la inviolabilidad individual, la libertad de conciencia, la de enseñanza, la de asociación, la de imprenta; en una palabra, todas las libertades.*

*Quiero la abolición de la esclavitud, y de las quintas, y de la pena de muerte. Quiero cuanto quiere en su programa el gran partido democrático.*

Norberto García-Roco, toma una orientación liberal, en consonancia con sus principios democráticos y, una vez que triunfa la Revolución de 1868, se presenta como diputado, por la circunscripción de Ocaña, a las Cortes Constituyentes que elaborarán una nueva Constitución. De esta época son algunos de sus discursos más enérgicos y críticos en los que, como en la actualidad, se denuncia la corrupción y la malversación:

*[...] España ha quedado debilitada, extenuada por dilapidadores gobiernos que han esquilado su sustancia y por sanguijuelas presupuestívoras que han chupado su sangre. [...]*

Y comenta con cierta ironía:

*¿Sabes, pueblo, al que dicen ser buen hacendista? Al que con mano ligera trasquila al contribuyente tan cerca de la piel como sea posible, sin pellizcarla ni lastimarla, pero llevando toda la lana. ¿Dejarás por más tiempo que así te trasquilen? ¿Verás impasible que se construyan soberbios palacios con alfombras y tapices, y esto con los altos sueldos, que tú, pobre labrador, pobre artesano, pobre contribuyente, pagas con tu sudor viviendo bajo techos de paja combatidos por el viento?*

*¿Sufrirás que te saquen el último céntimo sin tener camisa, para que otro con ello gaste encajes y bordados?*

*Pueblo, estás a tiempo. Hoy tienes el derecho de votar, ejercita ese derecho para salvar nuestra Patria. [...]*

En cuanto a su condición religiosa, García-Roco afirma con rotundidad pero con un espíritu de tolerancia:

*Soy sacerdote. Estoy interesado en el esplendor de la verdad católica, en el triunfo del Evangelio de Cristo. Dejad que todas las religiones vengan: la luz no teme a las tinieblas, la verdad no teme al error. No es evangélico, no es cristiano combatir desterrando, matando, quemando. Los Apóstoles no fueron tiranos, los mártires no fueron verdugos.*

*¡Ay de los que abusen de la religión santa para patrocinar la opresión, la barbarie, la tiranía! Fuera del templo lo que le profanan convirtiéndole, como decía Jesucristo, en cueva de ladrones. La predicación y la caridad son las armas del cristianismo.*

*He declarado con sinceridad mis ideas políticas, económicas, religiosas. [...]*

En sus homilias, no deja lugar a dudas sobre su implicación y sensibilidad con los más pobres y es crítico con la pompa y el boato de la curia vaticana de su época:

*[...] Cristo está sin duda con los obreros andaluces que tienen hambre, que tienen frío, que están desnudos, que están enfermos, que piden trabajo, que se abrasan en sed de justicia. Cada uno de esos pobres es Él; cada uno de esos enfermos es Él, cada una de esas mujeres agotadas de lágrimas es Él; cada niño que suspira, que llora, que dice angustiado: “padre, pan”, es Él. [...] La ardiente caridad evangélica llegó a ese punto; identificó a Dios con los desgraciados. [...]*

Pero sin duda, el hecho político que otorga a nuestro paisano mayor relevancia y trascendencia desde el punto de vista histórico fue la Firma del Pacto Federal Castellano, el 13 de junio de 1869, en Valladolid. Se trata de un manifiesto que perseguía los siguientes objetivos:

1. Reafirmar la necesidad del cambio político ante la caída de la monarquía. Isabel II parte al exilio y se proclama una constitución federalista.

2. Garantizar por parte del nuevo poder político el reconocimiento de Castilla como entidad política diferenciada con articulación propia dentro de la nación española.

Desde tiempos del rey Carlos I en el siglo XVI, Castilla no había tenido relevancia política como región histórica.

El Pacto fue firmado por representantes de las provincias castellanas según la antigua demarcación de territorios: Castilla La Vieja, Castilla La Nueva y León.

En representación de la provincia de Toledo los firmantes fueron: Mariano Villanueva, Luis Villaseñor y de Oliva, **Norberto García-Roco** y José Beltrán.

El Pacto Federal Castellano fue el antecedente de la Constitución Federal de Toro del año 1883.

Lamentablemente, su prematura muerte, meses más tarde, truncaría una prometedora y entregada vida política. El día 13 de septiembre de 1869 fallecía en Consuegra a los 33 años. Hubo quien sostuvo la hipótesis de que pudo ser envenenado. Aunque lo más probable es que la tuberculosis fuera la causa. Sin



intención de aventurarnos en teorías indemostrables, lo cierto es que la figura de Norberto García-Roco fue controvertida en su tiempo y pudo despertar cierto malestar en sectores sociales monárquicos o conservadores. Prueba de ello fueron los dramáticos acontecimientos que tuvieron lugar ese mismo día 13 de septiembre en el antiguo cementerio de San Juan situado en la confluencia de las actuales calles de Lope de Vega y Velázquez con motivo de su funeral. La ceremonia fue multitudinaria. Se produjo cierta polémica por los discursos pronunciados. La tensión fue en aumento. Alguien dijo que habían dado el “toque a degüello” y cundió el pánico. Otra versión mantiene que la dureza de las palabras y la presencia de hombres armados provocaron la avalancha. Sea cual fuere el motivo, el balance final fue de cuatro personas muertas y numerosos heridos por aplastamiento. Aún entrado el siglo XX una mujer, testigo del suceso, conservaba en su cuerpo vestigios de las marcas producidas al ser pisoteada.

La noticia es recogida, según su matiz político, por varios periódicos de la época. De entre ellos, ofrecemos la del periódico “La Iberia”<sup>1</sup> del día 16 de septiembre de 1869:

*<<Algunos periódicos dan cuenta del siguiente hecho que ha tenido lugar en Consuegra, y que transmitimos sin comentarios, esperando que las autoridades obren cual procede contra quien haya dado motivo a las desgracias que en él aparecen.*

*Don Norberto García-Roco, sacerdote al cual parece miraban mal por sus ideas liberales los frailes filipinos establecidos en Consuegra, falleció la mañana del 12, y por la tarde fueron conducidos sus restos mortales al cementerio. Las calles de la población estaban invadidas por un inmenso gentío formado por sus vecinos y por otros de los pueblos inmediatos que habían enviado comisiones de republicanos.*

*Marchaba el duelo abriendo el paso los voluntarios, detrás la orden tercera con estandartes y blandones, la música de la Milicia, las banderas republicanas con escolta, la parroquia con numerosos cleros, entre él varios frailes, el féretro y finado con sus cintas llevadas por comisionados, y por último, los voluntarios a cuya cabeza y como cerrando el duelo iba el alcalde.*

*Una vez la comitiva fúnebre en el cementerio y cuando se estaba pronunciando un discurso en elogio del finado, un fraile interrumpió al último de los oradores, protestando de sus palabras o increpándole duramente.*

*Semejante intempestiva y brusca interrupción del fraile produjo el efecto consiguiente en aquella reunión de más de 8.000 almas en la que se veían multitud de mujeres y niños: las consecuencias han sido tan dolorosas como previstas. Las palabras del fraile llevaron el temor y la intranquilidad a la mayor parte de los ánimos; la concurrencia empezó a agitarse, a arremolinarse; a las carreras siguieron los empellones y los pisotones, y a estos, las contusiones y todo género de desgracias.*

<sup>1</sup> “La Iberia” diario madrileño de ideas liberales.

*Restablecida la calma, se recogieron los cadáveres de tres jóvenes hijas del pueblo, y a un niño de pecho y siete contusos a quienes se prodigaron los mayores cuidados.*

*La consternación era indecible. Sin la cordura y sensatez de los voluntarios de la Libertad, que en número de 200 se encontraban en el cementerio armados, y que no dispararon un solo fusil, Consuegra sería hoy un montón de cadáveres.*

*El Sr. García-Roco era un sacerdote estimado y conocido en la provincia, donde alcanzó 11.000 votos para diputado constituyente: fue escolapio de recto criterio, elocuente y de intachables costumbres.*



Tumba de García-Roco, muy cerca de la entrada del cementerio municipal de Consuegra, imagen actual.

Y esta era otra versión, aportada por Julio García Ortiz, que el diario “La Época”<sup>2</sup> de Madrid ofrecía el 19 de septiembre de 1869 sobre los sucesos del entierro de García-Roco:

*<<Acudieron al entierro socialistas de Urda, Madridejos y Camuñas, para que con su presencia hicieran más solemne el entierro del Sr. Roco. Acudieron, al efecto, algunos voluntarios de los tres pueblos, que, unidos a los de Consuegra, armados con sus fusiles cargados y bayoneta calada, acompañaron al difunto hasta el camposanto.*

*Al frente de la comitiva marchaban cruzadas las banderas republicanas de Camuñas y Consuegra. Después de llegar al cementerio y dada sepultura al difunto, el veterinario, señor Acevedo leyó un discurso en que elogió las virtudes republicanas del difunto Sr. Roco.*

*Inmediatamente después del Sr. Acevedo, los Sres. Cárceles, Aguilera y Araus se sucedieron en el uso de la palabra, dirigiendo a la multitud entusiastas improvisaciones. El señor Roco, -según uno de dichos señores-, no era un hombre, era un segundo Jesucristo.*

<sup>2</sup> “La Época” diario madrileño de tendencias conservadoras

*A pesar de los apóstrofes que, con notable desenfado, se dirigieron a los sacerdotes que allí se hallaban revestidos con sus ornamentos sagrados y enarbolada la cruz parroquial; a pesar de las expresiones poco católicas que se proferían, porque los oradores, según se explicaban, son poco fuertes en ciencias teológicas: a pesar de esto, los oradores hubieran sido escuchados con profundo silencio, si el Sr. Araus no hubiera empezado á dirigir ataques directos a la religión católica diciendo, que la elocuencia del Sr. Roco era tanta, que sabía ocultar los defectos de la religión católica, y que a pesar de los errores que esta enseña, era bastante hábil para sostener las preocupaciones de los que la profesan. Al expresarse de este modo el Sr. Araus, el padre Aguirre<sup>3</sup> rector del colegio franciscano de aquella villa, levantó su voz para protestar contra las palabras del Sr. Araus, y dijo: “La religión católica no tiene defectos ni errores, y nada tiene que ocultar.”*

*Apenas empezó a hablar el señor rector, parece que uno de los concurrentes hubo de decir: “¡Fuera ese hombre!”.” ¡Muera!”.* creyó que decía uno de los voluntarios y dirigió su fusil hacia el señor rector en ademán de disparar, lo que no se verificó por hacerlo impedido las personas que estaban a su lado.

*Entretanto se alarmó extraordinariamente la multitud que ocupaba el cementerio, y corriendo a la puerta precipitadamente, ocurrieron algunas desgracias causadas por empujes y vaivenes inevitables en tales casos.>>*

Probablemente nunca sabremos los términos y motivos que provocaron la tragedia. La prensa de la época carece del rigor de los medios de difusión actuales y se observa en ella un claro sesgo alejado de la objetividad. Pero sí queda claro que Norberto García-Roco fue un ilustre hijo de Consuegra, un soñador, un adelantado a su tiempo, un quijote que lucha contra gigantes y que atesora los grandes valores del ser humano en pro de una utopía. Un hombre coherente que fue fiel a sus principios y los encarnó y aplicó con valentía a lo largo de corta pero intensa vida.

Sus restos fueron trasladados al nuevo cementerio municipal en 1880, donde han permanecido hasta hoy, junto a la capilla del mismo.<sup>4</sup>

Desde estas páginas, al igual que publicaba en su día Julio García Ortiz, queremos restaurar su memoria e instar a las autoridades locales para que su nombre pueda honrar una de nuestras calles o plazas, como ya lo hizo hace unas décadas, pues es hijo de nuestro pueblo y co-artífice de nuestra historia.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> El Guardián del convento franciscano de Consuegra, Padre Gregorio María Aguirre, que contaba entonces 34 años, sería nombrado unas décadas después, Cardenal Primado de España.

<sup>4</sup> Esta zona del camposanto estaba reservada al enterramiento de sacerdotes y religiosos.

<sup>5</sup> Boletín “El Imparcial Cultural”. Abril 2002, páginas 10 y 11 (Editado por la Asociación de Vecinos “El Imparcial” de Consuegra).





Cuadernillo de discursos de Norberto García-Roco editados en 1918 e impresos en Alcázar de San Juan, prologados por el Maestro López de Hoyos



La calle del Arco, hasta principios de los años 60 del siglo XX, se llamó de Norberto García-Roco. (Foto. Arch. Fco. Domínguez Tendero)

## Un abnegado consaburenses: Gumersindo Valle Gutiérrez

Francisco Domínguez Gómez

Corría el invierno de 1926, cuando el 1 de febrero, a consecuencia de un fuerte temporal de lluvias, nuestros ríos y arroyos aumentaban considerablemente su caudal. Muy cerca de la finca La Mata, el arroyo Bracea, afluente del Algodor, dejaba aislada, en su crecida, a una familia de carboneros, posiblemente vecinos de Urda o de los Yébenes. Se trataba de un matrimonio y una nieta de corta edad, que habitaban una choza para resguardarse de las inclemencias del tiempo.

De este suceso, por los años cincuenta del siglo pasado, mi padre, Francisco Domínguez Tendero, tomaba nota en uno de sus numerosos apuntes sobre personajes y curiosidades consaburenses. Ahora, transcurridas varias décadas de aquellos apuntes, hemos tratado de investigar y ampliar su contenido, indagando en la prensa de los años veinte. Concretamente fue el diario provincial *El Castellano* quién, a través de su corresponsal en Consuegra, Francisco Merchán, daba cuenta de lo acontecido, entrevistando a su principal protagonista una semana después de producirse los hechos.

*Serian las once de la noche del 1 de febrero, cuando en las casas de "La Mata" se presentaba uno de los muchos carboneros que actuaban por aquellos lugares, reclamando auxilio para un matrimonio y una niña que, lo pedían desde el otro lado del río Bracea. Los gañanes salieron presurosos, mientras yo, para llegar antes, entré a la cuadra y, montando un caballo me lanzaba al galope hacia el lugar indicado por el carbonero. No había andado mucho cuando comencé a oír las voces de auxilio. Espoleando al caballo me adentro hacia la corriente y ganando la otra orilla, no sin grandes alardes, pues el agua cubría el cuerpo del animal y la oscuridad era absoluta, llegaba hasta donde partían los gritos. Ofrecí al matrimonio unas cuerdas para que se atasen a ellas mientras yo llevaba a la niña en brazos en el caballo. Ellos se negaron, no solo a pasar ellos de esta forma, sino a entregarme a la niña; en esta actitud, hube de*



El arroyo Bracea, desbordado en marzo de 2013. Al fondo la Torre de Azuqueca. (Foto J. García Ortiz)

*volverme en vano para ver si podía llevar un carro enganchado, como exigían los que pedían socorro. Pero al volver a la orilla donde aguardaban ya mis compañeros, opinamos que era imposible el pasar por allí con un carro enganchado. De nuevo volví a cruzar la corriente para presentarme otra vez en el chozo en que se encontraban, y, a fuerza de ruegos, fue cuando me entregaron a la niña; la cojo entre mis brazos, sentada sobre el caballo y al llegar en medio de la corriente, un grito de espanto y una invocación a la Virgen del Carmen se escaparon de mi pecho al observar que el caballo venía sin cabezada, pues se la había arrebatado la fuerza de las aguas. En aquel crítico momento puse a la niña bajo mis brazos y me agarré como pude a la crin del animal, y poniendo toda mi confianza en la Virgen del Carmen seguí hasta ver salvada la niña.*

*Uno de los carboneros que con nosotros estaba, se presta a pasar conmigo la corriente atado a una cuerda, para convencer a los abuelos de la niña a que se decidieran a pasar; Pero al llegar a la mitad de la corriente la impetuosidad de las aguas me obligaba a soltar la cuerda en que llevaba atado al carbonero, bien que yo ya le daba a salvo; pero no había andado muchos pasos cuando siento sus gritos lastimeros, y hube de retroceder para poner a salvo al que había decidido acompañarme. Apenas hube llegado a juntarme con los míos, cuando un fuerte ataque de nervios se apodera de mí, haciéndome perder el sentido.*

Se sabe que fue llevado por sus compañeros a “La Mata” donde lo acostaron acusando frecuentes y repetidos ataques que le hacían perder el sentido. Al amanecer del día siguiente es trasladado Consuegra, en cuyo domicilio familiar se reponía del trauma padecido a causa de la tensión nerviosa y el esfuerzo realizado. Lo que antecede corresponde a la narración que ofrecía días después Gumersindo Valle Gutiérrez, que era el nombre del intrépido protagonista, al citado corresponsal.



Para situarnos en el lugar de la entrevista, Francisco Merchán comenta: <<Entro a una habitación con media docena de sillas, una cómoda sobre la que no se ve ningún objeto de lujo. Un cuadro de la Virgen del Carmen, colgado en la pared, sobre la cabecera, constituyen todo el mobiliario de la habitación; lo único que hay allí grande, es el corazón del muchacho que, balbuciente y sencillo, cual niño de cinco años me relata lo acontecido la noche del 1 de febrero en las inmediaciones del río Bracea. >>

Una vez consignada la hazaña de su paisano, el corresponsal de *El Castellano* añadía a su crónica publicada el día 7 del citado mes esta reflexión: <<Maravilla aquí, no solo por el peligro inminente en que se encontraban el matrimonio y la niña, sino las repetidas veces en que el joven puso en peligro su vida, como así lo justifica el que sus demás compañeros, aun cuando tenían caballerías nuevas y de brío, no se decidieran a la empresa.>>

Y, aprovechando el efecto mediático que siempre ha tenido la prensa finalizaba diciendo: <<Llamamos la atención a las autoridades locales y provinciales sobre el caso, y deseáramos que, conocida esta conducta tan abnegada, se le reconociera debidamente. No pedimos recompensas, ni cruces para el joven; solo que se trate de aliviar sus enfermedades con algún recurso económico, y que la autoridad a quien corresponda tome nota del caso; máxime tratándose de un joven que dentro de un año, ha de prestar su servicio en filas, donde es digno que se sepa quién realizó actos de abnegación por voluntad propia, para saber quién estará dispuesto a sacrificar su vida en cumplimiento del deber.>>

Conclusiones que se pueden sacar de esta crónica periodística: Alguna razón tendría Francisco Merchán para omitir el nombre del protagonista. Bien por recomendación familiar o del propio interesado. En cuanto a premios para el joven, de momento solicita ayuda médica y económica para superar su cuadro clínico derivado de su proeza humanitaria. Después comenta que pronto entrará en quintas, insinuando que no le vendría mal alguna recomendación, tan necesaria en la mili y, finalmente, se permite citar unas posibles condecoraciones, que indirectamente estaba solicitando. Todo ello dirigiéndose a las autoridades competentes, locales provinciales y nacionales.

Aquello que, de no ser por la influencia de la prensa y la publicidad dada al asunto, había pasado desapercibido, dio los resultados apetecidos. Con toda seguridad, doña Leoncia Díaz-Cordovés propietaria de la finca La Mata donde trabajaba el protagonista, tomaría cartas en el asunto y solucionaría el problema de la medicación del enfermo. Y del mismo modo, su hermano don José Díaz-Cordovés, diputado por el distrito de Orgaz y con amplia influencia en el gobierno de la nación, pondría todo lo que estuviera de su mano para que Gumersindo Valle fuera reconocido y condecorado como merecía.

Por todo ello, cuando parecía que el tema había caído en saco roto, cierto día, tres años después, el alcalde de Consuegra, José García Puch, en la sesión plenaria celebrada por el Ayuntamiento el 22 de febrero de 1929, daba cuenta a sus compañeros de Corporación: <<Que el ministro de la Gobernación concedía el ingreso en la Real Orden de Beneficencia, con Cruz de 3ª categoría con distin-

*tivo negro y blanco, al vecino de esta ciudad, don Gumersindo Valle Gutiérrez, por el acto heroico realizado por él mismo, en el salvamento de una niña, verificada la noche del 1 de febrero de 1926.>>*

Tras la exposición de la alcaldía, el Ayuntamiento acordaba adquirir dicha condecoración, consistente en una cruz de plata orlada con una hebilla y organizar el acto de la entrega.

Según informes de su propia familia, incorporado Gumersindo ya al servicio militar obligatorio, en Alcalá de Henares, el rey Alfonso XIII que asistía a una corrida de toros, le imponía la consiguiente condecoración y, con ello, oficialmente el tratamiento de Don.

Haciendo bueno el dicho atribuido a Francisco de Quevedo de: <<Don sin din, cojones en latín>>; que viene a significar, que el don, sin dinero, de poco sirve, y como estas circunstancias se daban plenamente en el caso de Gumersindo Valle, pronto en su pueblo natal fue conocido por el apelativo de “Don sin din”, de lo cual él y su familia, que sabían mejor que nadie los méritos contraídos, siempre se sintieron halagados.

Mediante estos párrafos, creemos haber recobrado la figura de este consaburense anónimo, cuya memoria, merece ser conocida y reconocida y que, por su interesante y singular actuación heroica hemos querido rescatar del olvido.



Gumersindo Valle Gutiérrez junto a sus padres Vicente y Nieves luciendo la condecoración en Alcalá de Henares. / Cruz de Beneficiencia con distintivo negro y blanco que conserva la familia

## El afilador, un personaje y un oficio para el recuerdo

Blas Aranda Gómez

Entender la forma de ser de las personas, es tan fácil o tan difícil, como escarbar en su historia, ahondar en sus raíces o navegar por sus recuerdos que siempre se mantendrán presentes, cuando esas raíces han sido tan fuertes y soñadoras como lo son las de esta familia que hoy traemos a estas páginas: La familia de los Afiladores.

**José María Gómez Vázquez**, fue el tercero de diez hermanos. Vio la luz un 2 de abril de 1899 en la aldea de Montoedo perteneciente al concejo de A Teixeira (Orense). El municipio de A Teixeira se localiza a las márgenes del río Sil, al norte de la provincia de Orense que la separa de la de Lugo actuando de límite entre ambas. El relieve es abrupto y montañoso marcado por fuertes pendientes que hacen difícil cualquier tipo de trabajo en ellas. Una tierra que pese a ser uno de los paraísos más bellos de nuestra piel de toro, también ha gozado de una de las pobrezas más soberbias y ruines de todo nuestro país.

José María Gómez Vázquez al igual que todos los varones que allí nacían en aquellos tiempos, tenían que crecer aprisa..., muy aprisa, para poder llegar a esa edad que les permitiera salir de Montoedo buscando un futuro. En aquellos años la mayor parte de ellos emigraban a América buscando su propio destino. José María decidió llegar a Consuegra, corría el año 1916, tenía 17 años y venía curtido de un sinfín de trabajos distintos, duros y variados. Fue su tío Maximino Vázquez, hermano de su madre que andaba por estos pueblos de La Mancha, con el oficio de afilador, quien le animó a esta aventura, pues bien sabía el oficio. Como todos los forasteros que llegaban con esos tintes, paraban en la pensión del Sr. Félix y de la Sra. Elena, en lo que hoy es la calle Gumersindo Díaz-Cordovés y que siempre ha sido conocida como de la Cárcel, en el edificio donde casi todos los actuales conocimos la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid que regentaba como director, Pedro Clemente, hijo de Félix y Elena. Aún faltaban unos años para que, frente a la mencionada pensión se comenzase a levantar el Colegio de los Hermanos de la Salle.



Dormían en la pensión sobre sacas de paja, para salir al día siguiente a los pueblos colindantes donde desempeñaban ese oficio hoy perdido de “afilador”: Madridejos, Camuñas, Villafranca de los Caballeros, Herencia... Por aquellas fechas en que andaban empujando su carro de afilar, llegaban a estos pueblos vecinos y hacían allí alguna noche hasta que se desplazaban al siguiente. Hachas, hoces, cuchillos y navajas, tijeras de podar y esquilar, las pequeñas de bordar, las cuchillas de las matanzas... que ellos ponían a punto con una profesionalidad y maestría digna de elogio, siendo a la vez muy queridos en todos los portales donde paraban a desarrollar su trabajo.

Pronto llegó Pajerto: **Pajerto Gómez Vázquez**, el cuarto de esos diez hermanos que conformaban la familia. Vino al calor de José María y su tío Maximino. Tampoco optó éste por hacer las Américas y emprendió con ellos los mismos caminos, en los mismos pueblos y sus mismos trabajos. Como José María contaba a su llegada 17 años. Pajerto había nacido dos años después que José María, el 4 de noviembre de 1901. Por aquel entonces pasaban unos meses al año en Consuegra y luego volvían a su Galicia con lo que habían ahorrado para ayudar a los demás hermanos que allí quedaban.



La estampa del afilador plasmada con la vieja cámara Voigtlander de Fco. Domínguez Tendero en 1969 a su paso por el puente del Amarguillo recién construido. (Foto Arch. F. Domínguez Tendero)

José María contrajo nupcias con Concepción Fernández Álvarez un 30 de enero de 1932. Concepción había nacido en Quintela de Pedrafita, aldea también del concejo de A Teixeira y a pocos pasos de Montoedo. Tras la boda, José María inició en solitario, de nuevo, su viaje hacia Consuegra para seguir caminando

con su rueda por estos parajes manchegos; no había medios aún para traer con él a su esposa. Concepción, tras dar a luz en Orense, el 24 de enero de 1934 a una niña que llamaron Josefina, comenzó a organizar y hacer planes para acompañar a su esposo. Por fin el 20 de Noviembre de 1934, la familia ya unida pasaba su primera noche en Consuegra, en una casa de la parte baja de calle del Ciprés. Desde entonces pasaron a formar parte, como una familia más de las que se contaban en Consuegra: aquí estaba ya su vida, sus sueños y su futuro.

Más tarde vivieron en una casa en la rinconada, frente a la actual estación de autobuses. Cuando consiguieron ahorrar lo suficiente, compraron una vivienda en la conocida como calle los Muertos, hoy don Manuel Figueroa, en el número 15; era el 18 de diciembre de 1938. En esta casa fue donde José María, Concepción y Pajerto terminarían sus días.

Ya había comenzado la guerra, y ambos hermanos fueron reclutados: el primero como integrante de la “Quinta del Saco” (esos nombres graciosos que entonces los más veteranos les ponían. Las otras dos fueron la “Quinta del chupete” y “La quinta del biberón”, nombres relacionados con las edades de los reclutas, aunque tradicionalmente se ha entendido que la quinta del saco tomaba el nombre por la escasez de medios, ya que tenían que llevar sus pertenencias en un saco) José María con dirección al frente de Extremadura y Pajerto al frente de Valencia, ambos con otros tantos consaburenses que tuvieron que colaborar con ese trágico error que aún nos marca y marcará por allá donde caminemos.

José María tuvo la compañía de consaburenses como Saturnino “El Artillero”, Emilio “El imprentero”, el tío Conce “El esquilador”, Eufemio Caballero “El Panadero”, Facundo “El pastor” o Custodio “El panadero”. Todos ellos, unidos en la adversidad de aquel error, lograron formar un grupo unido en la distancia que forjó grandes cimientos de unión y amistad que perduraría en el tiempo tras el fin de la contienda. Poco antes de terminar definitivamente la guerra y volviendo para Consuegra andando desde la localidad de Siruela (Badajoz) y dado que no tenían el salvoconducto reglamentario que se exigía en esos momentos para poder circular entre las distintas zonas tomadas, fueron apresados en Malagón, y allí en su plaza de toros pasaron un tiempo detenidos, hasta que alguien se encargaba de solicitar la documentación que acreditase, que eran gente de bien y para nada tenían antecedentes políticos.

El primero en regresar a Consuegra tras la guerra fue Pajerto que había dejado atrás Valencia tras el fin de la contienda. Conocedor de la noticia y de la situación de su hermano prisionero en Malagón, se dirigió a la oficina de Falange, instalada en el Casino de la Unión, para solicitar el aval necesario que liberase a su hermano José María. Se encontraba allí, Eusebio Moraleda “El Sastre”, que fue quien firmó el citado documento. Pajerto marchó a Malagón en bicicleta con la documentación obtenida y, puesto en libertad José María, partió éste con la bicicleta hacia Consuegra, mientras allá quedaba Pajerto dando ánimos y haciendo compañía a los demás consaburenses que esperaban su aval que los llevase de nuevo a su tierra.

No todos corrieron la misma suerte. Al menos estos hermanos regresaron sanos y salvos y pudieron continuar su vida junto a su familia. Pajerto, que tiempo atrás tenía intención de marchar a Galicia, y no pudo hacerlo entonces porque ésta pertenecía a un bando diferente, materializó el viaje al llegar la ansiada paz.



José María Gómez Vázquez iniciando su trabajo y a la vez posando para la cámara de su amigo Paco Domínguez en el nuevo puente del Amarguillo, año 1969 (Foto Arch. Fco. Domínguez Tendero)

En su tierra natal casó en 1941 con Josefa; año que, si difícil era en toda España, en Montoedo aún lo fue más. Poco duró esa unión, a los trece meses, Josefa murió al dar a luz al hijo que llevaba en sus entrañas, murieron ambos y otra vez, quedando el cabeza de familia en pena y soledad. En 1952 decidió contraer nuevas nupcias. Felicidad, su nueva esposa, lo acompañó durante los siguientes quince años en esa Galicia profunda, en ese paraíso perdido. No tuvieron descendencia. El día de la Inmaculada de 1967, se encontraban ambos en su casa; había anochecido, y terminadas ya las labores diarias se dispusieron, tras la cena, a jugar una partida de cartas. Felicidad cogió una mano tan buena, que su débil corazón no lo pudo resistir..., y allí murió sobre la mesa...

Pajerto, amaba y amó su tierra hasta el día que en Consuegra entregó su último aliento, pero el inmenso dolor de su mala suerte le hizo caminar de nuevo hasta nuestro pueblo, junto a su hermano José María, su cuñada Concepción y su sobrina Josefina, y aquí pasó el resto de sus días con su carro de afilar junto al de su hermano.

Para cuando llegó Pajerto definitivamente a Consuegra, ya Josefina, la única hija de José María y Concepción se había casado con Blas Aranda Nieto, y había tenido tres hijos, Francisco, José María y Blas. Con ellos se instaló como uno más y para esos tres niños fue un segundo abuelo, pues era un hombre lleno de bondad y dulzura.



Ambos hermanos se repartieron el “territorio”. José María había comprado dos carros de afilar más y tenía uno en Madridejos que guardaba en la casa de las hermanas Castilla y otro en Urda que dormía en la casa de Emilio y Benita, que junto al de Consuegra le ocupaban toda la semana; Pajerto por el contrario se dedicó a Camuñas, Villafranca de los Caballeros y Herencia. En esa época ya contaban con una bicicleta para ir a la posada donde guardaban el carro y comenzar su jornada. Entonces había mucho trabajo para ellos. En la temporada de la siega, cuando ya salían muchos consaburenses hacia la comarca de La Sagra, llegaban a afilar unas 150 hoces diarias y así durante un par de meses que duraban la recolección de la cebada, avena, trigo etc., trabajo muy laborioso, todo manual.

También tuvieron sus ratos de asueto y descanso que siempre eran los domingos, y José María departía unas grandes e interesantes partidas de cartas con sus amigos de siempre, aquellos con los que compartió toda una vida: con el Sr. Francisco Gómez “el herrero” que llegó a Consuegra de Fuente el Fresno, el Señor Félix Aguado el de la Alquitara y con Vicente Culebras regente del despacho que la Renfe tenía en nuestra localidad. Esas partidas de cartas, si que eran cruentas guerras y peleas a “brazo partido” que siempre terminaban con unos vasos de vino y unos abrazos llenos de sueños y de esperanzas..., allá en el “Bar Chicote” conocido por “Pardela” ... ¡¡Cuánto daría por poder volver atrás en el tiempo y sentarme al lado de esa mesa, al lado de esos cuatro amigos!!

Durante las ferias, José María “El Afilador” ponía un puesto donde vendía y afilaba todo tipo de herramientas, pues había que aprovechar todas las ocasiones posibles de ganar un dinero que llevar a casa para subsistir. Fueron años de grandes necesidades y con mucho trabajo por hacer.

José María murió el día siguiente a la Navidad de 1971, Concepción el 16 de abril de 1982, y Pajerto el 16 de junio de 1983. Los tres reposan en nuestro cementerio.

Aquellos consaburenses que los conocieron podrán dar fe de su calidad como personas y de su total entrega siempre a cualquier fin que se les propusiese. Uno de ellos, -quizá el que más representatividad haya tenido nunca en la historia de nuestro pueblo y el que más se preocupó de preservar y aumentar nuestras tradiciones dejando gran muestra de ello- fue Francisco Domínguez Tendero: Paco “Dardo”, como cariñosamente se le ha conocido siempre por todos aquellos que tuvimos la suerte de escucharlo y ser partícipes de su memoria; Paco entabló una gran amistad con José María “El Afilador” y me constan sus largas conversaciones a la vera del parque sobre lo humano y lo divino, pues sé, que ambos mantenían en común algo esencial, algo propio de lo que sus descendientes nos vanagloriamos: su amor por el pueblo y por sus gentes y su decidida misión de conservar en la memoria de las generaciones futuras, todo aquello que tuviese un valor humano a la par que histórico. Fueron gentes de paz y bien, honrados y prudentes, amigos discretos y vecinos solícitos.

Gracias a Paco, hoy podemos disfrutar de estas imágenes realizadas hace 44 años, quizá tras una de aquellas conversaciones que antes citaba. ¡Gracias Paco! Porque en tu herencia has dejado una imagen para el recuerdo de esta familia que

siempre estará en deuda contigo, y con ella las sucesivas generaciones podrán ver el rostro y las manos trabajadoras de José María Gómez Vázquez “El Afilador”

Aún tenemos a Josefina la única hija de esa estirpe de afiladores quién, a sus 79 años es capaz de mantener la ilusión y la esperanza por cada cosa que hace con una pasión desmedida. Ella es la que ha transmitido a sus hijos lo que representan esos carros de afilar que ellos conservan como su más preciado tesoro. Cada año va a visitar su Galicia, no podría vivir sin ella, su A Teixeira y su Montoedo... es su sangre y es el aire que respira, pero ama y defiende a



El último carro de afilar de José María Gómez Vázquez, conservado por su familia con orgullo y estima.

Consuegra allá por donde va, siendo una gran embajadora de nuestro pueblo y nuestra tierra. El verano de 2013, el grupo de Coros y Danzas “Rosa del Azafrán” fue a actuar a Sigüeiro, pueblo próximo a Santiago de Compostela. Como quiera que Josefina se encontraba en Orense, como todos los años, fue a verlos actuar. Me contaba que estaba muy nerviosa, porque allí, en su tierra natal, actuaba un grupo de gente de su querida Consuegra. Y yo que la conozco, sé que para ella fue uno de esos días que siempre recordará porque el cariño y el amor a Consuegra en ocasiones como esta, es cuando más se manifiesta. Todo aquel que en algún momento ha estado lejos de los molinos y el castillo, lo sabe.

Dos pueblos, Consuegra y Montoedo marcaron la vida de José María Gómez, y su hermano Pajerto. Hace ya muchos años que en Montoedo no vive nadie, allí está el pueblo con sus casas, vacío de gente, de vida... todos tuvieron que marchar. A Teixeira tiene el triste record de ser el ayuntamiento de mayor índice de envejecimiento poblacional de Orense y el segundo de Galicia.

Quien esto escribe, como consaburensense y enamorado de su tierra, cada mañana antes de ir al trabajo, mira con cariño el carro de afilar que bien restaurado en el portal de su casa aún permanece y se enorgullece de su pasado y de sus raíces gallegas.

## “Guerrero”, tres generaciones de fotógrafos

Como es natural, en el proyecto histórico-literario que en estas páginas comienza, aparecerán muchas fotografías imprescindibles para ilustrar los diferentes trabajos que en ellas irán apareciendo.

Y, <<si una imagen vale más que mil palabras>>, es una obligación reconocer la labor llevada a cabo en este sentido por la familia Guerrero; fotógrafos que, durante cerca de ochenta años, abarcando tres generaciones, han sido testigos del más variado acontecer consaburense. Puede decirse, que en cualquier acto familiar, sea bautizo, comunión, boda o para el simple recuerdo personal de estudio, en él estaba casi siempre presente la cámara de Guerrero. Y lo mismo cabe decir de su comparecencia en cuantos eventos culturales, festivos u oficiales que de cierta relevancia han acontecido en nuestra ciudad.



Nicolás Guerrero a la derecha, en una de las pocas imágenes que hemos podido conseguir. Ejerciendo su labor, durante la VI Fiesta de la Rosa del Azafrán, en la que aparece Consuelo Rodríguez Valcárcel, Dulcinea de esa edición, acompañada de las componentes del Grupo Rosa del Azafrán.



Precisamente en los trabajos de estos cuadernos, aparecerán fotografías que, aunque procedentes del archivo de Francisco Domínguez Tendero, tienen en “Foto Guerrero” su autoría. Y, como ambas fuentes documentales cuentan con un amplio y variado material fotográfico, en muchos casos sin señal alguna que lo distinga, puede que en algún momento, involuntariamente, se confunda su procedencia.

La trayectoria de esta familia de fotógrafos, en Consuegra, tiene sus orígenes cuando en 1934, Timoteo Guerrero Malagón natural de Urda se afincaba en nuestra ciudad. Aquí ejercería dicha profesión hasta 1971. Entonces tomaba el relevo su hijo, Nicolás Guerrero Cubillo. A éste se uniría durante al menos dos décadas, su esposa María Fernández Robles, que pasaría el testigo al hijo de ambos, Cándido Guerrero Fernández, quien lo ejerce en la actualidad.



Cándido Guerrero Fernández captando imágenes del Festival Folclórico Nacional de la L edición de la Fiesta de la Rosa del Azafrán. En la instantánea aparecen la Dulcinea Cristina Nieto y una de sus damas Jacqueline López.

El estudio de Foto Guerrero estuvo ubicado hasta finales de los años sesenta del pasado siglo en la calle del Carmen, número 21. Luego se trasladó a mediados de la misma década al número 37 de la calle General Primo de Rivera y desde 1965 a su actual emplazamiento en la calle Hospital 18.

Consuegra, de alguna manera, debe gratitud a esta familia de profesionales de la fotografía; gracias a su labor hoy podemos volver a revivir momentos que forman parte de nuestra historia.

## Las quinterías. Algo nuestro que desaparece

Francisco Domínguez Gómez

Según la Real Academia de la Lengua Española: <<*Quintería es una casa de campo o cortijo para labor.*>> En nuestra opinión, se trata de un término generalista, pues el cortijo es una casa de campo principalmente de Andalucía, mientras que la quintería es propia de la región manchega.

Quintería es un derivado de “quinto”, o de la propia “*quinta*” romana. Bien se trate de un espacio rural dedicado a albergue de trabajo o de recreo.

El motivo principal de la edificación de nuestras quinterías fue por las largas distancias entre el casco urbano y las tierras de cultivo; por término medio, unos 15 kilómetros. Se componían de una agrupación de entre cinco y veinte casas, construidas generalmente de tapiales. Su modesta distribución comprendía: A la entrada, directa desde el exterior, una cocina de fuego bajo, con sendos apoyos a los dos lados, que servían de cama; una habitación contigua, también usada como dormitorio; la cuadra y el pajar. En muchos de los casos, la cocina y la cuadra estaban divididas únicamente por una pared a la altura de los pesebres. También contaban con un pequeño corral, donde se criaban algunas aves; o un huerto para gasto familiar.

Camino de entrada al Asso. Contrasta la vieja y desvenecijada portada de madera, con la enjalbejada casa que se vislumbra al fondo de la calle (Foto J. García Ortiz)



Aunque existían pozos privados, sobre todo en las “casas grandes”, todos estos caseríos contaban con un pozo concejal para uso general, de donde se surtían los animales de labor, generalmente mulas, y los propios ganados que pastaban por los alrededores, cuyos pastores también tenían su albergue en la misma quintería.

Circundando las casas se encontraban las eras, en las cuales se realizaban las labores de trilla y limpieza del grano procedente de “los piazos” ubicados en los parajes colindantes.

No hay que confundir la palabra “quintería”, que es la casa donde circunstancialmente se habita en el campo, con “ir de quintería”, que significa trabajar varios días en el campo, alojándose en dichas casas.

Teniendo en cuenta las circunstancias ya comentadas, en el término municipal de Consuegra y en el amplio paraje de La Ardosia se pueden considerar como quinterías: Los Garoces, a 14 kilómetros de la ciudad, y El Asso a 13 km, ambos a la derecha de la carretera de Consuegra a Los Yébenes; Regates, a 10,50 kilómetros, Lerma, a 10 km, León, a 11,50 km, y Los Majuelos a 11,50 km; todas ellas a la izquierda de la misma. Nos quedan: Chacón a 6,50 kilómetros a la izquierda de la carretera de Mora y Mencáliz, a igual distancia, a la izquierda de la carretera de Turleque. Curiosamente, todas ellas están situadas al norte del casco urbano. También podemos citar la desaparecida “Venta del Escándalo”, a la derecha de la carretera de Mora, a unos 18 kilómetros de Consuegra, y las Casillas de San Andrés, ésta, cercana al arroyo Bracea, cuyos propietarios son mayoritariamente vecinos de Los Yébenes, aunque ambas, en término de Consuegra.



Desaparecida Venta del Escándalo junto a la carretera de Mora, en terrenos del pantano de Finisterre. (Foto Arch. F. Domínguez Tendero)



Dejando a un lado las grandes fincas, las quinterías propiamente dichas estaban habitadas de forma puntual por sus propietarios. Generalmente se trataba de pequeños o medianos agricultores autónomos que realizaban labores en las tierras contiguas. Por hacer idénticos trabajos, en muchas épocas solían coincidir con los gañanes de alguna “casa grande” que tenía propiedades agrícolas en aquellos contornos y contaba en el mismo caserío con una amplia vivienda, apropiada para alojar un mayor número de personas y animales de labor. Unos y otros llegaban a la quintería, según la época del año, a realizar labores de barbechera, sementera, rejacar, segar, trillar, limpiar y recoger el grano para acarrearlo al pueblo.



Gañanes rejacando viñas, años 70. (Foto Arch. F. Domínguez Tendero)

Ni que decir tiene que, en tiempos de siega, de “arrancar” pitos, yeros, lentejas o garbanzos, así como en la vendimia, a los gañanes fijos de las “casas grandes” se les unían los trabajadores temporeros, tanto hombres, como mujeres, que aumentaban considerablemente el “padrón de habitantes” de la quintería en cuestión, pudiéndose elevar, en muchos casos, a las doscientas personas. En definitiva, un pequeño pueblo. Por su parte, los pastores solamente aparecían por la quintería en tiempos de aprovechar las rastrojeras para alimento del ganado lanar y cabrío que se encargaban de cuidar; salvo alguno que tenía allí fija su majada.

Habitualmente, acabada la jornada laboral, en los ratos de ocio, que no eran muchos, alguno se dedicaba a la caza. En cambio, las largas veladas nocturnas, bien al calor de la lumbre o al fresco, en la puerta de la casa, eran motivo de amenas convivencias entre los habitantes de la quintería, todos del género masculino. Unos y otros para entretenerse, se reunían en una casa; los mayores por un lado y los jóvenes, en otro, con los de su misma edad. Mientras los primeros hacían clineja y “ataeros”, hablando de cosas serias, las conversaciones de los segundos giraban en torno a sus posibles aventuras amorosas, con recomendaciones como <<Pide a la fulana>> o <<Mengano parece que...>

Conocido es el fragmento de la zarzuela “La Rosa del Azafrán”: <<Hoy es sábado y no quiero dormir en la quintería, porque rondan los gañanes y yo me muero de envidia, si me entero de que rondan las esquinas de mi novia.>>

Aquel pasaje zarzuelero venía a indicar que, quienes hacían quintería, venían al pueblo cada quince días, y, por tanto, el sábado intermedio lo pasaban en el campo.

Como no todos los gañanes coincidían en su ida o venida al pueblo, los que marchaban a la “civilización” solían decir a los que quedaban en la quintería: <<Vamos a por apaño>>. Uno de los primeros “oficios” al llegar al pueblo era pasarse por la barbería del barrio para afeitarse y arreglarse el pelo. Luego, ya en casa, se aseaban y se “mudaban” de ropa, tanto interior como exterior. Reponían o reparaban los aperos de labranza deteriorados en el trabajo. También las mulas necesitaban ser atendidas, cambiándoles las herraduras; o el esquileo, de cuyas labores se encargaban los herradores y esquiladores, gremios que se complementaban con los agricultores. Paralelamente, las mujeres de la casa preparaban el “apaño”, es decir, los alimentos, incluido el pan, para pasar otros quince días en el campo, al cual se partía el lunes, a primera hora.



Es la hora del pote, al mediodía, años 70. (Foto Arch. F. Domínguez Tendero)

Hablando del “apaño”, la alimentación principal del campesino consaburense en la quintería, se basaba en aceite de oliva, patatas, legumbres, pan y harina de almortas, más conocida como de pitos. La dieta culinaria se distribuía de la siguiente forma: Por la mañana, a primera hora, gachas de pitos. Al medio día, cocido o judías blancas, con tocino salado y chorizo, cuando había. En la cena era muy común variar la alimentación, tan necesaria para reponer fuerzas tras la dura jornada. Se solían preparar unas migas o potes llamados “tontos”, a base de patatas, pimientos secos y ajos. Si se había logrado alguna pieza de caza,



conejo o liebre, se freía. Todos los platos se regaban con vino blanco de la tierra conservado en bota. Con pan y aceite se preparaban picatostes y los sobrantes se remojaran en vino y azúcar, que siempre venían bien a quienes, a media noche, se levantaban a echar de comer a las mulas.



Ruinas en el caserío de Lerma, en la actualidad. (Foto J. García Ortiz)



En Los Majuelos ya pocos edificios quedan en pie. (Foto J. García Ortiz)

Según Ángel Moraleda, a quien corresponde el párrafo anterior, cuyos relatos sobre las quinterías tantas veces oyó de su padre y de personas mayores que vivieron aquella época, en la agricultura no se empleaba maquinaria alguna, que no fueran las mulas, el arado, el azadón, las tijeras de podar, los trillos, los carros y las galeras.

*<<A veces ocurría que para incentivar a los jóvenes gañanes que soñaban con el ascenso de categoría, el mayoral de turno les solía preguntar: ¿Te has hecho novio con la fulana? Si contestaba afirmativamente, a la hora de esquilar las mulas de su yunta, el superior encargaba al esquilador que, sobre las ancas de la mula, grabara el nombre de la chica afortunada. Todo ello para regocijo*



*de unos y de otros. Es ésta una de mis humildes experiencias sobre la vida rural de aquel tiempo. Una forma de vida, que ni fue mejor, ni peor, simplemente fue una época que de algún modo nos tocó vivir.>>*

A medida que la mecanización de las labores agrícolas se iba generalizando, y los tractores, como efectivos medios de transporte, acortaban las distancias entre el pueblo y las quinterías, éstas comenzaron su declive. Muchas casas, pequeñas o grandes fueron abandonadas a su suerte, pues sus dueños no las consideraban ya necesarias, y por tanto, no merecía la pena su conservación.

En la actualidad, salvo alguna casa conservada por sus propietarios o nave de ganado de reciente construcción, que dicho sea de paso, ya desentona con las viejas viviendas, en conjunto, las quinterías de Consuegra presentan un aspecto desolador. Tanto, que puede que dentro de pocos años no se sepa de su anterior existencia, y solo nos queden sus sonoros nombres traducidos en marcas comerciales: *Vino Mencáliz, Vino Regates* o *Legumbres La Ardosa*.

Pero aun así, buscando el lado positivo, hemos de decir, que las quinterías, aunque en ruinas, tienen su encanto, y muchas de ellas ofrecen estampas de singular belleza. Esto último lo supo captar como nadie, en muchas de sus acuarelas, el afamado pintor y dibujante consabureense, Santiago Moraleda, dejándonos magistrales obras de nuestros paisajes rurales.



Una quintería de Consuegra. Acuarela de Santiago Moraleda.

### *“El último de regates”*

Si decimos que las quinterías forman ya parte de nuestro pasado, no queremos terminar, sin citar a Leandro Moraleda Palomino, el cual, mucho tendrían que cambiar las cosas, para no ser el último asentado en Regates.

Descendiente de una familia de pastores consaburenses, por sus ramas paterna y materna, su abuelo Romualdo Palomino Merino, se afincaba en Regates con su rebaño de ovejas, allá por el año 1942. Luego sería su padre, Agustín Moraleda Sánchez, quien, al contraer matrimonio con una hija del primero, pasaría a compartir las labores pastoriles con su suegro, también en el citado caserío.

En la actualidad, Leandro, heredando la profesión su padre y abuelo, puede decirse que ocupa la única casa habitable de todo Regates. Junto a ella tiene sus nuevas instalaciones ganaderas, en cuya majada alberga a unas doscientas cincuenta cabras y ovejas que pastan por los campos cercanos al citado caserío. Como es natural, en la quintería solo pasa las horas diurnas, pues ya las distancias, entre el pueblo y el “ganado” o “el corte” agrícola se han visto reducidas con los medios de transporte. Por ello, las quinterías, en otros tiempos pobladas día y noche por agricultores y ganaderos, hoy son pura soledad.



Leandro Moraleda, con su ganado en la quintería de Regates. Año 2013  
(Foto F. Domínguez Gómez)

Con esto hemos querido dejar testimonio de un tiempo, de una época, más o menos dura para unos, o difícil para otros, pero también llena de recuerdos y vivencias de quienes fueron moradores de estos lares que en La Mancha llamamos quinterías.

Y, para terminar esta descripción o relato, que puede abarcar más capítulos, pues la temática rural de nuestro pueblo es muy amplia, reproducimos esta composición poética, obra del que fuera notario de Consuegra, don José Marina Encabo, dedicada a los topónimos del campo consaburenses. La misma fue publicada en el número 5 de la revista *Ecos Lasalianos*, editada en el colegio San Gumersindo en junio de 1960.

## *El término municipal de Consuegra*

*¿Qué vida llevas, Perico?  
Hace tiempo que no hablamos.  
Me han dicho que tienes novia.  
Un cuento que te han contado.  
Lo que pasa es que hace días  
estuve un rato charlando  
con dos chicas, la GUILLEMA  
de RAMÓN, el COLORADO,  
que iba con la CANDELARIA,  
la sobrina del SOLDADO.  
Si he de decir la verdad,  
La GUILLEMA me gusta algo,  
Y me han dicho que es muy rica,  
que es chica de CUARTOS LARGOS.  
Y con tanta CALDERINA  
(Aunque en ella hay algo raro,  
porque tiene un OJIAZUL  
y el otro no está muy claro).  
Me casaría con ella  
con mucho gusto, pensando  
en que tiene CASAS BLANCAS  
y CASAS NUEVAS acaso.  
Y parte de esos MAJUELOS  
y CARRETAS con ganado,  
además de algunas tierras  
con algún POZO TENAZO.  
Y con tantas posesiones,  
yo, que soy un romántico,  
siento interés hacia ella;  
un interés OBLIGADO.  
La expuse mi pensamiento  
y a las primeras de cambio,  
como es ASPERILLA y  
TRAVESAÑA en alto grado,  
primero me tiró un GUIJO*

*de un excelente tamaño.  
Y después un CANTO FEO  
mayor aún. Fue un milagro  
que por parar en la GORRA  
no me hiciera un descalabro.  
Porque di algunos REGATES  
y las SUERTES me ampararon.  
Mas tan ARDOSA se puso  
que siguió luego insultando,  
llamándome VALTRAVIESO  
y otros peores vocablos,  
por lo cual se me acabó  
la paciencia y el enfado.  
(Pues estaba ya AMARGUILLO,  
quiero decir amargado)  
Dije de pronto: ¡MENCÁLIZ!  
y otros parecidos tacos,  
y le llamé VALDEPUERCA,  
JABALETA, bicho malo.  
Y al fin la mandé al BOÑIGO  
(Bueno, al quinto así llamado).  
Hombre no seas MOLODRO;  
la cosa no es para tanto;  
No te quedés en la ORILLA  
y vuelve a verla otro rato.  
Que aunque sea una JINETA,  
tal vez adelantes algo.  
Puede que tengas razón.  
Hablas como el ABOGADO,  
y como es un poco tarde  
y me encuentro muy cansado,  
me acostaré en la CAMORZA  
y allí te diré qué hago.*

José Marina Encabo 1960



El caserío de Regates años atrás. (Foto J. García Ortiz)



## Vicente Punzón, mucho más que un torero

Julio García Ortiz

Si en el libro *Toros en Consuegra*, como su mismo título indica, nos centrábamos en la trayectoria profesional de nuestros toreros locales, incluyéndose de manera destacada a Vicente Punzón, no podíamos dejar pasar la oportunidad que nos brinda esta nueva publicación, para dedicarle, como se merece, unos párrafos resaltando lo que su figura significó para Consuegra, en aquellos “gloriosos sesenta” del pasado siglo; donde todo un pueblo vivió como algo propio cuanto acontecía en torno a su torero, quien desde el primer momento, por su humildad y sencillez, se había ganado el cariño de sus paisanos.



Vicente Punzón en brazos de su madre, Modesta Verbo, con sus hermanos, Teresa y Clemente en 1937. Esta foto le fue enviada a su padre, Avelino, que se encontraba en el frente de Extremadura, durante la guerra civil.

## Desconocido en su propio pueblo

Por curiosidades del destino, una semana antes de la primera Fiesta de la Rosa del Azafrán se producía el debut ante sus paisanos del novillero Vicente Punzón El Venezolano. Como de aquello y sus consecuencias se cumplen ahora cincuenta años, queremos rememorar lo que supuso para Consuegra y sus gentes, la aparición de aquel torero, que por su larga ausencia del pueblo, salvo sus familiares y amigos, muy pocos conocían.

Recuerdo de entonces, que tras unos años de gloria futbolística, Consuegra se había quedado sin equipo de fútbol representativo, y más grave aún, sin campo donde practicarlo. En su lugar, el Ayuntamiento, haciendo bueno el refrán de <<desvestir a un santo, para vestir a otro>> había cedido al Ministerio de Educación los amplios terrenos del campo municipal El Amarguillo, situado en la carretera de Urda, para la construcción del Instituto Laboral, que todo hay que decirlo, se disputaban varios pueblos de la comarca.

Si como aficionado al deporte rey aquella circunstancia había supuesto para mí una gran decepción, cuál no sería mi sorpresa, al encontrar en la revista mensual *La Centinela*, en su número de septiembre de 1963, la fotografía de un novillero, para mí y seguramente para muchos desconocido. Junto a la foto aparecía esta reseña:

*<<Se llama Vicente Punzón y es de Consuegra. En una corrida celebrada en Valencia, se lidiaron también dos novillos; Vicente Punzón, gustó a los tendidos, con lances de capa y valiente con la muleta. Tuvo la desgracia de cortarse la mano con el estoque. Según la prensa levantina, tiene contratadas para septiembre actuaciones en Alcira, Valencia, Picaña, Alcalá de Júcar y Villanueva de Alcardete, de la mano de Cipriano Císcar Garcés como apoderado.>>*

Pasada la feria y entrado ya de lleno el curso escolar, cierta tarde de primeros de octubre, al salir del colegio de los Hermanos, antes de llegar a las Cuatro Esquinas, observo cómo en uno de los escaparates de la papelería Dardo había más curiosos de lo normal. Enseguida supuse que allí se exponía algún asunto o de sumo interés.

Cuando pude abrirme paso, comprobé, que efectivamente, se trataba de algo insólito para casi todos los presentes. Había desplegado un cartel de toros y, prendidas al mismo, como trofeos, dos orejas y un rabo. Bajo el cartel aparecían unas fotos y una nota escrita en trazos fuertes por Francisco Domínguez que decía textualmente: <<Vicente Punzón es de Consuegra. En el festival celebrado en Villamayor de Santiago (Cuenca) salió a hombros tras cortar dos orejas y rabo al novillo que mató>>. Eran los mismos que había en el escaparate.

Desde entonces, el nombre de Vicente Punzón comenzó a ser tenido en cuenta. Pero lo mejor estaba por llegar. Había que comprobar en persona lo que era aquel torero. Y la ocasión no se hizo esperar mucho.



Vicente Punzón El Venezolano, dispuesto a realizar su primer paseillo en la plaza de Consuegra. (Foto. G. Medina, Arch. F. Domínguez Tendero).

## Presentación en Consuegra

El domingo 20 de octubre de 1963, nada más terminar la vendimia, Vicente Punzón con su extraño apodo de El Venezolano pisaba por vez primera el albero consaburensé, en un festival sin picadores alternando con los matadores: Pablo Lozano, Efraín Girón y el novillero y actor norteamericano Robert Ryan, que con el paso de los años sería también torero de alternativa.

Su segunda comparecencia en la plaza de Consuegra tenía lugar un domingo después, el 27 de octubre. Sirviendo de complemento al sencillo programa de la I edición de la Fiesta de la Rosa del Azafrán, actuaba formando cartel con Eusebio de la Cruz. A pesar que la población se encontraba inmersa en la recolección del azafrán, muy abundante entonces, la gente buscó un hueco y, como ocurriera con el anterior festejo, el lleno fue absoluto. Al finalizar el mismo, ambos toreros eran llevados en triunfo hasta el ayuntamiento, en cuya plaza de España les esperaba una gran cantidad de gente, sin importar fueran o no aficionados a los toros.

De esta forma lo recordaba años después Leandro Rico, el Poeta de El Imparcial:



<<Qué imagen la de aquel día,  
en la plaza de Consuegra  
ni un alfiler más cabía.  
Las manos saltaban lumbre,  
hacia el balcón aplaudían  
era Vicente Punzón, la figura de aquel día.  
Después de bajarlo a hombros,  
en el balcón sonreía...>>



Vicente Punzón llega a hombros a la plaza de España abarrotada de consaburenses. (Foto. Arch. F. Domínguez Tendero)

## Fenómeno social

Aquello, sin lugar a dudas, sería el principio de un fenómeno social nunca hasta entonces conocido en Consuegra. A partir de esos momentos, las actuaciones de Punzón, allí donde se celebraran y su reflejo en los medios de comunicación, convulsionaban en cierta medida la vida de los consaburenses.

Como el empresario Manolo Lozano se había hecho por contrato con la plaza de Consuegra y, entre otras, también con la de Madridejos, a poco de finalizar la recolección del azafrán organizaba en esta plaza otro festejo taurino con la presencia de Vicente Punzón. El triunfo supuso para el diestro un nuevo baño de masas. Desde la localidad vecina fue llevado en un “dos caballos” descapotable hasta Consuegra. En el ayuntamiento lo recibía el alcalde don Pedro Albacete, teniendo que saludar repetidas veces desde uno de los balcones de la casa consistorial al enorme gentío que lo aclamaba en la plaza.

Recordamos otras salidas a hombros de la plaza de Consuegra, con destino al ayuntamiento o bien a su domicilio familiar de la calle Goya.

Frecuentes fueron igualmente sus visitas vestido de luces o de corto a la iglesia de los padres franciscanos para rezar antes de dirigirse al coso taurino. En otras ocasiones, a la inversa, se bajaba de los hombros de sus porteadores para detenerse en la iglesia del Cristo de la Vera-Cruz a dar gracias al Patrón por su reciente triunfo en el ruedo y continuar luego su recorrido triunfal.



Su primera actuación de luces en Consuegra. En los tendidos de la vetusta plaza no cabe un alfiler y Punzón se luce con este adorno a uno de sus novillos. (Foto. Arch. F. Domínguez Tendero)

Todo cuanto venimos diciendo, no se entendería, sin el contexto del tiempo en que tuvo lugar. En Consuegra, se daban dos circunstancias opuestas. Por un lado gracias a la labor municipal, se experimentaban múltiples mejoras en todos los aspectos. Paradójicamente, por otro, a causa de la mecanización del campo, nuestro pueblo, como otros muchos, acusaba una fuerte emigración. Familias enteras marchaban hacia otros lugares donde encontrar un puesto de trabajo y mejorar laboralmente.

El fenómeno social que supuso para Consuegra la aparición de Vicente Punzón se tradujo, al menos durante ocho años de su carrera profesional, en un embajador de lujo para su pueblo. Sus actuaciones, sobre todo en su primera época, acompañadas de triunfos, aparecían en las primeras planas de las crónicas taurinas y de manera especial en los semanarios: *Toros y Deportes*, *El Ruedo*, *El Burladero* o *Dígame*, que los consaburenses adquirirían nada más ponerse



a la venta. Y por qué no decirlo, en las páginas de la revista local La Centinela, donde su director, Francisco Domínguez Tendero reflejaba de forma apasionada las actuaciones del diestro, para satisfacción de sus lectores.

Referente a esto último he podido comprobar, los lazos amistad que unían a Vicente y a Paco, y el cariño que mutuamente se profesaban. No hay más que echar una ojeada al archivo de Domínguez, para encontrarse con cientos de recortes de prensa, carteles, fotografías, cartas y recuerdos personales del torero, que en próximos cuadernos sería interesante ir dándolos a conocer.



El torero preparado para un nuevo paseíllo en Consuegra. A su lado su incondicional amigo, Paco Domínguez y otros aficionados. (Foto. Arch. F. Domínguez Tendero)

Precisamente, Vicente Punzón fue motivo de emocionados encuentros entre las comunidades de paisanos, residentes y ausentes; pues allá donde toreaba se desplazaban unos y otros de forma masiva. En ocasiones salieron del pueblo hasta cuatro autobuses y decenas de coches particulares.

De igual manera, las peñas taurinas Vicente Punzón radicadas en Valencia, donde el diestro tenía un gran cartel, las de Madrid y Consuegra, ésta última con sede en el colegio San Gumersindo, tuvieron siempre una gran conexión entre ellas, propiciando frecuentes actos festivos organizados a la sombra de las actuaciones de su torero. En una de sus muchas vistas a nuestra ciudad, los componentes de la peña valenciana, que sigue existiendo en la actualidad, quemaron en la misma plaza de España una sonora mascletá, para sorpresa y asombro de los consaburenses, con muchos de los cuales compartieron una gigantesca paella.

Dicho ya lo que en principio representó socialmente para Consuegra, Vicente Punzón, recorreremos someramente lo que fue su trayectoria profesional, destacando algunas de sus más significativas actuaciones.



## Primeros pasos en el mundo de los toros

Vicente Punzón Verbo, nace en Consuegra en 1937.

Su afición taurina se materializó como tantos otros, en las duras bregas de las capeas pueblerinas. Su primera prueba seria, fue en el cortijo de Los Membranales, donde una vaquilla toreada y resabiada le dio una soberana paliza.

El primer traje de luces lo vistió en Bilbao en 1958, haciendo el paseíllo en calidad de subalterno.

Su primera actuación como novillero sin caballos, tuvo lugar el 23 de junio de 1963 en la localidad alicantina de Ondara, siguiéndole otras similares en distintas plazas de pueblos: Osa de la Vega (Cuenca), Olmedo o Íscar, en la provincia de Valladolid y en octubre de dicho año se presentaba en la plaza de Consuegra.



Con 18 años, antes de realizar el paseíllo en un pueblo de Salamanca. (Foto Arch. F. Domínguez Tendero)



Vistiendo su primer traje de luces, como subalterno, en la plaza de Bilbao. (Foto Arch. F. Domínguez Tendero)



En la plaza de Aranjuez, el día de Santiago de 1958, celebrando la fiesta del patrón del arma de caballería, donde realizaba el servicio militar. (Foto Arch. F. Domínguez Tendero)

## Novillero con picadores

De su segunda época; es decir, de novillero con picadores, estas son algunas de sus actuaciones:

El 25 de diciembre de 1963, Punzón debutaba con picadores en Alcira (Valencia), junto a El Satélite. Corta dos orejas a su primero, con dos vueltas al ruedo y otro apéndice a su segundo.

El 1 de enero de 1964 la plaza de Valencia inaugura la temporada, con novillos de Diego Romero y un cartel formado por: El Espontáneo, Vicente Punzón y José Fuentes, donde el consaburenses sale a hombros.

El domingo 9 de febrero de 1964, la plaza de Vista Alegre de Madrid registra un lleno para presenciar una novillada en la que se lidian 4 novillos de Los Campi-liones y 2 de Hernández Pla. De Consuegra, a ver torear a Punzón parten en cuatro autobuses numerosos aficionados, a los que se suman otros residentes en la capital de España. No quedarían defraudados; sobre todo por la gran faena a su primero al que cortó las dos orejas. Ya sobraba el segundo de su lote donde fue ovacionado. Curri de Camas y Eduardo Ordóñez eran sus compañeros de terna.

Así aparecía en la crónica de El Alcázar su memorable faena:

El debutante Punzón, cortó las dos orejas a un manso





Saliendo a hombros de la plaza de Valencia. (Foto familia Punzón Verbo)

*Vicente Punzón, tiene planta de torero antiguo, con más poder en las piernas que en los brazos. A todos nos recordó un poco la figura de cierto paleta de Borox. Los lances de saludo merecieron la primera ovación. Alarga el capote como no se ve ahora, abriendo las piernas y tensando los músculos sin el menor miedo a descomponerse flexionando las rodillas.*

*El novillo era un buey. No quiso ver a los caballos y se le castigó a banderillas negras. Además huía. Cuando todos lamentábamos la mala suerte del mozo, éste se dobló por bajo y en tres pases portentosos dejó al buey convertido en novillo. Fue una lección de lidia, un milagro de artesanía. Hacía mucho tiempo, muchísimo, que no veíamos nada igual, ni parecido. Ya con el toro doblado, Punzón toreó sobre la derecha y la izquierda, con un temple, con un clasicismo castellano, un mando y una serenidad magistrales. Fue perfecta su labor. La plaza estaba al “pil-pil”. Y Punzón con unas manoletinas que fueron bien acogidas, porque eran postre y no ración, mató de una estocada de efecto rápido. Todos sin excepción pedían las dos orejas y las dos le fueron concedidas.*

*Vicente Punzón ha deleitado a los aficionados. Si confirma su actuación de ayer, aquí hay una figura. Y grande.*

Aquella tarde, todavía inercial, entre los muchos consaburenses congregados en el coso carabanchelero había uno ocupando el privilegiado callejón. Se trataba de Francisco Domínguez, quien no solo seguía las evoluciones del diestro consaburenses en el ruedo, sino las del mencionado: “Paleta de Borox”; el maestro Domingo Ortega que se encontraba tras las tablas.

Con motivo de aquel encuentro, Domínguez dedicaba días después estas galeradas al citado as de la tauromaquia, que extraemos de su archivo:

*Mi buen amigo: el domingo, 9 de febrero, fecha emotiva para mí y tal vez muy interesante para usted, nos encontramos, sin conocernos, en el coso taurino*



*de Vista Alegre.*

*A mí me llevó Vicente Punzón, el novillero debutante de Consuegra, mi paisano; a usted, estoy por afirmarlo, también fue Punzón. Yo, de antemano llevaba el presentimiento de lo que podría suceder; usted la incógnita sobre la fortuna de un paisano, de la provincia.*

*Me encontraba en el callejón, si saber cómo, tomavistas en ristre, después de haber salvado mil barreras prohibitivas. Sin control, di vueltas en redondo, para no perder un ni un pase de Vicente, pero, no reparé en usted hasta que Punzón, al brindar su segundo novillo, después de la apoteosis de su “bautismo”, se acercó a usted, para decirle: <<El Benjamín de los novilleros toledanos, brinda su suerte, al más grande de los toreros de España>>*

*Estoy por apostar que era la primera vez que Punzón veía a Ortega; porque los años de él no son los suficientes para alcanzar las épocas en que usted llenaba las litografías de los carteles. ¡Feliz encuentro!.*

*Desde el momento del brindis no perdí pestaña a los gestos de ustedes dos. (Permitame que, aunque es muy amigo mío, a Vicente Punzón le trate también de usted, desde el día 9 de febrero de 1964).*

*En la arena seguían fijas las miradas de millares de espectadores entusiasmados. Ortega también, mirando y contemplando. Vicente templando sus suertes y tensando los nervios de una expectación que llenaba, como nunca, la plaza de Vista Alegre. Vicente había ayudado esta tarde al lleno del graderío; pero esto es lo de menos. El tiempo dará para llenar muchas plazas y consumir mucha tinta.*

*Yo seguía observándole a usted; vi que cubría su cabeza, para ocupar sus manos en buscar algo en su indumentaria y vi que poco después le entregaba a Punzón el mejor regalo que pudiera hacerle. En la montera que usted le devolvió, Vicente recogió el refrendo, autógrafo suyo: <<El mejor novillero actual; muchacho, mucha suerte.>>*

*Sé que gozó usted de lo lindo; por paisanaje y .... Porque sí. Porque estaba frente a la puerta grande y cuando todos la veíamos cerrada, usted ya la estaba imaginando de par en par. Como así fue. No recuerdo si llegué a seguirle hasta el final, ¡fueron tantas las emociones!.. Después se izó al héroe de la tarde, “Hasta la locura”, como ya ha dicho más de un periódico.*

*Seguro que usted no necesitará más pruebas. Dicen que para muestra basta un botón, y ese, había sido, el primer novillo que Vicente Punzón despachara en la plaza de toros de Vista Alegre.*

*Para qué seguir, don Domingo, en estas tierras consaburenses, cuando nace el primogénito de una familia, suele decirse al padre, algo así como un requiebro, halagador siempre, gozándose del acontecimiento. A mí se me ocurre brindarle también a usted y halagarle con este requiebro, pues creo que el primogénito de la estirpe taurina toledana, que Ortega creara, ya ha nacido, puesto que nosotros hemos asistido a su bautismo. Permitame que le diga: Dios le preste el heredero.*

Aunque los ecos de aquel sonado triunfo, para quienes tuvieron la fortuna de presenciarlo, perdurarían en el tiempo, no esperó mucho el poeta consaburense Santiago Moraleda para dedicar este soneto a su paisano:

*Torero sin incógnita ninguna  
tallado en la armonía y el valor;  
su cuerpo con el cuerno alrededor;  
la seda acariciada por la luna.*

*El testuz, para él, en una cuna  
a la cual se dirige con amor  
prendiendo en una llama de fervor,  
asombro y emoción en la tribuna.*

*Pundonor de torero y estilismo  
sintiendo su magnético calor;  
una estatua tallada en estoicismo.*

*Su místico torero es superior.  
Su entrega es absoluta y en sí mismo  
su estilo encuentra con ahito lo mejor.*

Como la carrera del diestro consaburense sigue su ascendente trayectoria, el 22 de marzo actúa de nuevo en Valencia, lidiando novillos de Bernardino García Fonseca.

En Toledo el 14 de junio de 1964 con novillos de Pedro Grandarias, cosecha otro de sus triunfos más apoteósicos, cortando las dos orejas a su primero y las dos y el rabo al segundo de su lote. Sus compañeros de cartel eran los también toledanos, Miguel Oropesa y Constantino Sánchez El Zorro de Toledo.

El 21 de junio, nueva actuación en Valencia. En esta ocasión los novillos son de Joaquín García Valdecasas y, aunque a Punzón el toca el lote más difícil, es ovacionado en ambos. Paco Puerta y Andrés Torres El Monaguillo era sus compañeros de tema.

El 28 de junio en Granada, sufre la primera cornada grave de su carrera, con el siguiente parte médico: <<*Vicente Punzón, fue cogido en su segundo con herida en el tercio medio de la cara anterior izquierda del muslo derecho, con hemorragia y shock traumático grave.*>>

El 19 de julio en Valencia vuelve a ser herido. El primer novillo le produjo una herida en cara anterior del muslo de pronóstico grave, reproduciendo la de Granada.

Curiosamente esa tarde, la banda municipal de música de Liria, estrenaba desfilando por el ruedo el pasodoble Punzón obra de Martín Encinas, cuya letra reproducimos:

Consuegra tiene un torero,  
que está triunfando en España  
y pronto en el mundo entero.

Desde pequeño en el valle  
se enseñó a torear,  
y se le vieron detalles  
que podemos recordar.

Con ser torero soñaba  
y cuando un toro veía,  
su chaquetilla quitaba  
y ¡ehé toro! le decía.

El torero toledano,  
que es Vicente Punzón,  
con el capote en la mano  
y el valor de un español.

El chavalillo creció  
se hizo hombre sin pensar,  
y un día a Madrid se marchó  
y empezó a torear.

Los madrileños decían,  
lo mismo que en toda España,  
le da al capote alegría  
con solera empaque y alma.

El torero toledano,  
que es Vicente Punzón,  
con el capote en la mano  
y el valor de un español.

El resplandor de la luna  
y amapolas toledanas,  
comparten esta fortuna  
de España que es capitana.

El 23 de agosto triunfaba por enésima vez en Valencia y poco después, inexplicablemente, rompía el contrato que le ligaba al apoderado, Cipriano Císcar.

El 5 de septiembre torea en Aranjuez con novillos de Leopoldo y Aurora Samuel de Alcaraz, junto a Manuel Cano El Pireo y José Fuentes, siendo ovacionado en sus dos toros.

Un día después, el 6 de septiembre de 1964 se presenta en la Maestranza de Sevilla con toros de Antonio Ordóñez y Carmen González Ordóñez, donde actúa mano a mano con José Fuentes por cogida de Aurelio Núñez. El de Linares fue ovacionado, con saludos en los tres, mientras Punzón silenciado en el primero, dio la vuelta al ruedo en su segundo y saludó desde los medios en el último. La espada le impidió cortar trofeos, pero tal fue la faena al segundo de su lote, que un grupo de aficionados lo pasaron en hombros por la calle.



El 1 de octubre del mismo año, en la plaza de Las Arenas de Barcelona con novillos de Mariano Sáez Jiménez, Punzón es aplaudido en ambos. El Puri y Paco Puerta le acompañaron aquella tarde.

El 4 de octubre de 1964 nuestro paisano, actuaba en la Feria de Otoño en las Ventas de Madrid. Se lidiaron 6 novillos de Eusebia Galache Cobaleda donde su labor es silenciada en el primero, dando la vuelta al ruedo tras una gran faena en el que cerró plaza, malogrando con la espada un triunfo que le pudo abrir la puerta grande. Completaban cartel, José Copano que fue silenciado en ambos, lo mismo que José Fuentes.

Para el matador consaburenses, el balance en ésta su primera temporada como novillero con picadores, no podía ser más interesante. Actúa en los principales ruedos del país con 49 novilladas en las que cortó 32 orejas, 3 rabos, escuchando dos avisos. Las dos cogidas graves reseñadas le privaron actuar en otras novilladas contratadas.

El 3 de enero de 1965 en Ondara (Alicante) junto a El Inclusero, acompaña en su debut con caballos a Sebastián Palomo Linares, lidiando novillos de Núñez Guerra.



Recibiendo la alternativa en Aranjuez de manos de Paco Camino, con Manuel Benítez El Cordobés como testigo de ceremonia. (Foto Familia Punzón Verbo.)

## Matador de toros

Estas fueron algunas de sus actuaciones como matador:

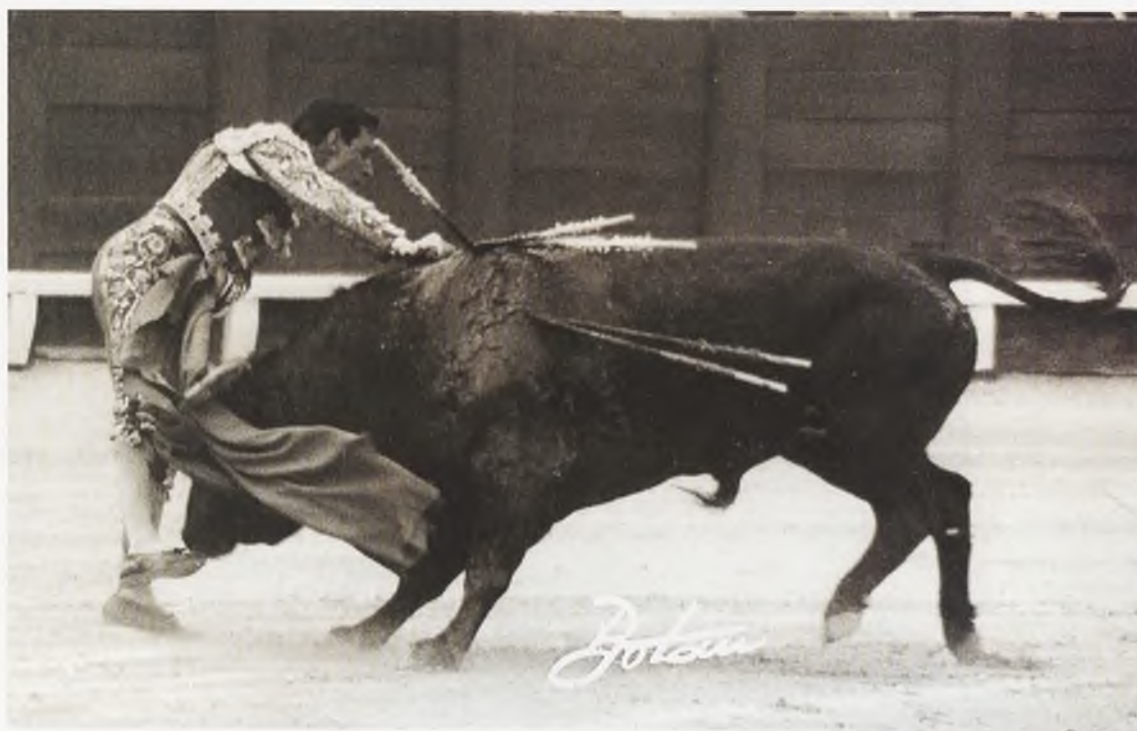
El 1 de mayo de 1965, con toros de Bernardino Jiménez, Vicente Punzón tomaba la alternativa en Aranjuez de manos de Paco Camino, con Manuel Benítez El Cordobés de testigo. Si duda, uno de los mejores carteles del momento, para la alternativa de uno de los novilleros más prometedores.

Regueros de tinta vertieron los medios de comunicación sobre el incidente protagonizado en el ruedo, por cuestión de un quite, entre padrino y testigo, llegando ambos incluso a las manos.

De aquella ocasión entresacamos unos párrafos del prestigioso periodista K-Hito en el semanario Dígame:

*La tarde nublada, amenaza con ponernos hechos una sopa. ¡Qué importa el remojón si la dicha es buena! Como Punzón ha residido muchos años en Valencia, sus peñas de la ciudad de las flores brindan a él y a sus compañeros de terna una pirámide de naranjas y limones. Mucha bulla precursora del lleno que vino después. Caen gotas de vez en cuando.*

*El paseillo. Paco Camino viste de azul y oro; El Cordobés, de corinto y del mismo metal, y Vicente Punzón de morado y guarnición áurea también. Se lidian toros de D. Bernardino Jiménez de Jaén.*



Estocada al toro de la alternativa, de nombre Aceituno, de Bernardino Jiménez, al que cortaría una oreja.  
(Foto Familia Punzón Verbo)

*Tras la cesión protocolaria de trastos, Vicente Punzón se enfrenta con un burel al que la segunda vara ha restado muchas fuerzas. El de Consuegra está hecho un jabato. En uno de sus primeros pases, Vicente sufre una cogida espectacular. Lo voltea el toro, lo derriba, le tira varias cornadas en el suelo... por fortuna, la cornamenta gacha del cornúpeta no ha logrado calar. El recipiendario se levanta furioso, asido de la cola de la res y prosigue su interrumpida labor echándole genio y arte al asunto. Entrando a ley, despacio; dejándose ver, clava todo el acero en lo alto. Oreja con ovación larga y vuelta a la redonda.*

Seguidamente, el cronista da cuenta de la referida pelea entre Camino y El Cordobés para finalizar escribiendo:

*Vicente Punzón, en el sexto, invitó a los contendientes a salir al tercio; les brindó la muerte del cornúpeta, los abrazó instándolos para que ellos también se abrazaran. Paco Camino anduvo más remolón. Pero al fin ambos se fundieron en un abrazo.*

*Punzón, lo muletea con la diestra, aguantándolo mucho. Se le aplauden los dextrorsos. Pinchazo y estocada. Palmas.*

### Padrino o testigo de alternativas

También Vicente Punzón fue padrino o testigo de alternativas de varios compañeros de profesión.

El 24 de octubre de 1965, en el madrileño coso de Vista Alegre, Punzón actúa de testigo en la alternativa del diestro a Tomás Sánchez, que tiene a José María Aragón como padrino. El ganado pertenecía al Conde de Ruiseñada, cuyo comportamiento no facilitó el lucimiento de los toreros.

El día 9 de octubre de 1966, en Mérida (Badajoz) con toros de Javier Solís, apadrina al diestro portugués, Fernando Dos Santos, siendo Luis Alviz testigo de ceremonias.

El 11 de junio de 1967 en la plaza de Motril (Granada) apadrina a José Ortas.

El 2 de septiembre de 1967 en San Sebastián de los Reyes es padrino de alternativa de Santiago García, con Luis Alviz de testigo y ganado de García Ibáñez, Rodríguez Arce e Hidalgo y Marín.

El 15 de octubre de ese año, fiesta de Santa Teresa de Jesús, en la plaza de El Barco de Ávila concede la alternativa a Enrique Marín con Héctor Villa de testigo, lidiando astados de Arturo Sánchez.

El 4 de mayo de 1969, en Alcalá de Henares, es padrino de alternativa de Bienvenido Lujan, con Tinín de testigo de ceremonia. Los toros pertenecían cinco a la ganadería Moreno de la Cova y otro de Charco Blanco.

El 27 de julio de 1969, el matador portugués, José Falcón confirma la alternativa en las Ventas, con Vicente Punzón y Aurelio García Higares como compañeros de terna, y toros de Murteira Grave.

Al margen de ceremonias, el 18 de septiembre del mismo año el diestro de Consuegra daba la vuelta al ruedo en las Ventas, con un toro de Victorino Martín



lidiado en 4º lugar, al que también se le premió con la vuelta al ruedo. También en las Ventas, el 15 de julio de 1972, era testigo de la confirmación de alternativa de Bartolomé Sánchez Coloma Simón con Antonio Chenel Antoñete como padrino de ceremonia, lidiando asados de “El Pizarral”.

### Sonadas “encerronas”

A lo largo de su carrera “se encerró” como único espada en tres festejos, lidiando seis toros y regalando el sobrero en cada una de ellos.

Siendo todavía novillero, el domingo 24 de enero de 1964, en Consuegra, cortaba de esta forma 10 orejas, 4 rabos y 2 patas. Si en dicha actuación, sin duda, influyó el paisanaje más cercano a la hora de conceder trofeos, idéntica gesta, ya de matador, repetiría en 1966 en Toledo, lidiando astados de Domingo Ortega, con 6 orejas en su esportón. Pero la más meritoria de todas sería la celebrada el día de san Isidro, 15 de mayo del 1967, en la plaza de San Sebastián de los Reyes, conocida como la Tercera de Madrid donde, lidiando toros de Los Campillones cortó 8 orejas y 1 rabo.

Ni que decir tiene, que si las salidas a hombros estaban más que justificadas, en estos casos fueron apoteósicas. La primera hasta su domicilio y las dos últimas hasta el hotel.



Record de trofeos en la “encerrona” de Consuegra (Foto Arch. Domínguez Tendero)

Si en los tres reseñados festejos, el resultado artístico fue satisfactorio para el torero, otro tanto puede decirse del económico para las respectivas empresas, pues en todos ellos se colgó el cartel de “no hay billetes”. Ello viene a demostrar, el tirón que en muchos momentos de su carrera tuvo nuestro torero para los aficionados.



Saliendo en hombros de San Sebastián de los Reyes, tras despachar siete toros. (Revista Toros y Deportes)

### Partícipe en la corrida del siglo

Si muchas fueron las actuaciones de Vicente Punzón en Consuegra, con llenos en los tendidos y en varias de ellas se colocaba el cartel de no hay billetes; sin duda, el mayor se registraba la tarde del 22 de septiembre de 1969. En esta denominada como la corrida del siglo, junto al torero local formaban cartel: Manuel Benítez El Cordobés y Sebastián Palomo Linares que, por aquel entonces, habían declarado la guerra a los empresarios de las grandes ferias.

Si lo de “corrida del siglo” tenía sin duda fines publicitarios, por parte del empresario Manolo Lozano, no es menos cierto, que la plaza días antes había sido remozada por el Ayuntamiento, recubriendo de cemento todos los tendidos, en espera, como así ocurrió, del correspondiente llenazo, que superaba todos los anteriores con la venta incluso de localidades de pie en los lugares más inverosímiles.



En la corrida más importante de la plaza de toros de Consuegra, el diestro Palomo Linares citando al natural, con los tendidos abarrotados acompañaban a este en el cartel, Vicente Punzón y Manuel Benítez El Cordobés. (Foto Arch. Domínguez Tendero)

## Corneado de gravedad en las Ventas

El domingo 2 de julio de de 1973 con una sola corrida en su haber esa temporada, se presenta en Las Ventas. La plaza registra tres cuartos de entrada. Vicente no cuenta con apoderado y son sus propios hermanos quienes le acompañan. Forma cartel con Juan Antonio Macareno y Raúl Sánchez para lidiar una corrida con cinco toros de Los Miralles y uno de El Pizarral, donde recibe una gravísima cornada, que fue recogida de esta forma por Selipe en el diario Ya de Madrid:

*El toro que abrió plaza, de 533 kilos, berrendo en negro y capirote, escarbó pronto y mucho y efectuó una breve pelea; se fue del capote de Punzón apenas éste le presentó el engaño; el espada actuó para poner en suerte a la res, y en el quite ejecutó unas chicuelinas. La faena la principió el toledano en los medios con un pase por la espalda, y la continuó con otros redondos en los que el enemigo comenzó a quedarse corto; intentó Vicente el toreo con la zurda, y el viaje de la res fue aún a menos: cada vez seguía con mayor dificultad la muleta y se presentaba más peligroso por la interrupción de la embestida; en una parada se quedó al descubierto y fue corneado violentamente, evidenciándose al momento la gravedad del percance.*

El posterior parte médico extendido por el doctor, García de la Torre reflejaba:

*Durante la lidia del primer toro, ingresó en esta enfermería el diestro Vicente Punzón, que fue asistido de herida por asta de toro en el tercio medio, cara interna, del muslo derecho, con una trayectoria de treinta centímetros, dirigida hacia arriba y afuera que produce rotura de la arteria y vena femoral profunda y vena safena, con grandes desgarros de los músculos aductores y vasto interno, contornea el fémur con salida en la*



*cara externa del muslo derecho. “Shock” traumático. Precisó transfusión de sangre de noventa centímetros cúbicos. Pronóstico muy grave.*

Luego se comentaría en la prensa, que de haber ocurrido en otra plaza de menor categoría, las consecuencias habían sido imprevisibles. Cogidas también graves, las había sufrido con anterioridad en Granada, Valencia y Brozas (Cáceres).

## Alejado de los ruedos

Retirado ya de los ruedos, su vida profesionalmente hablando se encaminó hacia el campo de la publicidad, con excelentes resultados.

En sus ratos de ocio cultivó el arte de la pintura, llegando a plasmar con sus pinceles obras de cierto valor artístico que exhibió en salas de contrastado prestigio.

Como el mundo de los toros está lleno de luces y sombras puede decirse, que la trayectoria de Punzón, en su época de novillero y los primeros tiempos de matador estuvo rodeada de luces, mientras las sombras le acompañaron en el resto de su andadura. A triunfos apoteósicos se interpusieron cornadas gravísimas, en algunas de las cuales incluso se llegó a temer por su vida, y que cortaron en momentos claves su trayectoria.

## Reaparición y final de carrera

Contra todo pronóstico, tras un largo paréntesis de más de veinte años de inactividad, Vicente Punzón se vestía por última vez de luces. Con la plaza llena, lo hacía en su pueblo natal el 22 de septiembre de 1985. Tras ser silenciada su labor en el primero de su lote, al segundo le cortó las dos orejas y el rabo. Actuaba aquella tarde feriera con Antoñete y Curro Vázquez, lidiando toros de Galache. Allí se cortaría definitivamente la coleta, antes de salir a hombros acompañando al maestro madrileño, quien días después, también se despedía de los ruedos en la feria de Otoño de Madrid.

El alcalde de Consuegra, Antonio López Portillo entrega a Vicente Punzón una placa, que recuerda, (como la instalada en la pared) el cuarenta aniversario de su debut en esta plaza. (Foto. Arch. Municipal de Consuegra)



## Su recuerdo

A causa de una inesperada y penosa enfermedad, Vicente Punzón fallecía en Madrid el 28 de noviembre de 2009, a los 72 años de edad.

Tras de sí dejaba una estela de humanidad, que es la que pretendemos resaltar. El cariño y el afecto que siempre mostró hacia sus familiares y amigos, que tenía muchos, tanto en los ruedos como fuera de ellos, quedó patente de forma recíproca durante toda su existencia. Por ello, quienes elaboramos estos cuadernos, que tratan de recoger lo más interesante de nuestra historia, antigua o reciente, al cumplirse ahora el medio siglo de la presentación en el ruedo consaburenses de Vicente Punzón, no podíamos dejar pasar la efeméride sin ensalzar su figura y, como ya se ha dicho, lo que representó para nuestra ciudad. Por todo ello, esperamos que su recuerdo no solo quede limitado, como hasta ahora, a una simple placa de cerámica en el portón de cuadrillas de la plaza de toros de Consuegra, que él mismo descubría acompañado del alcalde, Antonio López Portillo, en septiembre de 2003, al cumplirse el 40 aniversario de su debut en esta plaza. Vicente Punzón, como embajador de lujo que fue para nuestra ciudad, merece algo más... que dejamos en manos de quien corresponda. Pues, como apasionadamente decía el Poeta de El Imparcial:

*Mantones de grana y oro en los balcones prendían;  
era el triunfo de un torero que de Consuegra salía.  
Grande, entre los grandes, en la historia estás,  
pues a Consuegra le diste, tardes jamás de olvidar  
y que Consuegra no olvida, no olvidará jamás...*



El arte de Vicente Punzón se puede resumir en este pase por la espalda.  
(Foto. Familia Punzón Verbo)

Nota: Los datos profesionales del torero han sido tomados del libro *Toros en Consuegra* (Julio García Ortiz), editado en 2009 por el Ayuntamiento de Consuegra. En cuanto a las fotografías y otros documentos proceden del Archivo Francisco Domínguez Tendero y familia Punzón Verbo, así como de la citada publicación y de otras también relacionadas con el mundo de los toros.

## El Archivo Municipal de Consuegra, al servicio del ciudadano y la cultura

Jose Luís García-Moreno Galán  
Archivero Municipal de Consuegra

*“La investigación y examen de los documentos antiguos... es como una conversación callada y misteriosa que entablamos con las gentes que vinieron en la época en que tales documentos se escribieron. Diríase que nosotros interrogamos a aquellas gentes acerca de mil secretos de su vida, y que ellas nos contestan por medio del documento escrito que ponen ante nuestros ojos.” Carmelo de Echegaray, 1898*



Tras la grata experiencia de Consuegra en la Historia,<sup>1</sup> representa para mí una vez más, un honor poder tener cabida en la presente publicación, escaparate inmejorable de difusión y compartimento de la historia y el folclore popular. Por ello, y antes de nada, agradezco a Francisco Domínguez Gómez y José García Cano , promotores de este nuevo proyecto, la oportunidad de ser partícipe del mismo.

Con la absoluta confianza de que esta nueva andadura que se inicia nos dará muchas satisfacciones, y con el deseo de una larga, muy larga vida, en este su primer número es obligado hablar del Archivo Municipal, como el lugar donde comienza escribirse la historia, y por extensión el espacio donde se guarda información única y objetiva. Es pues, fuente primaria e indispensable, no solamente para historiadores o eruditos, sino también para un humilde curioso, que quiera conocer cualquier aspecto de su pueblo y sus gentes.

No es lugar ni el momento para tecnicismos de archivística, ni tampoco el extendernos con largos inventarios de documentos, clasificaciones, tipologías,

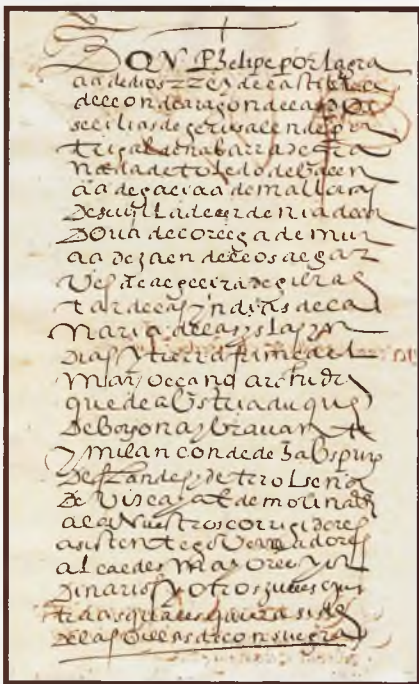
<sup>1</sup> VVAA. Consuegra en la Historia. Tomo 1. Edición coordinada por Francisco Domínguez Gómez y José García Cano; Ed. Ayuntamiento de Consuegra (Toledo): Asociación Centro de Estudios Consaburenses Francisco Domínguez Tendero, 2011.



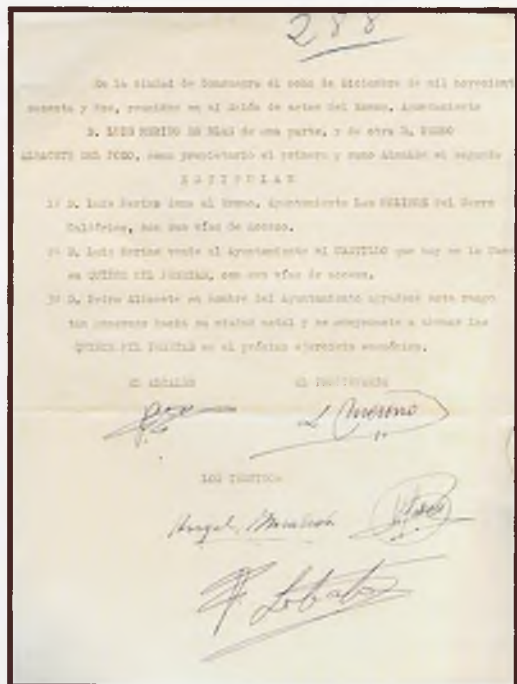
etc., para ello, pueden consultar la web municipal ([www.aytoconsuegra.es/archivo-municipal](http://www.aytoconsuegra.es/archivo-municipal)), donde encontrarán información detallada, o directamente pueden acercarse a este archivo municipal, público y al servicio de la ciudadanía y la cultura. Pero sí que convendría realizar una pequeña pero significativa muestra de diversos asuntos custodiados entre los más de trescientos metros lineales de documentos de archivo, y que con toda seguridad les suscitará interés y sorpresa. A saber:

Deslindes y amojonamientos entre términos municipales colindantes, donde muchos de ellos terminaban en largos y costosos pleitos, como por ejemplo el ocurrido en 1533, donde las autoridades de Consuegra y Madridejos trataban de establecer, cada una velando por sus intereses, los límites del Monte Carbonera<sup>2</sup>. Igual de reseñable fue la pugna entre Herencia, Camuñas y Consuegra por la jurisdicción de Puerto Lápice,<sup>3</sup> corría el año 1596 (Doc.1). Documento de compraventa del castillo por quince mil pesetas y donación de los molinos, que hace D. Luís Merino Blas a favor del Ayuntamiento de Consuegra, el ocho de diciembre de mil novecientos sesenta y dos<sup>4</sup>(Doc. 2).

Relaciones de cuentas de las más variopintas, como las destinadas al casamiento de huérfanas en el año 1643<sup>5</sup>. O las que rindieron los profesores de escuelas primarias al Ayuntamiento de Consuegra, en concepto de material invertido durante los cursos 1864-1893<sup>6</sup>



Doc. 1. Real Provisión por la jurisdicción de Puerto Lápice entre los municipios de Herencia, Camuñas y Consuegra. Año 1596 (Ref. Sig. AMC 077/001)



Doc. 2. Donación de molinos y venta del castillo, propiedad de D. Luis Merino Blas, a favor del Ayuntamiento de Consuegra. Fecha 8/12/1962 (Ref. Sig. AMC 092/005)

<sup>2</sup> Archivo Municipal de Consuegra Signatura (en adelante Sig. AMC) 124/011

<sup>3</sup> Sig. AMC 077/001

<sup>4</sup> Sig. AMC 092/005

<sup>5</sup> Sig. AMC 079/006

<sup>6</sup> Sig. AMC 210/001

Padrones Fiscales y Repartimientos, destinados a la recaudación de dinero para sufragar gastos no solo los propiamente ordinarios, sino también otros fortuitos e inesperados, como el utilizado para la extinción de la plaga de la langosta del año 1723<sup>7</sup> y que había asolado los campos. Aquel por el que todos los vecinos consaburenses se vieron obligados “a rascarse el bolsillo” para hacer frente a los gastos ocasionados por las tropas realistas acampadas en la Villa de Consuegra allá en el año 1872, durante el corto pero tumultuoso reinado de Amadeo de Saboya<sup>8</sup>. Sin olvidar las donaciones que altruistamente se dieron con destino a paliar los desastres de la trágica inundación de 1891<sup>9</sup>.

Proyectos de Obras Municipales, donde destacamos entre muchas otras, las primeras obras de conducción de agua potable en la ciudad de Consuegra, iniciadas en el año 1865 tras formalizarse contrato con el ingeniero francés D. Eugenio Salarnier<sup>10</sup>. Relación de gastos producidos por las obras de rehabilitación del Castillo en 1811, y donde se detallan los materiales utilizados y sus coste<sup>11</sup>. Proyecto de construcción del Colegio de Primaria “Santísimo Cristo de la Veracruz” y casa para maestros, entre los años 1872-1882. O las obras de habilitación de un refugio para pobres en la plaza de toros, en 1932.<sup>12</sup>

La aprobación de la Constitución de 1812,<sup>13</sup> durante el periodo del Trienio Liberal de 1820-1823. Si consultamos el Libro de Acuerdos de aquella época podemos conocer con todo lujo de detalles el acto de proclamación, que posteriormente ocasionaría enfrentamientos y altercados entre los defensores de los principios constitucionales, promulgados en Cádiz, y los que seguían abogando por el sistema absolutista de Fernando VII. En definitiva el reflejo de un pueblo dividido, merecedor de un estudio más detallado que aplazaremos para otra ocasión.

Correspondencia de Alcaldía, donde encontraremos información de la más variada, saludas, invitaciones, oficios de diversa índole y temática, incluso telegramas de condolencias, como el que se remitió a la Casa Real, en 1981, por el fallecimiento de Dña. Federica de Grecia, madre de la Reina Consorte de España Dña. Sofía (Doc. 3).<sup>14</sup>



Doc. 3. Telegrama de la Casa Real por la cual agradecen el pésame emitido por el Ayuntamiento de Consuegra, tras el fallecimiento de M<sup>a</sup> Federica de Grecia, madre de la reina consorte de España, Doña Sofía. Año 1981 (Ref. Sig. AMC 124/010)

<sup>7</sup> Sig. AMC 062/002

<sup>8</sup> Sig. AMC 065/002

<sup>9</sup> Sig. AMC 061/001-007

<sup>10</sup> Sig. AMC 280/002

<sup>11</sup> Sig. AMC 081/005

<sup>12</sup> Sig. AMC 221/005/001

<sup>13</sup> Sig. AMC 001/002. Los Libros de Acuerdos o Capitulares, representan la serie más importante y solemne de un Archivo Municipal. Su conservación es vital, ya que es la mejor guía para el conocimiento de un pueblo y su evolución a lo largo de la historia.

<sup>14</sup> Sig. AMC 124/010

Por último, y no menos importante, aquella documentación actual, que cumple una función esencial, la de testimonio y prueba de un determinado trámite administrativo, tanto para la Corporación y la Administración Municipal, como para el ciudadano.

Pero no solo de expedientes o legajos vive un archivo municipal, sino también de otros tipos de fondos y colecciones, tales como una biblioteca de temática consaburense, archivos fotográficos, programas y carteles de fiestas, publicaciones seriadas, etc. Al respecto, es digno de mención una revista de prensa local *La Centinela*, gestada gracias a la iniciativa desinteresada de voluntariosos vecinos consaburenses. Su vigencia fue relativamente corta, marzo 1963-agosto 1968, distribuida en 66 números más uno extraordinario con motivo de la feria del 63 (Doc. 4), sin embargo representa una valiosa fuente de información, donde podremos encontrar artículos que con el paso del tiempo vuelven a estar de candente actualidad. Tomen nota: “Las Corporaciones de Consuegra y Madridejos, reunidas resuelven problemas comunes” (nº. 17, julio 1964). “Consuegra y Madridejos ¿ante un futuro mancomunado?” (nº. 61 a 66, marzo-agosto 1968). U otros relatos cuando menos curiosos: “Brillante Jornada: La princesa Sofía recibe el lazo de la Orden de Malta; el príncipe Juan Carlos entregó una ambulancia donada por los Caballeros Sanjuanistas (nº. 38 y 39, abril-mayo 1966)”. “La BBC, Televisión de Londres, va a filmar en Consuegra La Ruta del Quijote”. “El Cordobés dará la alternativa a Vicente Punzón” (nº. 25, marzo 1965), y muchísimos más. Incluso hay lugar para noticias de calado internacional tales como la muerte de Kennedy.



Doc. 4. Portada del Número Extraordinario de *La Centinela*, con motivo de las Fiestas y Ferias de 1963.

Un año después de su desaparición, en 1969 y en la vecina localidad de Madridejos, nacía otro periódico de las mismas características, mismo espíritu, y de nombre “*Tierra Llana*”, cuya vigencia perduró hasta el año 1974.<sup>15</sup> Es de desta-

<sup>15</sup> Ambas publicaciones, se encuentran, a buen recaudo, entre el fondo del Archivo Municipal de Consuegra, en formato digital, y a disposición de cualquier ciudadano que se preste a visitarnos.



car, al respecto, el magnífico artículo dedicado a esta revista del profesor D. Emiliano Sánchez Galán, y que fue publicado en “Madridejos. Cuadernos de Historia y Cultura Popular”<sup>16</sup>. Obra de similar título y formato que la presente publicación que tiene ahora mismo en sus manos, puesto que ambas comparten un nexo en común, la idea promovida por Don Francisco Domínguez Gómez, en conseguir que ambas poblaciones, Madridejos y Consuegra, contaran con un lugar o espacio abierto y dinámico, donde recoger todas esas historias, tradiciones, leyendas, o simples curiosidades que forman parte de la esencia de un pueblo a lo largo del tiempo.

Una última consideración. El patrimonio documental de un pueblo, al igual que el artístico o cultural, es y debe ser sagrado e intocable, cuidémoslo. No caigamos en los mismos errores del pasado, y no tan pasado, donde se han producido auténticos expolios, bien por la codicia de algunos, bien por la ignorancia de otros a través de la destrucción de lo que desgraciadamente se ha venido definiendo como “papeles viejos”.

El Archivo Municipal de Consuegra, aún conservando un elevado volumen de documentación antigua, remontándose incluso al Siglo XVI, no ha sido una excepción a estos desmanes. Entre las dolorosas pérdidas, podemos reseñar la desaparición del Libro Capitular que contiene las actas de las sesiones comprendidas entre los meses de abril de 1939 y junio de 1940, justo el periodo que marca el fin de la Guerra Civil Española y el comienzo de la Dictadura Franquista. Se podría barajar la hipótesis de que nunca existieron tales sesiones, o al menos que no se constataron documentalmente, habida cuenta del crítico momento por el que pasaba el país. Sin embargo, y gracias a Dña. María del Prado Nieto Barrantes, autora de la tesis doctoral “*La Vida en Consuegra durante la Guerra Civil Española*”, publicada en 1996, podemos afirmar lo contrario ya que en este trabajo se citan literalmente algunos de los acuerdos tomados por entonces. La recuperación de estos documentos, como tantos otros, supondría no solo hacer justicia, sino también claves para el estudio, testimonio y prueba de una época convulsa y oscura. No lo hagamos más.

Por eso y queriendo confiar en que en la actual sociedad se respira una mayor y sincera concienciación por la preservación de la cultura, tratemos de evitar tan lamentables sucesos, y en la medida de lo posible enmendar los errores ya cometidos.

Un buen fondo de archivo no es aquel que acumula mucho, si no el que guarda bien, para siempre y en las mejores condiciones, aquellas piezas documentales, únicas y de valor incalculable, generadas por una institución pública. Ayudemos todos, porque el hecho de perder aunque solo sea un simple y engañosamente insignificante documento, que no papel, perdemos una parte de lo que fuimos, somos y seremos. Y una buena forma de ayudar es colaborar con este tipo de iniciativas culturales, porque seguro que si cualquiera de nosotros, recuerda, busca e indaga, encontrará historias que hacen historia, asegurando a las generaciones venideras la memoria de una época pasada.

<sup>16</sup> VVAA. Cuadernos de Historia y Cultura Popular de Madridejos Nº 1. Editado por Ayuntamiento de Madridejos, 2013. Coord. Francisco Domínguez Gómez, María Dolores Cézar Mora y M<sup>a</sup> Julia Rodríguez de Diego Zamorano

Por último y recordando el sabio refrán “es de bien nacidos ser agradecidos”, no podemos dejar en el tintero a todos aquellos, alcaldes y concejales personal administrativo, instituciones, asociaciones o simplemente anónimos vecinos, que con su esfuerzo e iniciativa han tratado y tratan de cuidar el legado documental en beneficio de todos. Y en lo que concierne al archivero y personal encargado del actual Servicio de Archivo Municipal, en funcionamiento como tal desde el año 2005, que no quepa la menor duda que seguirá haciendo todo lo posible e imposible para continuar con esta labor de salvaguarda, mejora y difusión.



Fachada Ayuntamiento de Consuegra del siglo XVII, en la actualidad donde se encuentra ubicado el archivo municipal (Foto J.García Ortiz)

## El Stmo. Cristo de la Vera-Cruz, oficialmente Patrón de Consuegra

Si de generación en generación, el Stmo. Cristo de la Vera-Cruz ha sido considerado “Patrón de Consuegra”, al parecer, en realidad no era tal, pues al menos, hasta la fecha, no consta documento oficial que lo atestigüe.

No ocurría lo mismo con Ntra. Sra. de la Blanca. Venerada su imagen desde hace siglos, tanto en la ermita del castillo, como en la destruida iglesia de Santa María la Mayor; el 23 de diciembre de 1773 era declarada oficialmente por el Ayuntamiento “Patrona de la Villa”.

Curiosamente, ha tenido que ser por influencia de la Virgen de la Blanca, y a petición del consaburenses Francisco Lara Sánchez, Pregonero de sus fiestas 2013, para que el Cristo fuera reconocido oficialmente “Patrón de la Ciudad”, tanto por el Ayuntamiento, como por la Parroquia; presididas ambas instituciones por el alcalde don Benigno Casas Gómez y el párroco a don José Manuel Pastrana Manzano.

Nada mejor para conocer el alcance del referido acuerdo oficial, que retroceder a la noche del 5 de septiembre del presente año y situarnos en la iglesia de San Juan Bautista, donde se celebraba el Pregón de las fiestas de la Virgen de la Blanca, por encontrarse allí su imagen, al estar la parroquia de Santa María en obras.

En dicho manifiesto, lleno de sentimientos hacia nuestra Patrona y a Consuegra; después de un interesante recorrido histórico sobre la imagen y su devoción ancestral, y de recordar a muchos de nuestros vecinos, el propio pregonero, Francisco Lara, realizaba la mencionada petición dirigida a nuestras primeras autoridades, allí presentes.

Antes debemos conocer los orígenes de esta iniciativa, que surgió allá por el mes de diciembre de 2012, cuando Rosa María Galán y la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Virgen de la Blanca proponían a Paco Lara ser el Pregonero de la fiesta de nuestra Patrona, que él explicaba de esta forma en los comienzos de su Pregón:



*- ¡Paco, queremos ofrecerte pronunciar el Pregón de la Virgen de la Blanca el año que viene!*

*Yo pude haber pensado un momento más, y dicho: ¡JESÚS AMANTE QUÉ PENA!, y haber huido ante un reto, que no por bonito, era muy comprometido. No tuve tiempo de pensarlo mucho, y tampoco di opción a que pensarán las cariñosas ofertantes otra cosa. Pensé:*

*El que tiene vergüenza, ni come ni almuerza, como hubiera dicho mucha gente de mi pueblo, entre ellos mi adorada y casi segunda abuela Leandra, gran devota de la Virgen de la Blanca, y que tantas veces la vio pasar en la que siempre será conocida como “carroza de las Navas”.*

*Asumido el reto interiormente, mi respuesta no podía ser otra:*

*- ACEPTO DE MIL AMORES, y agradezco infinitamente el que os hayáis acordado de mí para un acto tan emotivo, como demostrativo del gran amor que un católico de Consuegra profesa a su Virgen Patrona.*

*En ese momento, pensé en mi madre, cuyo escapulario de la Blanca guardo con el cariño que ella lo hacía. Pensé en otra auténtica madre que es Manola, a quien tantas veces vi vitorear a la Imagen de nuestra Patrona saliendo de la iglesia de Santa María. Pensé en mi hija, que sin ella saberlo, hace unos años, y siendo también hermana de la Virgen de la Blanca, como es cofrade de la Esperanza (¡cómo no, os imaginaréis!), me hizo, en un Jueves Santo, el mejor regalo que una hija pudo hacer a este padre que hoy os habla: “papá, aquí estoy, ponme la medalla y vámonos a sacar a la Virgen.” Pensé en Remedios, mi mujer, y en que por su mente pasaría una idea: “Ya se ha metido Paco en otro lío”. Y pensé, sobre todo, lo grande que es para un cristiano consabureense, expresar, aunque sea con palabras sencillas, pero escritas con el corazón, cuánto podemos necesitar de nuestra Madre en nuestro pueblo, cuánto amor somos capaces de profesarle, aunque a veces, esta forma de ser nuestra no sea el mejor cauce para cantar y contar lo que Consuegra quiere, necesita y proclama a su Virgen Patrona, Blanca en esta Mancha, tantas veces dura y hosca, Virgen peregrina que cambia Castillo por Convento, sencillas Andas, por Carroza dorada, Mayordomo oficial y muy principal por Presidenta que, salida de una devoción muy sentida, engalana y quiere, y prepara con mimo, con toda su Junta, a esta Imagen Sagrada, que nunca se cansa de estar de pie, y que ve cómo su Sagrado Hijo, pequeño aún, descansa sentado viendo a su pueblo que, a los pocos días, cuando ya huele a mosto en nuestras calles de “El Imparcial”, lo va a vitorear clavado en su Cruz, a su Vera-Cruz, en esa maravillosa atardecida del día de San Mateo, ya con el otoño naciendo.*

*Salvado el primer impacto, no quise dejar pasar tiempo en pensar y preparar lo que sería este Pregón. Me vinieron a la mente, las personas que me han precedido en este atril, que hoy creo que por última vez será éste de San Juan, cuando ya la Señora de la Blanca vuelva a su iglesia de Santa María próximamente. Pepe Lara, con quien compartí, además de apellido, un amor inmenso por Consuegra y su historia; Mario Tarjuelo, un cura, CURA, de quien recuerdo una homilía preciosa a mi Virgen de la Esperanza en el Triduo del Cincuentenario; Joaquín Fernández, cuya ligazón a Consuegra y a la Virgen le tiene atado felizmente por muchos motivos a nuestro pueblo; Nacho López, un jovencísimo sacerdote, de quien puedo dar fe, en primera persona, que ha llegado a Dios a través de María y que será un importante*

*hombre de la Iglesia diocesana de Toledo; Vicente Pérez, un hombre que lleva Consuegra no solo en su corazón, sino que lo demuestra con hechos y que es tan de la Vera-Cruz que nunca faltará a su cita de Viernes Santo en estas calles. De mi antecesor en este Pregón, don Juan Torres cabe decir en pocas palabras que nunca un hombre de Dios ha servido a la Iglesia con mayor entrega y generosidad, y ahí le tenéis. Bien podríamos decir de él, que es un gran Don Juan con muchos amores: uno por cada miembro de las parroquias por las que ha pasado y donde ha dejado recuerdo tan enorme de bonhomía y honradez.*

*Y aquí me tenéis a mí, educado por unos padres de quienes recibí ejemplo de honradez y amor a unos valores que no cambian con el tiempo, ni con las circunstancias, por muy adversas que éstas sean. Metido en recuerdos que oían a Consuegra, a mosto en octubre y trasiego en bodegas, a agua en tinajas de barro, a buñuelos de Carnaval, a esa tartana conducida por el tío Braulio, repartiendo los paquetes de la agencia Ugarte y que llevaba a sus dos hijas con sus pierrecillas colgando detrás, a mi vecina la tía Cristina, la de “La Tropical”, que, con mi abuela Francisca y la tía María Teresa, eran la mejor redacción de aquel periódico sin hojas que eran las noches del fresco en la calle del Arco, vestidas de hábito, fondo en marrón carmelitano; vestidas, también, conforme luego las recibió Dios en su seno.*



Grabado antiguo del retablo de Ntra. Sra. de la Blanca en el castillo

*No quisiera dejar pasar por alto esos recuerdos que de niño adornaron las primeras veces que vi pasar a nuestra Virgen de la Blanca, en la “Carroza de las Navas”, seguida de tantos paisanos que hoy están con Ella, cobijados al amoroso abrigo de su magnífico manto filipino. Seguro que a su paso por la Plaza, el Tío Higinio se descubriría respetuosamente y se incorporaría en su silla, como cogiendo*

*fuerza para unos días después gritar a su Cristo de la Vera-Cruz. José y Navarro, fuerza de choque municipal de aquel entonces, se cuadrarían ante la bella imagen, Alcaldesa de su pueblo, por obligación, y devoción. El tío "Tavira", habría visto pasar a la Virgen a lo lejos, quizá preparando alguna broma a algún vecino descuidado, y en la Posada, Simona colocaba la bandera que yo creo era de cuando los nacionales entraron en el pueblo tras nuestra guerra "incivil". Recuerdos y recuerdos que se agolpan uno encima del otro, y que pugnan por formar un libro, cuyas primeras hojas se perderían en un pasado rico y lleno de nostalgia.*

*Todo ello me lleva a intentar pregonar la festividad de nuestra Patrona con un marcado y triple carácter: la Virgen Patrona de mi pueblo, nuestra Alcaldesa honoraria y perpetua y mi Madre María Santísima de la Blanca.....*

Después, el Pregonero continuó con un recorrido por la historia de Consuegra, vinculada a nuestra Patrona, reflejado en estos términos:

*.....MI VIRGEN PATRONA*

*Cuando de antiguo, otra Imagen, conocida en primera instancia como de Gracia, después como Virgen del Castillo permanecía firme, dentro de los muros centenarios del castillo de nuestra Cuesta, el pueblo de Consuegra gustaba de venerar esta imagen sagrada, celebrando festejos en su honor y trayéndola cada año, a una iglesia del casco urbano, hasta que fue entronizada definitivamente en la parroquial de Santa María la Mayor, situada en la calle que fue "de los Muertos".*

*Nada menos que es en 1229 (hace 784 años), cuando la imagen de la Virgen de la Blanca o del Castillo, se instala para ser venerada en aquella fortaleza, y se construye entonces una ermita para alojarla, cuyos restos hoy podemos seguir apreciando. Esa capilla, en el recinto del enorme castillo, tenía una reja que ordenó poner allí D. Juan de Austria. En este punto, estaréis conmigo en que historia no le falta a nuestro pueblo y a quien es su Patrona.*

*Imaginemos por un momento aquel pueblo, al que primero el rey Alfonso VIII y luego Fernando III El Santo habían donado una buena cantidad de sal (hecho importantísimo entonces para una villa), en el que la Orden de San Juan ejercía su gran poder. Por entonces ya el Arzobispo de Toledo y la Orden de San Juan esbozan lo que hoy llamamos "relaciones Iglesia-Estado", repartiendo la jurisdicción de estas tierras.*

*21 de diciembre de 1773. Ese día, se nombra a la Virgen Patrona principal de una Villa que tenía y tiene los títulos que le dio el Emperador Carlos I de "Muy Noble, y Leal", y anima a que el concejo lo celebre "con toques de campana, según costumbre", con presencia de todas las autoridades, gran número de vecinos y en lugar preeminente. Ya entonces se hablaba textualmente de qué raro será el pueblo de nuestra España que se halle desnudo de Principal Patrón Tutelar, como con sobrado sentimiento lo vemos en este pueblo en el transcurso del tiempo que se cuenta desde su origen o principio. Luego retomaré este dato para hacer desde aquí un ruego al que me gustaría os sumarais todos en este día.*

*Se ordenan en el documento entonces que la honra, magnificencia y alegría de nuestro pueblo la tenemos en la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de la Blanca, venerada en su capilla del castillo...*



*Imaginad la bajada de la imagen, entre los vecinos, la tarde del día 7 de septiembre, ordenándose que todos los estandartes de las cofradías y hermandades estuvieran presentes a su paso, y, entre ellos, los de las dos Parroquias de entonces.*

*El día siguiente, el 8, se subiría de nuevo la Imagen a su capilla del castillo, asistiendo las mismas representaciones.*

*Pasado el tiempo, se impuso que en primavera bajara a la iglesia de las MM Bernardas, para de allí, el 7, fuera cada año a una Parroquia alternativamente, para el 8 volver a su capilla del castillo.*

*Las crónicas más fiables nos dicen que en 1785, ya se encuentra nuestra Patrona en la parroquia de Santa María la Mayor (la antigua).*

*Esta Patrona nuestra, que parece quisiera emular las variadas desgracias que su pueblo ha tenido en su larguísima historia, sufre, permitidme la licencia, en sus "propias carnes", los avatares de la historia y la bestialidad humana, demostrada sobradamente en el devenir del tiempo. En 1809, con los franceses invasores de nuestro suelo, también aquí en Consuegra, arrasan gran parte de nuestra rica historia y patrimonio, destruyendo también, la bellísima imagen de la Virgen de la Blanca que sucumbe, como los buenos capitanes de barco, quedando la última, y desapareciendo en el incendio de la parroquia. Vencidos los franceses, en 1813 Consuegra renovaba su devoción mariana con una nueva imagen, que se ubica provisionalmente en la iglesia conventual de las Bernardas.*

*Reina en Consuegra la imagen de la Blanca, ya en su actual emplazamiento, en la iglesia de Santa María la Mayor, cuando, en 1936, vuelve a sufrir la incompreensión, esta vez más dolorosa, de sus hijos más cercanos. Nuestro pueblo, ya reconocía a su Patrona, delegando cada año en un concejal la tarea importantísima de ser Mayordomo de su Fiesta. Y es en nuestra terrible "guerra incivil", cuando de nuevo su Sagrada Imagen es pasto de la barbarie, queriendo la suerte y la bondad y heroísmo de alguno de sus hijos consaburenses que el Niño Jesús que permanecía a sus pies, se salvara del fuego, y hoy sea aún, desde ese Trono desde el que nos contempla, testigo de nuestra historia.*



Ntra. Sra. de la Blanca en la iglesia de San Juan Bautista circunstancialmente por las obras de la iglesia de Sta. María el mismo día del pregón, 1 de septiembre de 2013 (Foto. J. García Ortiz)

*Pero Consuegra no podía quedar huérfana mucho tiempo, y en 1941, Agapito Moreno, Mayordomo de la Virgen, encarga en Valencia a instancias de su mujer y por la gran insistencia de su suegra, otra Imagen, estéticamente levantina, que se hace del tamaño adecuado a ropas de la Virgen que se libraron del fuego. Llega en tren esa nueva Imagen, y desde allí, hasta Consuegra conducida por el tío Polineo Ortiz, en la mejor carroza imaginable: tirada por cuatro mulas. Así entra en su pueblo, como rezaba el cartel del cajón: "Siempre de pie". Son las hijas de Polineo, Concha y Luisa y su primo Atanasio, quienes la llevan en volandas hasta casa de Agapito, para vestirla y exponerla inmediatamente a la veneración de sus hijos en el escaparate de la tienda, frente a los Frailes, durante unos días, para pasar a su Altar definitivo en la iglesia al empezar su novenario de 1941. Hasta hoy... [...]*

Proseguía el Pregonero aludiendo el patronazgo que la Virgen de la Blanca ejerce sobre Consuegra, tutelando la vida en común de sus habitantes:

*[...] Un pueblo como el nuestro, que vive intensamente cualquier acontecimiento social, festivo o religioso (porque ya sabéis lo "sanguinos" que somos), tenía una espina clavada desde años atrás con su Patrona, y no parecía saber cómo sacarse ese agujón de su cuerpo ciudadano. Y es un párroco que dejó huella, D. Santiago Vázquez, quien encauza el sentir de muchos consaburenses, y el de su alcalde entonces, Pedro Martín-Palomino, solicitando a la Corporación Municipal la proclamación de la Virgen de la Blanca como "Alcaldesa Honoraria de Consuegra". No sin dificultades, Pedro, como alcalde, logra en Acuerdo Plenario de 1 de diciembre de 1954, la proclamación de nuestra Patrona con tan honroso Título. Consuegra honra así a su Patrona, y Ella le respondía con esa sonrisa dulce que su imagen nos regala.*

*Y es el día 8 de ese diciembre, cuando se le imponen los atributos oficiales como máxima Autoridad de Consuegra: es ese bastón de mando que desde entonces luce, con el cual pastorea nuestras almas, dirige nuestros pasos, tantas veces errados. Fijaos que ya entonces andaban las arcas municipales poco sobradas, porque en el Acuerdo de concesión de los atributos propios de la distinción a la imagen de la Virgen, se subraya "... que si no puede ser con cargo a los presupuestos de ese año, se anotarán en los del año siguiente..."*

El Pregonero no olvidaba que si la devoción a la Virgen de la Blanca, por diversas circunstancias, atravesó momentos de cierta relajación, en nada son achacables a quienes estaban al cargo de la hermandad.

*[...] Y creo es de justicia recordar hoy aquí a tantas personas que, con escasos medios y enorme voluntad, supieron mantener lo más esencial para que nuestra Patrona se mantuviera con el paso de los años. ¿Recordáis alguno de los presentes a D. Justo Santamaría, y cómo guiaba los pasos de la Junta que presidía la tía Carmen Díaz-Miguel, junto a Cándida García, Teófila Rebato y Concha García de los Huertos? ¿Y cuando en el 72, D. Diodoro Gómez, aquel cura inteligente y duro en sus homilias presidía la procesión de la Blanca, con la ayuda de Guadalupe*

*Rodríguez y Carmen Romero? Ya con el inolvidable, por muchos motivos, por cierto, nada cofrades, D. Jesús Martín-Tesorero, en el 82, están en la Junta de nuestra Patrona "históricas" mujeres de la Virgen: Jose Muñoz, Luisa Barrios, Jose Gutiérrez, incorporando después a Lola Tendero, Eulalia Moreno, María Perulero y Juana Mari. Los esfuerzos, en los años 90, para restaurar la imagen y dotarla de una nueva carroza hacen que, a nuestros días, llegue la Virgen con el esplendor que hoy tiene. Y ya con nuestro párroco actual, D. José Manuel (nuestro párroco albañil), pronto la casa de nuestra Madre retomará el brillo que merece.*

*Y de nuevo, Señora, Consuegra renueva cada año su voto, cumpliendo el ancestral rito de ver a su alcalde portar tu bello estandarte que refleja esa Imagen tuya antigua. Sin distinción de colores, como el primer consaburenses que dignifica su cargo, dado por sus vecinos, al llevar tu símbolo más ancestral. Y luego, en turno orgulloso, son el resto de miembros de este viejo Ayuntamiento quienes representan ante la ciudadanía de la que eres Alcaldesa Honoraria y Perpetua esa costumbre, que permanece en el tiempo y que avatares políticos, adversos en muchas ocasiones, no han conseguido afortunadamente derogar.*

*Pero, estoy seguro, Señora de la Blanca, que de todos los atributos que nosotros te reconocemos, es el de Madre de este pueblo, de sus moradores, de tus hijos, el que más a gala llevas. Consuegra, Señora, te proclama como a su Madre, y así lo repetimos en tu Himno varias veces.*

Y llegada la ocasión de realizar la mencionada petición, relacionada con la devoción al Stmo. Cristo de la Vera-Cruz, la más popular y sentida en nuestro pueblo, el Pregonero lo hacía de esta manera:

*[...] Señora de la Blanca, Madre Santísima de Consuegra, en este momento de un Pregón que ha sido hecho desde el corazón de un hijo tuyo que se manifiesta creyente en la Fe que nos legó tu Hijo Jesucristo; en este septiembre de un "Año de la Fe" proclamado por un Papa ejemplar y conducido después por otro Papa que ha traído un vendaval de ideas y de formas diferentes de entender nuestra vida de católicos; desde la sencillez y la alegría de sentirnos cristianos y manifestarlo sin tapujos ni complejos, quiero pedir ante Ti como Madre y Corredentora, que me des fuerzas y sabiduría para aprovechar esta ocasión única, y aquí, en esta magnífica iglesia de San Juan, que ha visto tanta historia de nuestro pueblo pasar por sus piedras centenarias; teniéndote dispuesta en ese Trono que te llevará por las calles de Consuegra próximamente; ante todos los vecinos de mi pueblo aquí congregados hoy para alabarte a través de mis palabras, y en presencia de quien puede gestionar esta petición hasta hacerla efectiva, como son el Sr. Párroco y el Sr. Alcalde, solicito tu ayuda para elevar ante ellos la petición de un pueblo del que en este momento me hago efímero portavoz, para que el Santísimo Cristo de la Vera-Cruz que hasta hoy es considerado como nuestro Patrón, pero sin serlo oficialmente a pesar de tantos años de veneración y devoción, sea promovido oficialmente como PATRÓN DE CONSUEGRA, con la solemnidad y justicia que tal nombramiento merece, y, si ello es posible, lo sea antes de terminar este "Año de la Fe". D. José Manuel Pastrana, Sr. Párroco, Sr. Alcalde, D. Benigno Casas, ésta es la petición de su pueblo. [...]*





Exteriores de la ermita de la Vera-Cruz (Foto J. García Ortiz)

Los aplausos que resonaron de forma unánime bajo las bóvedas del templo sanjuanista, salidos del corazón de los presentes, eran el mejor refrendo a las palabras del Pregonero, que finalizó de esta forma su alocución:

*.....En fin, Señora, aquí estamos un año más, ante Ti, reunidos igual que cada año, y en éste de la Fe, tan especial para el mundo cristiano, se volverá a repetir una imagen difícil de ver en Consuegra, excepto en estos años en los que tu casa está de obras. Este próximo 20 de septiembre, cuando la noche caiga en Consuegra, la magnífica carroza del Cristo volverá a traer la Imagen de tu Sagrado Hijo ante Ti. Madre e Hijo compartiendo casa, como aquella de Nazaret, y como en aquella, con San José también presente. El año que viene, cuando haga sesenta años de haber sido proclamada Alcaldesa Honoraria y perpetua de esta Noble y Leal ciudad, y cuando hayamos traspasado ya los trescientos cuarenta años desde que eres nuestra Patrona principal, volveremos, si el tiempo y las obras no lo impiden, a verte en tu casa de Santa María, remozada y esplendorosa, majestuosa tal y como nos gusta verte, y abriendo esas manos a este pueblo, que tanto te ama y que tanto te ama.*

*Y Consuegra te saludará como a nuestra Madre, y tu nombre repetirán desde “El Imparcial” a “Santa Lucía”, montes y valles. Y querremos que te acuerdes de las muchas veces que vendremos ante Ti, desde el “Barrio de Madrid” o la “Ronda de la Cuesta”, para cantar esa salve que es símbolo de amor cristiano a la Virgen. Y Señora, no nos abandones ante este mundo y sus peligros, como seguimos cantando en tu himno, y cuando llegue el momento de encontrarnos contigo, vela por cada uno de nosotros, y acógenos bajo ese manto de bondad que se hará casa común de quienes tanto te hemos pedido, tanto te hemos agradecido y tanto te hemos querido.*

*Termino ya, agradeciendo de antemano, y de nuevo, vuestra bondad por el cariño brindado a estas palabras, y por el respeto mostrado en vuestra asistencia. Gracias por ayudarme a ser portavoz ante esta Imagen Sagrada de vuestros sentimientos y de nuestra devoción. Gracias por ayudarme a decir con emoción lo que pocos tienen la dicha de expresar en este privilegiado lugar. Y si en un cumpleaños cantamos, hoy quiero animaros una vez más a que, dirigiendo nuestra mirada a María, digamos: ¡VIVA LA VIRGEN DE LA BLANCA!, ¡VIVA CONSUEGRA!*

Francisco Lara Sánchez  
(Pregonero de las Fiestas de la Virgen de la Blanca, septiembre 2013)



El Stmo. Cristo de la Vera-Cruz en la procesión a su paso por la plaza de España el día de su fiesta 21 de septiembre de cada año. (Foto López)

Presentada de forma explícita lo que hoy llamaríamos legalmente una “iniciativa ciudadana”, a petición solemne de su alcalde, Benigno Casas Gómez, el Ayuntamiento de la ciudad daba su aprobación a la misma en la sesión plenaria celebrada día 18 de septiembre de 2013, con los votos afirmativos de los grupos socialista y popular. La única abstención que correspondió al grupo Izquierda Unida, era argumentada de esta forma por su portavoz, Celestino Fernández: <<El Cristo de la Vera-Cruz es el Patrón del pueblo, con papeles o sin ellos.>>

Así, lo que era a nivel de calle, se convirtió en “oficial”: nuestro Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, es desde esa fecha Patrón de esta ciudad que tanto lo

aclama y lo venera. Pues como argumentara en el citado Pleno Municipal, el portavoz Popular José Manuel Quijorna: <<No hay nada que una tanto a los consaburenses, sea cual sea nuestra manera de pensar, que la imagen del Cristo de la Vera-Cruz.>>

Desde estas páginas, no solo hemos querido dejar constancia escrita del citado acuerdo municipal, resuelto con suma rapidez, sino que dejamos la puerta abierta a quienes, en un sentido u otro, puedan aportar nuevos datos sobre el patronazgo de la Vera-Cruz en Consuegra.



## Ensalzaron todo lo nuestro

No faltarán en estos trabajos, manifestaciones literarias o poéticas de quienes a lo largo de los años han exaltado nuestra historia, nuestros valores, nuestra cultura y tradiciones.

Comenzamos este recorrido con un poema que, **Rafael Fernández Pombo** dedicaba en octubre de 1966 a los vientos que mueven las aspas de nuestros molinos. Natural de Mora de Toledo (1927-1992), formó parte de una familia de literatos, que se remonta a varias generaciones, logrando ser catalogado como uno de los más prestigiosos poetas de la provincia de Toledo del siglo XX.

Con su impecable estilo y entusiasmo toledano-mancheño, participó de forma asidua en certámenes poéticos organizados en torno a la Fiesta de la Rosa del Azafrán, sobre todo en sus primeras ediciones. Precisamente su libro *Me conozco La Mancha paso a paso*, editado en 1974, dice mucho de su amor por la tierra que lo vio nacer.

Cabe recordar también a su hermano, **Alejandro**, Director que fuera del diario “Ya” y Presidente de la Asociación Nacional de la Prensa, que falleció el pasado mes de julio de 2013, el cual dedicó igualmente a Consuegra, numerosos artículos y reportajes publicados en periódicos y revistas de nivel nacional, que sirvieron de forma extraordinaria para la promoción de nuestros valores y nuestro patrimonio en general.

Por todo lo dicho, Consuegra tiene mucho que agradecer a los hermanos **Fernández Pombo**, pues ambos, de forma desinteresada y llevados por su afición literaria y sus simpatías a nuestra ciudad dedicaron muchos artículos y composiciones poéticas, como la que nos ocupa, que merece aparecer en estos cuadernos.



## CANTAR DE LOS OCHO VIENTOS de Consuegra

*Hay un viento de historia rondando las almenas  
silbando entre grietas de cubos y murallas,  
agudo como flecha que lanza la ballesta  
y el cielo claro y limpio velocísima rasga.*

*Hay un viento labriego soplando en los barbechos,  
trayéndonos la copla que alguien lejano canta,  
mientras la tierra encierra simientes en su seno  
o las viñas entregan su cosecha dorada.*

*Hay un viento de siglos cruzando por las torres,  
en la paz de la tarde sonora de campanas:  
es el viento más fuerte, siendo el viento más suave,  
el que mueve las firmes devociones amadas.*

*Hay un viento de hidalgos –ufanísimo viento-  
hecho amover cimbras en escudos de plata,  
es un viento que suena a sonoro apellido,  
es un viento que mueve pergaminos y capas.*

*Hay un viento alfarero para mover las ruedas  
donde manos forman, con destreza y con gracia,  
cantarrillas orondas o sencillos pucheros  
con la altura precisa o las curvas exactas.*

*Hay un viento de poesía sobre el campo en otoño  
-litúrgicas parcelas con la color morada-  
donde pone la rosa del azafrán su encanto,  
breve como un suspiro, con oro en sus entrañas.*

*Hay un viento romano, por las calles dormidas,  
por donde las legiones pusieron sus sandalias,  
por donde las columnas con su clásico fuste  
aún se yerguen derechas como piedras miliarias.*

*Y hay un viento de arcángeles moviendo los molinos,  
un viento de ilusiones avivado por alas.  
Para que gire el loco velamen con crujidos  
y hagan cruz en el suelo la sombra de sus aspas.*

*Ya están los ocho vientos que rondan a Consuegra  
como al viejo molino por sus ocho ventanas,  
ocho vientos unidos en un viento de amores,  
ocho vientos que muelen las cosechas del alma.*

R. Fernández Pombo

## Dos consaburenses irrepetibles

Joaquín Fdez. López-Covarrubias

Secretario General de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz  
y Ex-Secretario del Excmo. Ayuntamiento de Consuegra

Corría el otoño de 1973 cuando llegué por primera vez a Consuegra y conocí a dos consaburenses únicos e inolvidables. Yo iba a solicitar el puesto de Secretario del Excmo. Ayuntamiento de esa ciudad y había convenido con su Alcalde el encontrarnos y conocernos. Tenía veinticinco años, una oposición recién sacada y toda la expectación e incertidumbre del mundo. En la Plaza de España, delante de la Casa Consistorial, me esperaban D. Pedro Albacete del Pozo y uno de sus Tenientes de Alcalde, D. Francisco Domínguez Tendero. Tuve la suerte y el privilegio de ser recibido, acogido y acompañado durante mis primeras horas consaburenses por dos personas a la vez, D. Pedro y Paco (“Paco Dardo” popularmente, para mí siempre Paco Domínguez), juntos, en comandita, como actuaron en tantos y tantos momentos y situaciones. Desde los primeros instantes, tras los saludos y presentaciones, fui tratado con una confianza y una campechanía tal, que parecía les conocía de toda la vida, en vez de acabar de hacerlo. Las horas que transcurrieron después nunca las he podido olvidar y permanecerán siempre frescas y vivas en mi recuerdo y en mis sentimientos.

Me vi inmediatamente introducido en un pequeño y ya gastadísimo automóvil que D. Pedro tenía allí dispuesto y que conducía con gran soltura y familiaridad, sin problemas entonces de tráfico ni de aparcamientos. Paco se acomodó a su lado. Era sábado por la mañana y me explicaron que, como solían hacer cuando disponían ambos de unas pocas horas libres en sus respectivas profesiones de médico y comerciante, iban a aprovechar para visitar varias obras y así me enseñaban la ciudad y me explicaban y comentaban proyectos y problemas municipales.

Tras desviarnos un par de veces hacia Santa Lucía y la zona de la Ronda de la Cuesta, donde querían inspeccionar cómo iba instalándose la nueva conducción de aguas que entonces se realizaba y comprobar sobre el terreno los problemas que con los enganches tenían varios vecinos, que Paco llevaba apuntados y ante cuyas casas fueron parando y hablándoles y saludándoles, la mayoría por su propio nombre, el coche



emprendió la subida hacia la Cuesta, que ellos calificaban como la Crestería Manchega. Comencé a notar y experimentar la grandísima ilusión y aún el entusiasmo con que los dos, quitándose la palabra, me contaban y explicaban cuanto iba viendo. Comenzaron comentándome el gran trabajo y dilatado tiempo que había costado conseguir, en 1962, el carreterín de subida. Recuerdo como si fuese ayer que D. Pedro, al referirse al gran logro que había supuesto y a la satisfacción por contar con un acceso siempre tan deseado y esperado por los consaburenses, comenzó a recitarme, seguido por Paco, el dicho popular que luego tantas veces oiría a los “cantaos” del grupo local de coros y danzas:

*“Consuegra tiene tres cosas,  
Consuegra tiene tres cosas que no las tiene Madrid:  
el castillo, los molinos y el nuevo carreterín”.*

Y llegamos al primer molino reconstruido. Y allí, con Consuegra a los pies y tras señalarme sus iglesias, conventos y edificios principales, de los que me iban precisando historia y vicisitudes, extrajo Paco del coche la enorme llave que daba paso al molino y, para mí, a un mundo fantástico y desconocido. Y tanto desde el exterior como ya en el interior, se volvían a quitar los dos la palabra para relatarme cómo, desde que uno y otro tomaron posesión de sus cargos en el Ayuntamiento, coincidieron en sus ilusiones y después en sus proyectos de abrir Consuegra a un nuevo futuro cultural y turístico, pues contaba para ello con innumerables potencialidades y posibilidades. Como principal tarea se propusieron recuperar el conjunto de los molinos y el castillo iniciando una dificultosísima y muy dilatada en el tiempo tramitación jurídico-administrativa que llevaría a que el Ayuntamiento adquiriera la propiedad y la disponibilidad de los terrenos sobre los que aquéllos asentaban sus casi totalmente derruidos restos, sus “muñones”, como ellos decían.

Según me iban contando, fue a partir de 1962 cuando Consuegra inició esta recuperación de su patrimonio artístico y cultural y comenzó la promoción exterior que ellos idearon y proyectaron. Y no tardé en darme cuenta de que D. Pedro y Paco fueron sus verdaderos artífices. Oyéndoles, comprendí que la buena suerte o la providencia se habían volcado con Consuegra, al juntar a dos personas muy diferentes, pero que se complementaban a la perfección para lograr sus propósitos, para lo que contaron a nivel local con la colaboración de otros consaburenses a los que supieron entusiasmar que conocí sobradamente durante mi larga permanencia en la ciudad y a los que sería muy largo relacionar. Sí quiero dejar constancia desde el afecto y el recuerdo de uno de ellos, pilar y apoyo fundamental por su formación, por su amor a Consuegra y por su condición de funcionario del propio Ayuntamiento: José Lara Gómez-Miguel, hoy tristemente desaparecido.

Fuimos luego a pie aproximándonos a cada uno de los molinos que ya se encontraban completamente rehechos y restaurados, por dentro y por fuera, así como al que en ese tiempo estaba en plena reconstrucción, ante el que se detuvieron especialmente para comprobar cómo iban las obras. En cada uno, me iban desvelando su estrategia a la hora de involucrar y comprometer, que no engañar, a instituciones y particulares para que se hicieran cargo de la financiación de la muy costosa y complicada reconstrucción de cada uno, tras la búsqueda de los imprescindibles maestros en albañilería y carpintería, además de otros oficios necesarios, que, barriendo siempre para casa, supieron encontrar en Consuegra. Con satisfacción y picardía, ésta última más propia de la personalidad de D. Pedro, pero también expresada y traslucida por Paco, decían que al Ayuntamiento no le había costado un duro ninguno de los muchos molinos ya levantados. Después comprobé que era totalmente cierto.

Perplejo estaba yo oyéndoles contar sus buenas artes –o, a veces, sus astutas artimañas- para, poco a poco, año tras año, peldaño tras peldaño, ir consiguiendo la espléndida realidad que veía ante mí, un Cerro Calderico en decidido camino de convertirse en un paisaje símbolo de La Mancha, así como para acertar con su buen ojo al contactar y embarcar en sus proyectos a personas que desde el exterior resultarían claves en esta ingente tarea. Con pelos y señales me fueron refiriendo cómo fue efectivamente en 1962 cuando D. Brígido Merino, entonces propietario de la Cuesta, cedió gratuitamente los terrenos necesarios para construir un depósito de agua y abrir el carreterín de acceso a la misma, donó todos los molinos y sus vías de acceso y vendió simbólicamente el castillo en la cantidad de 15.000 pesetas. Me decían que nunca le agradecería Consuegra suficientemente a dicho benefactor su generosidad y buena disposición, en las que yo entreví, y confirmé después, la decisiva intervención de D. Pedro y Paco. Otro importante paso se dio después, ya en 1963, con la construcción de la escalinata de acceso desde la Ermita de la Vera-Cruz hasta el primer molino.

Y luego ya, gota a gota, la reconstrucción de un molino tras otro, cada una de ellas con su historia, sus anécdotas y su personaje clave incluidos.

Decía D. Pedro que la primera persona decisiva en entrar en juego fue el afamado pintor manchego Gregorio Prieto, al que ya en 1961 se le expuso la idea de revitalizar los molinos de viento, guante que recogió el artista, mostrando en 1963 gran interés por crear en Consuegra el Museo de los Molinos del Mundo, para lo que se puso a su disposición el denominado Chispas, que popularmente era conocido como “el del Tío Jesús”. Y Paco me decía que ese mismo año, en octubre, tuvo lugar un memorable acontecimiento: el nacimiento de una fiesta de exaltación manchega inventada por ambos, que vendría a ser la I Fiesta de la Rosa del Azafrán, pues ese nombre recibió ya en su segunda edición celebrada en 1964, que trajo consigo otros tres no pequeños acontecimientos: Aparece en escena una nueva personalidad, D. Oskar A. Dignoes, Director de la Oficina de Turismo Austriaco en España, un nuevo enamorado del Cerro Calderico que se hizo corriendo el tiempo muy popular en Consuegra y que formó a partir de entonces un perfecto triángulo con D. Pedro y con Paco; se inventa, por los tres, la Molienda de la Paz, acto que se convertiría por su espectacularidad y simbolismo en uno de los más populares y famosos de cada Fiesta a lo largo de su historia; y se inaugura un nuevo molino, el Sancho, que después, en 1967, se donaría simbólicamente al propio Dignoes y de cuya construcción me contaron D. Pedro y Paco los afanes y avatares que les supuso: Se adquirió el 5 de julio en Madrudejos a D. Florentino García-Miguel un molino que aún permanecía en pie, salvo los muros y el solar (“también por 15.000 pesetas”, resaltaba D. Pedro, “todo lo comprábamos por 15.000 pesetas”) y se trasladó toda la maquinaria y el velamen inmediatamente para que estuviera terminado el Sancho en octubre.

En 1966, seguían contándome, y tras gestiones con la familia Díaz-Cordovés, se abriría el molino Mambrino, que albergó durante bastantes años una magnífica y curiosa colección de botijos de todo el mundo. Y a partir de ese año, se hacía coincidir cada mes de octubre, cada Fiesta de la Rosa del Azafrán, con la inauguración de uno nuevo, el Vista Alegre, el Cardeño, el Alcancía, el Caballero del Verde Gabán, el Rucio, el Clavileño..., todos ellos reconstruidos por diversas personalidades o entidades, a quienes se le hacía cesión de uso bajo variadas condiciones, entre las que destacaba la exigencia de que fueran capaces de mover las aspas y girar la caperuza, ya que se pretendía su exacta reproducción, “y siempre, sin costarle un duro al Ayuntamiento”, reiteraban ufanos mis acompañantes.

Otro logro que mucho destacaban era el reconocimiento del conjunto monumental que se iba recreando con los títulos de Crestería Manchega y Mirador de la Mancha, otorgados por Orden de 9 de febrero de 1965 del Ministerio de Información y Turismo, inscribiéndose ambos nombres en el Registro de Denominaciones Geoturísticas.

Y de pronto, ante uno de esos molinos por los que íbamos pasando, surgió el nombre de Andorra. Y aquí ya se desbordaba la pasión y el entusiasmo de los dos al relatar cómo surgió de la forma más fortuita y pintoresca el comienzo de una relación con dicho Principado que había de durar lustros y que había de traer hitos tan perdurables como la dedicación aquí de una plaza con el nombre de dicho miniestado y de una amplia y céntrica calle allí (Carrer de Consuegra), así como la reconstrucción de uno de los molinos por cuenta y riesgo del Principado. D. Pedro y Paco viajaron dos veces a ese enclave pirenaico con otros miembros de la Corporación municipal, fueron recibidos con todos los honores por el Síndico General y principales autoridades y personalidades y recibieron aquí tal cantidad de visitas de políticos, de representantes de instituciones y de particulares, que sería imposible, me decía Paco, intentar siquiera llevar su cuenta y enumerarlas, aunque él era el único que hubiera podido hacerlo, pues su tienda fue como la sucursal donde paraban y volvían a recalar cuantos andorranos se acercaban por La Mancha. En Consuegra, por lo que esa mañana descubrí, existía una especie de embajada de Andorra en la que los dos tenían continua representación e influencia. Yo creo que hasta habían aprendido un poco de catalán para ejercer esa diplomacia.

En otro de los molinos supe también de las relaciones de ambos con la aristocracia: Había sido levantado a expensas de la Marquesa de Santa Cruz de Inguanzo.

Y llegamos finalmente a la altura del castillo. Y cuanto allí me relataron, a mí, siempre enamorado de la historia, me fascinó. Los celtas, los romanos, los árabes, las batallas con los castellanos, la muerte del único hijo del Cid, la sede del Priorato de la Soberana Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta... Recuerdo muy especialmente cuan orgullosos se mostraban al rememorar cómo habían logrado su empeño de recuperar las relaciones, larguísimo tiempo perdidas y abandonadas, con dicha Orden, que llegaron a su cima, difícilmente antes imaginable, el día 27 de abril de 1966, jornada memorable e imperecedera en la historia de Consuegra en la que los entonces Príncipes Don Juan Carlos, Gran Prior, y Doña Sofía visitaron la ciudad, y en concreto este castillo, para presidir en la iglesia de San Juan Bautista un Capítulo extraordinario de dicha Orden en el que se impuso a la Princesa el Lazo de Dama Gran Cruz de Honor y Devoción de la misma. ¡Cómo disfrutarían ese día mis dos acompañantes al ver a su ciudad reviviendo sus antiguas grandezas históricas!, pensaba yo para mis adentros. ¿Qué sentirían al ver cómo sus paisanos se volcaban para celebrar ese acontecimiento que devolvió por unas brillantes horas a Consuegra su viejo esplendor como sede sanjuanista?, me preguntaba al reflexionar sobre la cantidad de hilos que tendrían que mover, de preparativos que realizar, de imprevistos y problemas que resolver, de tiempo quitado a sus quehaceres diarios, a sus familias, a su descanso. Pero seguro que lo vivido les compensaría con creces y que dormirían esa noche felices y satisfechos.

Pudimos entrar en el interior de la fortaleza y allí, mientras me enseñaban lo que aún quedaba en pie de su glorioso pasado, convertido en ruinas, me explicaron su proyecto de ir reconstruyéndolo poco a poco. “De momento, ya hemos conseguido el comienzo de las tareas de desescombro”, decían ilusionados.

Se iba haciendo tarde y aún querían enseñarme otras cosas de la ciudad y, además, querían pasar por un par de calles donde se estaban realizando obras de alcantarillado y



pavimentación. Nunca he podido recordar cuáles eran, ni Paco, al que alguna vez se lo pregunté, tampoco. Pero sí han quedado imperecederas en la memoria las escenas que en ambas se desarrollaron ante mi admirada presencia. Nos apeamos del coche y D. Pedro y él comenzaron a desplegar un ritual que yo supuse muy repetido por la facilidad con que lo llevaban a cabo, pero tan espontáneo, tan fresco, tan sencillo y familiar, que parecía era la primera vez que se realizaba por ambos. Era más de mediodía, el sol estaba acogedor y, al recancho, en varias puertas de unas calles levantadas por completo, sin aceras, algunos vecinos y vecinas hacían tertulia y tiempo para la comida. D. Pedro y Paco se acercaron a los más próximos y les preguntaban cómo iban las obras, si llevaban buen ritmo, qué problemas o dificultades iban apareciendo y si se les daba solución, etc. Según avanzaban por la parte de calzada que lo permitía, se iban agregando más vecinos, varios salidos de sus casas como si se hubieran ido avisando unos a otros, y llegó a formarse un gran corro. Unos les hacían preguntas, otros expresaban quejas, otros manifestaban dudas. En este punto comprobé también cómo los dos sabían lo que se hacían, cómo tenían asumidos sus diferentes papeles, cómo conocían a la perfección la idiosincrasia de sus paisanos y sabían, cada uno a su manera, atenderlos y comprenderlos. Muchas veces luego, con el tiempo, he pensado que hubiesen sido esas escenas una magnífica lección práctica para muchos alcaldes y concejales de pueblos y ciudades pequeñas. Desde luego para mí lo fueron. Por aquel entonces la mayor parte de este tipo de obras se ejecutaban por el sistema administrativo y económico que se denominaba “contribuciones especiales”, que suponía que cada propietario sufragaba según los metros de su fachada una parte del coste total de la obra, junto con la parte principal que financiaba el propio Ayuntamiento. Eso suponía, si las cosas se hacían bien, muchas reuniones con los vecinos, muchas explicaciones, muchas protestas y rebeldías, inconvenientes y problemas por parte de ellos, lógicos en algunos casos dado que tenían que poner un dinero que a algunos les supondría un sacrificio obligado y no esperado. Por ello, estaban más que interesados en que las obras se desarrollaran bien, a su tiempo y todo perfectamente hecho. Con estas visitas, que debían ser periódicas, del Alcalde y Concejal de Obras, quedaban tranquilos y satisfechos, pues sabían que se iba a solucionar cualquier escollo o dificultad que surgiera. Y mientras Paco se iba acercando a ver “in situ” alguno de los enganches más difíciles junto a los vecinos más afectados o activos, D. Pedro gustaba bromas e incluso casi pasaba consulta allí mismo a alguno de sus pacientes que algo le preguntaba o contaba. De todos se fueron despidiendo hasta la próxima visita, tras presentarme a muchos de ellos ya como Secretario del Ayuntamiento. Cuando subimos de nuevo al coche, recuerdo muy bien otro espontáneo comentario de D. Pedro: “Tan contentos están, pero no engañados, que si a ellos les cuesta los cuartos, también, y mucho, y muchos sudores, nos cuesta conseguirlos al Ayuntamiento”. Me iba contando que hasta hacía muy poco había sido Diputado Provincial y conseguido por ello “muchos millones” y muchas obras para Consuegra. Me llevaron después a conocer, ya bastante ligeros pues el tiempo se echaba encima y ambos tenían que estar en sus respectivas consulta y tienda antes de comer, tres lugares muy distintos entre sí, pero a cual más interesantes y significativos.

En primer lugar, pasamos ante el circo romano, uno de los restos de esa época que aún perduraban entonces en el casco urbano. Paco me comentaba cómo habían entrado en contacto con el entonces muy joven arqueólogo D. Francisco Giles Pacheco, que, asombrado por lo que veía en Consuegra, les abrió los ojos en esta materia y les alentó a instalar una sala-museo arqueológica ante la riqueza y variedad de objetos de todo tipo, esculturas, ánforas, vasijas y cerámicas, que, mal que bien, se habían ido descubriendo en el término municipal y conservando en la Casa Consistorial. Se entusiasma-

ron D. Pedro y Paco y, convirtiéndose en pioneros de la museografía en la región, consiguieron esa instalación, germen del magnífico y espléndido museo municipal existente hoy en día en el bello edificio de los Corredores de la Plaza de España. D. Pedro logró también que la Diputación Provincial editara en 1971, como separata de Anales Toledanos, el documentadísimo y muy valioso trabajo que, fruto de sus investigaciones sobre el pasado romano de Consuegra, había realizado el citado Giles Pacheco, con fotografías, planos y un vivero de datos, especialmente referidos al célebre acueducto. Repasando ahora esta extraordinaria publicación, uno de cuyos ejemplares conservo en mi biblioteca y que lleva el título de “Contribución al estudio de la Arqueología toledana: hallazgos hispanorromanos en Consuegra”, no puedo por menos que pensar en el acierto de D. Pedro y Paco, verdaderos adelantados a su tiempo también en esta materia, precursores del rescate y la conservación de la historia y el patrimonio que en la actualidad nadie discute y todos fomentan. Paco me comentaba: “Nos decían algunos que estábamos chiflados, pero...”.

Nos asomamos después al rescatado alfar propiedad de Oskar A. Dignões, un lugar que me encantó ese día y me sigue gustando igual. Observé, y luego lo comprobé sobradamente pasado el tiempo, que este precioso espacio, memoria viva de uno de los oficios más auténticos y tradicionales de Consuegra y de La Mancha, podía considerarse como de uso y disfrute municipal, aunque no estuviese en el inventario público. Otro logro para la ciudad, me decía yo para mis adentros, que no le supone ningún gasto al Ayuntamiento, gracias a estos dos hombres que me acompañaban.

Y la última visita fue a los llamados Estanques Romanos, verdadero oasis de agua y vegetación al lado del casco urbano del que los dos se mostraban muy contentos y orgullosos, observando, al saludar muy rápidamente a su entonces propietario, que desde el Ayuntamiento se apoyaba y colaboraba mucho en su conservación y difusión, muy lejos entonces de imaginarse siquiera su actual y triste desaparición.

En la plaza me despidieron con la misma confianza y campechanía del primer momento e, incluso, con un primer atisbo del cariño y afecto que se iría afianzando con el paso del tiempo y que perduró y aumentó a lo largo de los años. Y salí de Consuegra satisfecho y contento con la ciudad donde tanto habría de encontrar y vivir y admirado con la personalidad y la humanidad de los dos consaburenses que acababa de conocer y descubrir.

No muchos días después recibí en casa de mis padres un gran sobre con remite de Consuegra en el que Paco me enviaba el número especial de la revista *La Centinela*, que guardo como oro en paño, junto con el sobre, dedicado al 75 aniversario, que se cumplió exactamente el 11 de septiembre de 1966, de la tan célebre inundación de Consuegra sucedida en 1891. Durante la visita que he relatado, me había hablado Paco en varios momentos de dicha revista por él fundada y mantenida desde marzo de 1963 hasta agosto de 1967, que se titulaba “Portavoz del hacer y acontecer consaburense”. Y en verdad que, si ahora se repasa la colección completa de la misma, que tengo la suerte de conservar encuadrada y dedicada por él, no cabe mejor definición para una publicación que llegó a alcanzar una popularidad y una difusión, a través de los cientos de consaburenses dispersos por España y aún en el extranjero, que sentaron época. El esfuerzo y la dedicación, los desvelos y sinsabores, los problemas de financiación, que para Paco supondría la edición y distribución de número tras número no son para dichos. Convertidas en fondo periodístico y referencia imprescindibles para conocer “el hacer y el acontecer” de Consuegra durante la década de los años 60, el repaso de sus páginas no hace sino aumentar la admiración y valoración de la meritoria labor de una persona dedicada por completo a su pueblo y a sus paisanos, así como también la admi-

ración y valoración de una mujer, D<sup>a</sup>. Andrea Gómez, esposa de Paco, que, comprendiéndolo y apoyándolo en todo momento, tuvo que suplirlo en la vida familiar diaria, en la educación de sus seis hijos, en el gobierno casero, y que, aunque seguro no faltarian los momentos de queja y disgusto, mostraba buena cara, agrado y aceptación alegre de cómo era su marido, al que además sabía acompañar cuando las muchas ocasiones de atender a visitas y compromisos lo requerían, tarea que fue llevada a cabo con igual discreción y saber estar por D<sup>a</sup>. Braulia Almodóvar, esposa de D. Pedro, de lo que fui después tantas veces testigo. Detrás de dos grandes hombres, estaban dos grandes y meritorias mujeres.

En marzo del año siguiente, 1974, tomé posesión de mi plaza en el Ayuntamiento. Mi relación con D. Pedro y con Paco comenzó así a ser estrecha y continua y fui comprobando en el día a día cómo se confirmaba, corregido y aumentado, cuanto había entrevisto y supuesto durante las horas pasadas junto a ellos en la mañana de antaño. Mucho espacio requeriría aludir aunque fuese someramente a cuantas vivencias, anécdotas y situaciones de todo tipo tuve la suerte y el privilegio de experimentar junto a ellos. Mucho aprendí a su lado, en unos años tan decisivos para un joven aún en período de madurar personal y profesionalmente como yo. Aparte de las múltiples actividades jurídicas, administrativas, económicas, de la gestión diaria y de los problemas a resolver, hago aquí especial referencia por traerme muy buenos recuerdos, al involucrarme mucho en ello, a la compleja organización y celebración cuando se aproximaba octubre de la Fiesta de la Rosa del Azafrán, que cada año iba adquiriendo más relevancia y celebridad, convertida ya en Fiesta de Interés Turístico Nacional. Trabajando codo con codo con los dos, fui descubriendo cómo D. Pedro y Paco desplegaban alrededor de ella todas sus dotes de contagiar entusiasmo y su extraordinario don de gentes. Las gestiones para designar a las Dulcineas, pensando siempre que trajeran consigo algo positivo para la ciudad, los actos de su proclamación en Madrid, cada vez más solemnes y multitudinarios, la celebración de todos los preliminares y actos, muy especialmente el Pregón y la ya aludida Molienda de la Paz, la atención a los mil detalles y problemas que se presentaban, cuya solución constituía siempre un reto, en todo ello se multiplicaban los dos, supliendo la escasez muchas veces de medios económicos y materiales, aunque sabiendo rodearse de un equipo humano envidiable y entregado, compuesto tanto de funcionarios municipales como de voluntarios habituales, a los que yo mucho valoré y agradecí siempre su colaboración.

Pero llegaron unos aciagos días 15, 16 y 17 de diciembre de 1976. La vehemencia, la espontaneidad, la lealtad a sus ideas y a una forma de concebir la política, jugaron a D. Pedro una mala pasada. Un cúmulo de circunstancias hicieron que en la noche del 16, tras producirse una sucesión de hechos lamentables, presentara su dimisión como alcalde, al cabo de 17 años como tal. Después de seguir ejerciendo varios años su profesión médica en Consuegra, alejado totalmente de la actividad pública, estableció tras jubilarse su domicilio en Madrid junto a su familia y allí, ya nonagenario, ha vivido pendiente de su ciudad y sus gentes, centrandó su interés e ilusión en recibir noticias de las mismas, muy especialmente sobre la situación de las obras del castillo, la conservación de los molinos, la celebración de la Fiesta de la Rosa y de la Batalla Medieval, de la que luego hablaré. Es lo primero que preguntaba a cualquier consaburenses que hablase con él en persona o por teléfono y el motivo que le guiaba a leer diariamente la prensa de Toledo en la que vinieran noticias de Consuegra. Y así llegó al final de sus días, con su corazón y su pensamiento puestos en todo lo que fue la razón de ser de su vida política y personal: El bienestar de sus paisanos, la promoción y el desarrollo de su pueblo en



todos los sentidos. El 29 de junio de 2013 falleció en Madrid, siendo trasladados sus restos mortales a su ciudad natal y cumpliéndose antes de su entierro en la tarde del día 30 un último deseo y firme propósito que había expuesto reiteradamente a su familia y personas allegadas: Dar un postrer paseo por su querido Cerro Calderico para despedirse póstumamente del castillo, de los molinos, del paisaje que tanto contempló y amó. Dicho deseo se cumplió emocionadamente durante el traslado de su cadáver a la Iglesia de San Juan. Creo que Consuegra le debe un reconocimiento, que habría que llevar a cabo.

Y Paco quedó solo desde 1977 ante la tarea antes compartida. Alentado por el mismo D. Pedro, no se echó para atrás, sino para adelante en su lucha por Consuegra, que mantuvo, contra el viento y la marea de las diferencias que marcaron durante esos años a la sociedad consabureña como consecuencia de los acontecimientos aludidos, tanto antes como, sobre todo, después de las primeras elecciones democráticas, la etapa que comenzó en 1979. Aún sufriendo el hecho de que algunos no comprendiesen su labor y la hiciera controvertida, supo callada y discretamente hacer ver que se encontraba por encima de pasadas rencillas y de ideas e intereses políticos partidistas y que su único ideal e interés era servir a su pueblo. Se convirtió así en un elemento clave, puente único entre una época concluida y otra que se inauguraba, evitando así una ruptura que habría supuesto un borrón y cuenta nueva en muchos proyectos y actividades en marcha, que se hubiesen truncado. Paco, ya sin ser miembro del Ayuntamiento, comenzó una colaboración inapreciable con el mismo, con los Alcaldes y Equipos de Gobierno que se fueron sucediendo, que duró hasta su muerte, sin mirar colores políticos, sino siempre a Consuegra por encima de todo. Hay abundantes pruebas de ello. Volvió a ser concejal durante un mandato corporativo porque, como él me decía, “me cogieron en una mala hora”. No repitió la experiencia, pues él actuaba desde fuera con más libertad y capacidad de acción. Tanto Antonio López Portillo como Gumersindo Quijorna darán seguro fe de cuanto apreciaron y agradecieron, en sus etapas como alcaldes, esta disponibilidad de Paco hacia todo cuanto redundara en el progreso de la ciudad, su lealtad y su entrega a la misma.

Durante este tiempo, ya ejerciendo yo mi profesión fuera de Consuegra, pero ya vinculado de por vida a ella, se reconstruirían otros dos molinos, el Bolero y el Espartero, gracias a la Escuela Taller financiada estatalmente, instalándose en 1992 en el primero de ellos la Oficina Municipal de Turismo; se dio el impulso definitivo para la recuperación del castillo al inaugurarse en su interior otra Escuela Taller que ha logrado resultados espectaculares durante los últimos años; se adquirió a D<sup>a</sup>. Eutropia Alvarez, vda. de D. Luis Merino, la superficie total de la Cuesta; se volvió a celebrar un Capítulo Extraordinario de la Orden de San Juan en la iglesia del mismo nombre el 27 de octubre de 1984, conmemorativo del VIII Centenario de la fundación del Gran Priorato de la Orden en Castilla, y se inauguró junto al templo el monumento al caballero sanjuanista, obra del magnífico escultor local D. Pablo Costilludo; se siguió celebrando con brillantez cada año la Fiesta de la Rosa del Azafrán, que cumplió en 2012 sus bodas de oro, sus cincuenta ediciones; y se han llevado a cabo gran cantidad de acciones, imposibles de detallar aquí. En todo ello Paco no dejó de estar presente con su iniciativa, con su aliento, con su consejo, con sus gestiones más o menos directas, poniendo su granito de arena, su tiempo y su dedicación, que no necesitaron nunca recompensa alguna.

Mención aparte merece su decisiva intervención en el mantenimiento del esplendor del culto y tradiciones alrededor del Cristo de la Vera-Cruz, Patrón de Consuegra, a través de su labor al frente de la Esclavitud, que sería luego completada y magníficamente continuada por José Lara, su sucesor en tantas cosas. Y su trabajo en la conservación durante años y años, aún con grandes baches y épocas de sequía, del espíritu del extinguido

colegio lasaliano en la ciudad, de cuya Asociación de Antiguos Alumnos fue eterno presidente y mentor. Gracias a su esfuerzo y dedicación, a su constancia, ha sido posible el increíble resurgimiento y magnífica actividad actual de dicha Asociación, que se ha manifestado en estos últimos años como una de las de más pujanza y capacidad organizativa, religiosa y culturalmente hablando, de Consuegra, a través de múltiples campos abiertos.

Todavía busca tiempo Paco en esa fructífera etapa de su vida para escribir y editar en 1991 una magna Crónica de los sucesos y circunstancias acaecidos en Consuegra (Toledo), con motivo de la Inundación del Río Amarguillo, el día 11 de septiembre de 1891, elaborada como una “Memoria del centenario” de dicha catástrofe. Solamente por la contribución de Paco con esta publicación, dedicada por él “a Consuegra, mi pueblo. villa que me vio nacer; ciudad que encontré en mi camino”, sus paisanos deberían guardarle perpetua memoria y agradecimiento.

Su labor como Cronista Oficial, como erudito local, como corresponsal de varios periódicos y revistas de alcance provincial y nacional, en los que eran continuos sus artículos, crónicas e informaciones sobre Consuegra, y como escritor e historiador, le valieron el reconocimiento de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, que le distinguió con el título de Académico Correspondiente. Ingresó también como miembro de la Cofradía Internacional de Investigadores, constituida como una de las Corporaciones que forman parte en el cortejo de la procesión del Corpus Christi toledano, participando en la misma durante sus últimos años con gran alegría y satisfacción por su parte.

Y, lo que más podía satisfacerle, el Ayuntamiento consaburenses supo también reconocerle en vida sus muchos merecimientos. Si en 1980 el Pleno del mismo, a propuesta del ya citado alcalde Antonio López Portillo, le designó Cronista Oficial de la Ciudad, en 2001 el mismo Pleno, a propuesta del también aludido alcalde Gumersindo Quijorna, de signo político distinto al anterior, adoptó los acuerdos de concederle el máximo honor y distinción municipal, el nombramiento de Hijo Predilecto de Consuegra, y de dedicarle la calle de la Paloma, lo que queda para la posteridad recogido en un precioso azulejo, descubierto en acto solemne y multitudinario y situado en la fachada de la casa donde vivió y murió, justamente al lado de la ventana del famoso despacho que le servía de escritorio y que alberga todavía su biblioteca y archivo de temas consaburenses, sus fotografías, títulos y diplomas, sus placas y recuerdos personales. Esa conservada estancia de su domicilio, con todo el magnífico material ya histórico que contiene, junto al mostrador y pequeña trastienda de su popular papelería y librería de las Cuatro Esquinas, estos ya desaparecidos, fueron los escenarios donde desenvolvió la labor de toda una vida, callada e íntima, tenaz y recopilatoria en aquélla; pública y abierta, incansable y acogedora en éstos. De ello podrían dar fe muchísimas personas de las últimas generaciones y, muy especialmente, como testigos de excepción, estudiosos, investigadores o simples interesados en cualquier tema relacionado con la ciudad.

Y he dejado como colofón de todo lo anterior la consecución de uno de los últimos empeños de Paco, casi el postrero de ellos. Se aproximaba el año 1997 y él ya llevaba tiempo comentando a todo el que se ponía por delante, y sobre todo al que podía apoyarle en su iniciativa, que en dicho año se conmemoraría el IX Centenario de una gran efeméride consaburenses: La batalla en que perdió la vida el único hijo varón del Cid Campeador. Él fue quien recordaba, quien tenía en la memoria esta fecha, y él fue quien supo involucrar y movilizar al Ayuntamiento, al entonces alcalde, Gumersindo Quijorna, y al equipo de gobierno municipal, que supieron recoger el guante, y a distintos particulares, de todos los cuales recibió tal apoyo que, con gran esfuerzo y un ingente

trabajo y entusiasmo, se organizó y celebró por vez primera en agosto de dicho año la representación parateatral de la Batalla Medieval bajo la dirección experta y magistral de Fernando Rojas, con tal repercusión desde el primer momento, con tal éxito de colaboración y participación de consaburenses y de habitantes de pueblos vecinos, principalmente de Madridejos, con tal capacidad de convocatoria y asistencia de espectadores, que se ha convertido ya, tras diecisiete años consecutivos, en un acontecimiento de renombre nacional que convierte a la ciudad, y sobre todo a su castillo, en un fantástico escenario histórico y festivo. Paco tuvo la satisfacción de contemplar y vivir durante sus primeras ediciones la cada vez más famosa “Batalla”, como ya popularmente se la conoce. Él fue su inspirador y su creador espiritual, sin poder imaginar que lo que él imaginó y soñó para 1997 iba a verse prolongado en la posteridad e iba a constituir su mejor herencia, su más rico legado histórico y cultural.

Falleció Paco el 31 de marzo de 2001, tras permanecer hasta última hora al pie del cañón en el amor a su ciudad natal, siendo despedido en el Salón de Plenos municipal y enterrado al día siguiente con todos los honores oficiales y populares. Aunque no faltó en las diversas etapas de su vida alguien que no lo entendiera o no lo valorara o lo malinterpretara, creo sinceramente que fue “profeta en su tierra”.

Estas humildes páginas por mí aportadas a la excelente publicación que tienes, estimado lector, en tus manos, me han proporcionado una oportuna y gozosa ocasión para, si no zanjarla del todo, sí saldar en parte, precisamente cuando ya los dos concluyeron su vida mortal, una deuda que tenía contraída con estos dos consaburenses irrepetibles e inolvidables. Que sirvan de imperecedero homenaje de afecto, recuerdo, reconocimiento y gratitud a ambos.

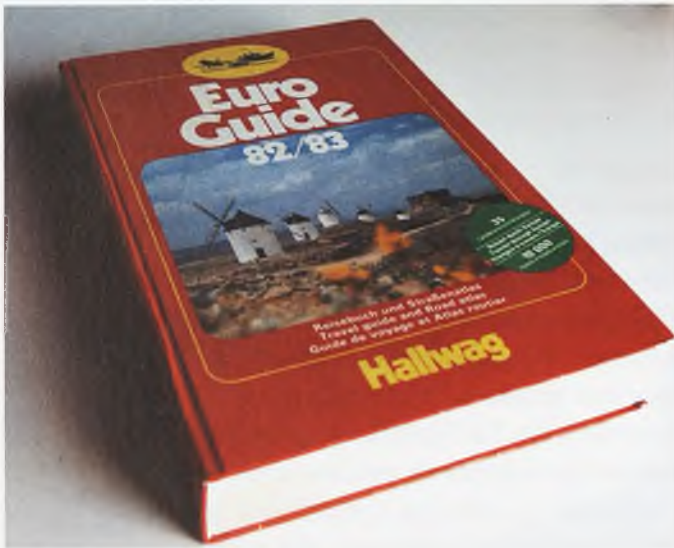


## Todo mereció la pena

La aventura quijotesca que se iniciaba en 1962, con pocos medios y escaso presupuesto, se vio culminada, años después, gracias al esfuerzo y entusiasmo de muchos consaburenses. La imagen de nuestra “Crestería Manchega”, formada por el viejo castillo y los doce molinos de viento reconstruidos casi en su totalidad, con la carretera de acceso y la iluminación de todo el conjunto monumental, ofrecía un espectáculo visual inigualable, que pronto se propagó por todas las partes del mundo, como imagen representativa de La Mancha y, ¿por qué no decirlo?, de España. Prueba de ello fueron sus apariciones en prensa, cine, televisión, anuncios publicitarios, folletos turísticos y artículos comerciales como pósters, puzzles... y su difusión por los más insospechados rincones del planeta.



Las recompensas a toda esta labor patrimonial irían llegando poco a poco y de diferentes formas. Como una muestra, imposible de imaginar años atrás, queda aquí reflejada para la historia y satisfacción de todos los que apostaron por esta aventura: La más prestigiosa guía europea de turismo, en su edición de 1982-83, eligió, para imagen de su portada, la foto más identificativa de nuestro cerro Calderico. 500 páginas con la mejor información del Viejo Continente: mapas de todos los países, planos, fotografías de lo más destacado... Todo un privilegio que compartió Consuegra con los grandes monumentos de referencia europeos, y que otros años fueron portadas de esa misma publicación: el Coliseo de Roma, la Torre Eiffel de París, el Partenón de Atenas y otros de similar representatividad para sus respectivos países.



**SÍ QUE HABÍA MEREcido LA PENA.** Después, en las siguientes etapas, la aventura continuó por parte de otros muchos, con otras restauraciones en el castillo, la reconstrucción de los últimos molinos y el mantenimiento de todos los demás, aumentando servicios y con mejoras evidentes. En 1992 se creó la Oficina Municipal de Turismo con unos resultados tan positivos, que a la vista están. Esta labor, que siempre estuvo encabezada por todos nuestros alcaldes, continuó recibiendo recompensas como, la declaración de “Bien de Interés Cultural” del cerro Calderico o el haber alcanzado últimamente la cifra que ronda los 300.000 visitantes al año, entre los censados en la oficina de turismo (unos 100.000) y los no registrados. Las guías de viajes, enciclopedias, publicaciones de lo más diverso y más relevantes, tanto impresas como digitales, continúan colocando nuestro castillo y nuestros molinos de viento, en sus portadas o entre lo más singular y destacado para conocer o visitar: Google cuenta en la actualidad con más de un millón de referencias sobre Consuegra, tanto en fotografías, como en bitácoras o páginas web. Increíble, pero que es toda una realidad

Después de todo lo reseñado, para terminar las páginas de este primer número de cuadernos de historia, queremos manifestar nuestro orgullo y satisfacción, reconociendo a todos cuantos han hecho posible estas realizaciones. Pero de una manera especial, a los que nunca se les menciona y no aparecen en las fotos, los cuales estuvieron detrás, trabajando desde dentro de las instituciones o desde fuera de ellas, a lo largo de tantos años, sin recibir ni esperar recompensa alguna. Para todos ellos, una vez más, NUESTRO RECONOCIMIENTO, QUE ES EL DE TODOS LOS CONSABURENSES.

Página Web de National Geographic en la que aparecen imágenes de Consuegra.



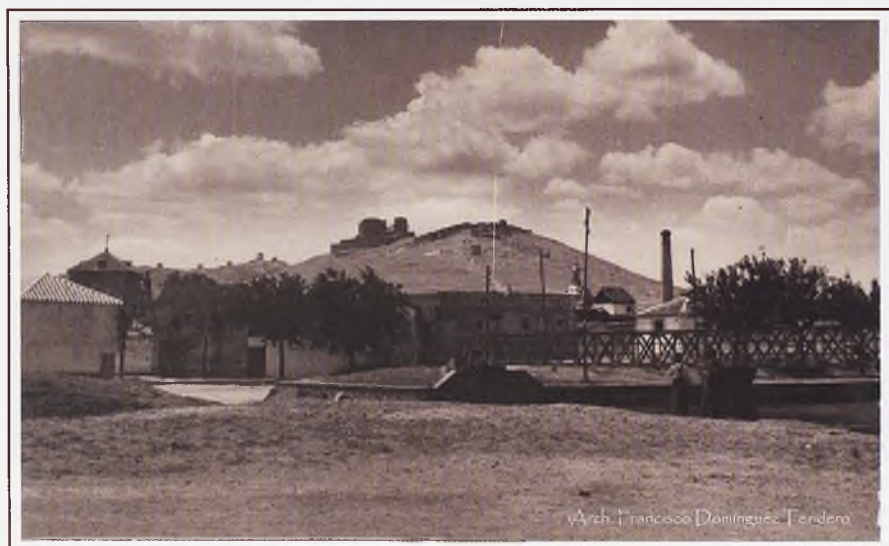
Otra página entre muchas, de rutas turísticas de España.



Excelente imagen de la Crestería manchega, nevada. Posiblemente el paisaje de Castilla - La Mancha mas difundido por todo el mundo. Foto: Pura Rey fotógrafa.



## Imágenes del pasado





Arch. Francisco Domínguez Tendero



Arch. Francisco Domínguez Tendero



Arch. Francisco Domínguez Tendero







Publicaciones de temática consaburese disponibles en el Archivo Municipal de Consuegra y librerías de la localidad.



ner confirmada. Don jo  
ni en el Reyno de gallia  
nere merino mayor er  
Don fernand perez elec  
el Reyno de castiella con  
de calahorra y notario en  
gomeo almirante de la ma  
rina de casa del Rey confir  
lar de valladolid y notar  
El infante don johani he  
mo confirmada. Don diaz  
Signo del Rey don sancho  
aruir por mandado del Rey  
sobredicho Reyno.

**T** Las asomblas del  
mos y ponnaluer y alton  
rey don fernando el pie  
nadio. Capitulo.



De la  
spiritu  
y vna dia  
lunas  
gen can  
era y a  
de la co

creaturas que dias si ad  
dunienos pora avnosar  
obvante por ello y del ma  
y vna de todo grado sea  
vante por el bien. del Rey  
don por ello y no can sola  
to. mas por que todas la  
que con bien fueren ven  
nundo y las torna alli.  
queremos que sepan por  
agora son y secan diqu  
fernando por la guerra y



Excmo. Ayuntamiento  
de Consuegra